PERIODICALS

PER
BX
1470
.A1
V56
no.224-225

LIBRARY OF PRINCETON
FEB 12 2008
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/vinculum2252conf

ISSN-0122-1272

Vinculum

Conferencia de Religiosos
de Colombia

El seguimiento de Jesucristo desde nuestra vocación de Religiosas y Religiosos

Bogotá D.C., Octubre - Diciembre

225
2006

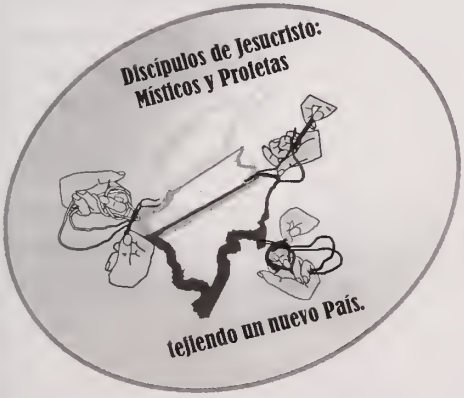
LAP

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 8 2007
THEOLOGICAL SEMINARY

Vinculum

Conferencia de Religiosos de Colombia

El seguimiento de Jesucristo desde nuestra vocación de Religiosas y Religiosos



Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación de la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC.Bogotá. D.C.
No. 225, Octubre-Diciembre 2006.

JUNTA DIRECTIVA NACIONAL
Conferencia de Religiosos de Colombia

Presidenta
Hna. María del Socorro Henao Velásquez, CTSJ
Carmelitas Teresas de San José

I. Vicepresidente
Padre Ignacio Madera Vargas, SDS
Sociedad del Divino Salvador
Salvatoriano

II. Vicepresidente
Hno. Ignacio Carmona Ollo, SC
Congregación de Hermanos
del Sagrado Corazón
Corazonistas

Vocal
Hta. Lisbeth Agudelo Agudelo, HA
Hermanitas de la Anunciación

Vocal
Sor Hilda Aponte Soler, HC
Hijas de la Caridad
de San Vicente de Paúl
Vicentinas

Vocal
Padre Armando Álvarez Díaz, SDB
Sociedad de San Francisco de Sales
Salesianos

Secretario General
Padre Guillermo Antonio García, TC
Terciario Capuchino-Amigoniano

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación de la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC.Bogotá. D.C.
No. 225, Octubre-Diciembre 2006.

DIRECTORA
Hna. María del Socorro Henao Velásquez, CTSJ
Presidenta de la Conferencia de Religiosos de Colombia

EDITA
Conferencia de Religiosos de Colombia

ASESOR EDITORIAL
Héctor Lizarazo Salcedo

COMITÉ EDITORIAL
P. Víctor M. Martínez Morales, S.J.
P. Ignacio Madera Vargas, S.D.S.
Hna. Josefina Castillo, A.C.I.
Hna. Ana María Lizarrondo Ollo, H.S.C.
P. Guillermo Antonio García Hernández, T.C.

Diagramación e impresión
CMYK Diseño e impresos
Calle 70 No. 30 - 21
Tels: 311 5975 / 311 5982

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación por la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. Bogotá, D. C.
Dirección: Carrera 15 No. 35 – 43 Tel.: 338 39 46 Fax: 338 16 00 A.A. 52332
Suscripción Anual para el 2006
Colombia $45.000 Consignación en la Cuenta de Recaudo COLMENA No. 26500332425 a Nombre de Conferencia de Superiores Mayores Religiosos de Colombia utilizando el Código asignado a su Comunidad.
Enviar copia de Consignación al fax 338 16 00 con el Formato de Suscripción diligenciado.
Exterior US $ 50 o su equivalencia en pesos al cambio del día
Ejemplar $15.000
E-mail. crc@etb.net.co / vinculumcrc@etb.net.co
Pagina Web: www.crc.org.co

Índice general

Págs.

Editorial 7

Estudios

1 **El Discipulado en el Evangelio de Lucas.**
-Estar con Jesús para permear la realidad-.
P. Hernán CARDONA RAMÍREZ, S.D.B. 11

2 **Seguimiento de Jesús en Femenino.**
Hna. Marta Inés RESTREPO M, O.D.N 22

3 **Nuestra vida Religiosa hoy: Hombres y Mujeres de Dios, Fuerza mística. Hombres y Mujeres del pueblo, acción Profética.**
P. Víctor M. MARTÍNEZ MORALES, S.J.. 32

4 **Seguidores y Dicípulos de Jesucristo, El Señor.**
P. Ignacio MADERA VARGAS, S.D.S 42

5 **Apuntes para un Discipulado en un contexto de conflicto.**
Una aproximación desde la Teología del Conflicto en la lectura de la Pasión en el Evangelio de San Mateo.
P. Edwin MURILLO AMARÍS, S.J.. 53

Experiencias

1 **Una Pastoral Vocacional que promueva Discípulos y Misioneros de Jesucristo.**
Hna. Ma. del Socorro HENAO VELÁSQUEZ, C.T.S.J.. 77

2. **Vocación, ¡Ese Deseo de Dios!**
P. Ever VEGA BENAVIDES, SMM 86

3. **El Camino del Discipulado desde la escucha.**
Hna. Stella LEÓN ORDOÑES, F.S.P. 98

Reflexiones

- **En condiciones: la Espiritualidad para vivir una asamblea o un capítulo.**
P. José María ARNAIZ, S.M.. 109

- **Comer en la mesa del Reino - cf. Lc 14, 15.**
Hna. Laura CABALLERO, A.C.I.. 121

Reseñas

Libros 139

Revista de Revistas 145

Editorial

Durante este año la vida religiosa colombiana, en comunión con la Iglesia particular, ha venido reflexionando sobre su ser y quehacer en el seguimiento de Jesucristo. En sus entrañas como discípulas y discípulos de paz, amor y justicia comprometidos con tejer cada día desde sus carismas y misiones particulares un nuevo País.

El presente número centra su atención en el seguimiento de Jesucristo desde nuestra vocación de religiosas y religiosos. Sin duda, un tema que al finalizar este año nos servirá para reflexionar y orar nuestras vidas e iniciar un nuevo año con nuevas motivaciones y con la convicción de vivir en profundidad el regalo de nuestra vocación y ser discípulos y discípulas del Reino de Dios en el mundo actual para transformarlo y convertirlo, en el hogar, en la casa de los verdaderos hijos e hijas de Dios.

En la ***Sección de Estudios*** encontramos cinco artículos iluminadores desde los evangelios sinópticos: Mateo, Marcos y Lucas. En el primero se hace una profundización en el discipulado desde la comunidad lucana, nos encontramos con los tres círculos concéntricos que rodean a Jesús: los apóstoles, los discípulos y el pueblo. En el segundo artículo reflexionamos sobre el seguimiento a Jesús desde el matiz de lo femenino, resaltando en marcos que las mujeres le seguían, le servían y subían con Jesús a Jerusalén. Un tercer artículo hace lectura del seguimiento desde el contexto de conflicto a la luz de la narración de la pasión de la comunidad Mateana. Complementan, esta sección, dos artículos en los cuales se nos invita a reconocer nuestra vocación como llamado al que respondemos desde nuestra libertad para estar con Él y comprometernos a predicar e instaurar el Reino desde un proyecto de vida religiosa que vive las bienaventuranzas como camino de construcción de nuevas comunidades, de nuevos ambientes y de nuevas sociedades.

La ***Sección de Experiencias*** nos introduce en el tema vocacional desde la perspectiva del discipulado, el deseo de Dios y la Escucha. Cada uno de los artículos con su especificidad nos brinda la oportunidad de descubrir las distintas facetas en las que se mueve la pastoral vocacional.

Finalmente, en nuestra ***Sección de Reflexiones***, cerramos nuestra edición con dos artículos que enriquecen nuestro discernimiento a la hora de vivir una Asamblea o un Capítulo desde la Espiritualidad que debe reinar y animar las decisiones y compromisos que, en las Comunidades y Congregaciones, se suscitan para seguir haciendo presencia y dando respuesta a las necesidades particulares en donde se encuentran ubicadas; y por último una reflexión sobre el sentido de la Eucaristía como instrumento central de comunión en la cual Jesús comunica su testamento de amor, servicio y entrega por todos y todas con su mismo ejemplo de donación.

Que cada uno de los artículos del presente número nos animen en nuestra vocación de hombres y mujeres, consagrados y consagradas, que desde nuestros carismas y misiones, nos compromete a hacer de este mundo humano, un mundo divino; de este mundo injusto, un mundo justo; de este mundo violento, un mundo de paz; de este mundo desesperanzado, un mundo de esperanza.

Hna. Ma. del Socorro HENAO VELÁSQUEZ, CTSJ.
Directora.

ESTUDIOS

El Discipulado en el Evangelio de Lucas

-Estar con Jesús para permear la realidad-

P. Hernán CARDONA RAMÍREZ, SDB

INTRODUCCIÓN

La vida consagrada en América Latina descuella consciente de la centralidad del Espíritu Santo en su palabra y en su praxis; en otras palabras, Dios Padre por medio de su Hijo con la fuerza del Espíritu, se erige como el protagonista central de la vida religiosa universal.

De otro lado, cuando la vida consagrada de Colombia profundiza en este año 2006 en los "*Discípulos de Jesucristo: místicos y profetas tejiendo un nuevo país*", la mirada se expande a ese protagonismo enraizado en Jesús de Nazaret, el Cristo. Las dos premisas anteriores pueden bien, sentar sus bases, desde el punto de vista bíblico, en un Evangelio en el cual el protagonismo del Espíritu Santo y el envío misionero de discípul@s juegan un rol central, se trata del tercer Evangelio o Evangelio de Lucas. Por eso la presente exposición hará alusión de manera explícita a la obra lucana[1].

1. Discípul@s y apóstoles

De entrada cabe decir, la comunidad de la obra lucana, distingue en sus textos, entre discípul@s y apóstoles. Ya el texto de Marcos usa de manera selectiva "los doce", en Mc 3, 14. 16; 14,10; 6, 7; 9, 35; 10, 32; 11, 11; 14, 10. 17 y "discípulos" en Mc 2, 15. 16. 23. No es fácil decir si con la expresión discípulos Marcos se refiere sólo a los doce o a un círculo más amplio y

[1] Se pueden estudiar muchos elementos sobre este argumento en: FITZMYER, Joseph. El Evangelio según San Lucas. 4 tomos. Madrid: Cristiandad, 2000. BOVON, François. El Evangelio según san Lucas. 4 tomos. Salamanca: Sígueme, 2002. SILVA, Santiago. Discípulo de Jesús y discipulado según la obra de san Lucas. Bogotá: CELAM-Paulinas. 2005. OÑORO, Fidel. A la sombra del Espíritu. Una introducción al Evangelio de Lucas. Bogotá: CELAM, 1997.

numeroso. La relación entre los dos grupos parece imprecisa. Para Mateo el asunto no tiene dudas. Los doce y los discípulos coinciden: Mt 10,1; 11,1; 20,17; 26,10. Para Mateo, Jesús recogió en torno a sí más de doce discípulos, pero el evangelista concentra en "doce" el círculo de discípulos, los doce se constituyen en el paradigma original de todo discipulado.

La comunidad autora del tercer evangelio, camina por otro sendero aunque no en contravía respecto a los dos anteriores. Como es usual en la obra, se toman con cuidado los datos de Marcos para reelaborar su propia perspectiva. Y la reformulación se hace evidente al distinguir entre el círculo de los discípulos y el de los apóstoles. En Lc 6,12-20, la elección de los doce y el escenario para el discurso del campo abierto, están unidos de manera íntima para formar una composición pensada. Los doce son idénticos a los apóstoles. Estos doce son elegidos de un círculo más amplio de discípulos y de allí en adelante se distinguen de los otros discípulos como grupo; aunque según Lc 6,20 los doce continúan haciendo parte de ese círculo amplio.

Lucas 6,17 utiliza la expresión "*una multitud grande*" para referirse a los discípulos, uso nuevo dentro de la tradición sinóptica, pues según Lucas, Jesús siempre está rodeado por un círculo amplio de discípulos (sobrepasa a los doce), y no de manera accidental. Se puede ver en Lc 6,17; 19,37; pero más allá de las citas asoma fundamental el contenido; si ellos son "testigos" deben estar presentes en cada momento y no de vez en cuando; se trata de testigos numerosos.

Según Lc 6,17 existe un tercer círculo de oyentes de Jesús. Una "*gran masa de pueblo*" venidos del país de Judea y desde Jerusalén, todo el territorio de los judíos, es decir, el entero Israel (Lc 4,44; 7,17; 23,5; Hch 1,8; 10,37). Para el discurso en el campo abierto, Jesús tiene en torno a sí un auditorio ordenado, de forma concéntrica: a) Los doce apóstoles, b) La gran multitud de discípulos, c) El pueblo, el cual unido a la mención de Jerusalén, representa a todo Israel.

Al inicio del anuncio en el llano dilatado (Lc 6,17) surge fundamental esta indicación: Jesús alza los ojos hacia sus "discípulos", esta enseñanza se dirige de manera inmediata a ellos; para algunos estudiosos incluso el dato proviene de la fuente de los dichos o logia de Jesús (Documento Q), pues se encuentra de la misma manera en Mt 5,1s[2]. Pero también todo el pueblo

---

2 En castellano tenemos algunos textos para profundizar en el asunto: GUIJARRO, Santiago. Dichos primitivos de Jesús. Salamanca: Sígueme, 2004. p. 101 s. VARIOS. El documento Q. Salamanca: Sígueme, 2002. p. 111. KLOPPENBORG, John, S. Q, el evangelio desconocido. Salamanca: Sígueme, 2005. p. 92-94.

escucha (Lc 7,1) "Después que Jesús terminó de decir todas estas palabras a "*los oídos del pueblo*...". Esta variedad respecto al auditorio no representa un tipo de negligencia literaria de la comunidad lucana, todo lo contrario, posee una intención precisa. Para la comunidad responsable del texto, el anuncio de Jesús involucra los discípulos, pero al mismo tiempo insta al "pueblo" a estar presente, escuchar y asumir la propuesta del reino. Los primeros interpelados por Jesús son los discípulos; pero también al mismo tiempo todo Israel (pueblo de Dios). Este fenómeno singular tiene particular importancia cuando se mira desde la perspectiva eclesial del tercer evangelio. Estos elementos, puestos con sumo cuidado en la introducción al discurso en el campo abierto, se recalcan en forma insistente a lo largo de todo el Evangelio.

Con base en este contexto, el envío de los "Setenta y dos", en Lc 10,1.17, envuelve el círculo amplio de los discípulos. Este círculo adquiere dimensiones más amplias en Hch 2,41; 4,4. El significado del número "setenta" suscita interpretaciones diversas. "Setenta" puede identificar un símbolo de los pueblos del mundo – según la tradición judía – y por lo tanto en Lucas encarna una anticipación de la misión a los paganos, desarrollada luego en Hechos de los Apóstoles.

Tal vez el número "Setenta" mire hacia Hch 1,15 donde la comunidad post-pascual de discípulos tenía "ciento veinte" personas. En la antigüedad y sobre todo en el Antiguo Testamento entre el número "doce" y el "ciento veinte" hay sólo tres cifras redondas o significativas, por ello de más uso: "cuarenta"; "cincuenta" y "setenta". Lucas envía "setenta", desde la crítica textual mucho más original, pues "setenta y dos" sería una variante erudita, para señalar una cantidad amplia de discípulos de Jesús y además al sumar "ciento veinte", genera un espacio suficiente para abarcar a los doce, a los parientes de Jesús (Hch 1,14) y a las mujeres (Hch 1,14, Lc 8,2).

2. El grupo de "Los Doce" en la obra lucana

Según el texto de Lucas 6,12-20, de entre el grupo amplio de discípulos Jesús "escogió" doce a quienes dio el nombre de apóstoles (Lc 6,13); los doce acompañan a Jesús (Lucas 9,12), por eso se les menciona en varias ocasiones (Lucas 18,31), pero no siempre excluye la presencia de los discípulos como grupo amplio, ni de las mujeres como en Lucas 8,2-3, ni de la muchedumbre. A los doce les da poder en Lucas 9,1, para expulsar demonios, curar enfermedades y anunciar el Reino, tienen la misión de vencer el mal con la fuerza del bien. También se hallan presentes en los relatos de Pascua, según Lc 24,9 las mujeres anuncian los novedosos eventos a los once: Lc 24,10 (los apóstoles); Lc 24,33 (los once). Así ocurre

en Hch 1,2, según la cita, el Resucitado se apareció a los "*apóstoles elegidos mediante el Espíritu Santo*". Y la comunidad post-pascual se refuerza con el elenco de los apóstoles en Hch 1,13 y por la noticia de Hch 1,12; sólo a partir Hch 1,21 se alude a los otros testigos de las apariciones de pascua.

Para Lc 22,14-38, en los preámbulos de la pascua en Jerusalén, cuando llegó la hora, Jesús se puso a la mesa y los apóstoles con Él. Aunque el dato se encuentra en Marcos, aquí en Lucas surge una novedad. Después de la cena viene un discurso de despedida, donde Jesús hace a sus apóstoles algunas exhortaciones (Lc 22,24-27) y mira al pasado común (Lc 22,28 como en Hch 20,18-21), y les promete su participación en el reino: ellos se sentarán sobre sus tronos y juzgarán las doce tribus de Israel (Lc 22,29-30). Se muestra así una comunión de mesa con los "doce" vigorosa y de importancia inigualable.

Pero conviene insistir, los doce como apóstoles no se identifican como únicos o exclusivos en el tercer evangelio, al contrario, su mención desata una responsabilidad, por eso otros en pasajes del evangelio se mezcla a los doce, con los discípulos, con las mujeres, como con la muchedumbre (Lc 6,20.40; 7,11; 8,2-3.22; 9,14-16.15-40.43.54; 11,1; 12,1; 14,26.27.33; 18,15; 19,29; 22,11.39.45). Estas citas no invalidan o destruyen el círculo de los apóstoles, al contrario refuerzan su pertenencia a un círculo más amplio de discípulos en torno a Jesús. En Lc 6,12-17 se distinguen ambos grupos, pero en Lc 6,20, devienen como una única entidad en el mismo contexto, así la coherencia se mantiene.

3. El círculo de los discípul@s en la obra lucana

De acuerdo con Lc 6,17, Jesús está circundado de manera constante por una "muchedumbre de discípulos"; por eso, de allí en adelante cuando aparece la expresión lucana "discípulos" se debe pensar en este nutrido grupo; de hecho en cuatro pasajes particulares se pone en evidencia esta afirmación: Lc 8,1-3; 10,1-24; 19,37; Hch 1,15.

a). Lc 8,1-3: El texto representa un sumario de un amplio período de la "misión itinerante" de Jesús; en Lucas 8,1 se menciona los doce, y debería seguir, en 8,2, la mención de los otros discípulos, pero en su lugar aparecen de manera impactante "*algunas mujeres* curadas por Jesús, María Magdalena, Juana, mujer de Cusa, y Susana", con lo cual el discipulado en Lucas no deja personas por fuera. Ya en Lc 8,3 Lucas añade: "..... Y muchas otras que le servían con sus bienes". Esta cita prepara pasajes tales como Lc 23,49.55; 24,10: desde ahora las mujeres son testigos de la palabra - praxis de Jesús desde Galilea y lo serán asimismo de la cruz y de la tumba abierta.

La comunidad de discípulos en torno a Jesús aflora grande, variada y con sentido universal, por eso la mención de las mujeres en este estilo de vida. Siguen a Jesús no solo varones, sino también un gran número de mujeres; y todos van de camino, son itinerantes[3].

b). En Lc 10,1-24 se habla de un nuevo envío, además del referido en Lc 9,10. Aquí se envían 70 mensajeros (algunos textos dicen 72): "*Enviados de dos en dos delante de sí a todas las ciudades y lugares donde él habría de trasladarse*" (Lc 10,1). Los 70 son enviados no a un viaje misionero autónomo y a un territorio donde Jesús nunca llegará; su tarea incluye ir allá donde Jesús tiene intención de trasladarse; deben proclamar como los heraldos reales, la llegada inminente de Jesús a esos pueblos y lugares campesinos. Lucas así da peso al "itinerario de Jesús", un "viaje" anticipado y con un carácter oficial. La conclusión de este largo viaje (Lc 19,37) confirma la intención: la multitud de discípulos, junto a Jesús en su ingreso a Jerusalén, explota en una solemne alabanza a Dios y exalta a Jesús como Rey Misionero; desde esta perspectiva Lc 1,10 y Lc 19,37 están en estrecha relación recíproca. Por eso el envío en Lc 10,1.17 no puede tratarse sino del círculo amplio de los discípulos.

Según Lc 10,1-24, Jesús de manera permanente se halla acompañado de un número grande de discípulos, los cuales no se identifican con los doce, pero a su vez también pueden recibir como aquellos, el encargo del anuncio y ellos son "testigos" de toda la actividad de Jesús (Lc 10,23).

c). Lucas 19,37. El relato del ingreso de Jesús en Jerusalén constituye la conclusión del largo "viaje" iniciado en Lucas 9,51. En esta entrada, Lucas cancela la intervención del pueblo sin más, para dar espacio a la "*muchedumbre de discípulos*" (Lc 19,35-38 // Mc 11,8-10). Esta muchedumbre, pero de discípulos, extiende sus mantos para exaltar a Jesús y darle vía libre hacia la ciudad (Lc 19,37). A Lucas sí le interesa el pueblo, basta ver las citas no sólo a lo largo de todo el evangelio sino de manera especial en los relatos de la pasión, sin embargo, en este pasaje de la entrada en Jerusalén cambia el autor un poco el sentido del texto: para el momento fundamental de la cruz los discípulos deben desvelar su crucial rol. Y la comunidad lucana trabaja este asunto desde dos cornisas.

En primer lugar, desde una mirada geográfica el viaje logró su meta: llegó a Jerusalén, la capital religiosa y política de Israel. Jesús llega a la ciudad en

---

[3] Sobre la presencia de las mujeres en el grupo de Jesús. Cfr. MORA, César. LEVORATTI, Armando. El Evangelio según San Lucas. En: Comentario Bíblico Latinoamericano. Nuevo Testamento. P. 522-523.

medio de una procesión solemne, y rodeado por un número muy importante de discípulos. Pero, y asoma así la segunda cornisa, la comunidad lucana abre más el arco. Toda la actividad de Jesús se desarrolla a los ojos de una gran comunidad de discípulos; quienes ahora dan testimonio, son quienes han caminado con Jesús la distancia entera.

d). Hechos 1,15: En este texto, la comunidad de discípulos, llega por lo menos a 120 personas y de entre ellos se elige el reemplazo de Judas Iscariote; en dicho grupo se encuentran los apóstoles, las mujeres y los parientes de Jesús (Hch 1,14)[4].

Pero la obra lucana piensa también en otro motivo para hablar de esta multitud de discípulos bajo la presidencia de los apóstoles, han llegado a ser una comunidad, mejor aún una comunión de hermanos y hermanas. La cita deja una sensación: Hch 1,15 resalta la continuidad entre el círculo pre-pascual de los discípulos y la comunidad después de Pentecostés.

4. Los discípulos y el pueblo, en la obra lucana

En el Evangelio de Lucas, antes de la Pasión, figuran en total diez y nueve (19) discursos o enseñanzas de Jesús dirigidos de manera expresa al círculo de los discípulos o de los doce[5]. En diez discursos el pueblo está ausente, quizás la causa sea justa, pues se trata del envío de los discípulos; la disputa de los discípulos; los anuncios de la Pasión y la última cena pascual.

Pero en la obra lucana también asoma evidente la presencia del pueblo delante de Jesús. Por ejemplo, Jesús le enseña, en torno a él se aglomera el grupo de los discípulos (Lc 8,9) y en un círculo más amplio el pueblo (Lc 8,19), el cual también escucha, cuando Jesús habla como en Lc 8,10-18. Incluso, Jesús habla a sus discípulos "*en presencia del pueblo*" (Lc 12,1-12; 12,22-53; 20,45-47). Los anuncios de Jesús, no sólo están abiertos al público, la gente escucha cuanto está destinado como instrucción a los discípulos (Lc 14,25-35).

El evangelio llamado de Lucas y el libro de los Hechos de los Apóstoles, distinguen con claridad entre los doce apóstoles y un más amplio círculo de discípulos. Este círculo "encierra" a los doce. De manera análoga el círculo

---

[4] Para ampliar el estudio de estos pasajes del libro de los Hechos de los Apóstoles se puede consultar: PESCH, Rudolf. *Attí degli apostoli. Assisi: Cittadella editrice*, 1992. p. 86-108.

[5] Pueden verse estas citas: Lc 6, 20---7, 1 / 8, 9-18 / 9, 1-5 / 9, 18-22 / 9, 43-45 / 9, 46-50 / 10, 1-16 / 10, 18-20 / 10, 23ss / 11, 1-13 / 12, 1-12 / 12, 22-53 / 16, 1-13 / 17, 1-10 / 17, 22----18, 8 / 18, 28-30 / 18, 31-34 / 20, 45-47 / 22, 15-38.

de los discípulos está, a su vez, circundado por un anillo aún más amplio, por el pueblo, el cual es interpelado no solo en forma directa por Jesús, incluso está presente y escucha cuando Jesús da instrucciones explícitas a los discípulos.

Los doce están al centro del círculo y su misión como un don de elección apunta al beneficio de Israel. Los discípulos por su lado, aparecen desde ya como una comunidad de varones y mujeres, puestos en oración para discernir y elegir a Matías apóstol, en Hechos de los Apóstoles. También, según el tercer evangelio, Jesús da a los discípulos instrucciones con una responsabilidad particular[6].

Jesús reúne una parte importante de Israel, los discípulos, quienes han acogido la Palabra de Dios con un corazón bueno y bien dispuesto (Lc 8,15), han abandonado sus posesiones para ser otro Jesús (Lc 18,28), vieron y oyeron lo añorado por profetas y reyes (Lc 10,24); sus nombres ya están escritos en el cielo (Lc 10,20) y se les promete el Reinado de Dios (Lc 12,32).

La apertura del círculo de los discípulos al pueblo, representa el aspecto más sorprendente e interesante en la comunidad lucana. Este dato llama la atención, pues en Marcos domina la tendencia opuesta (Mc 4,11), el pueblo está afuera de todo anuncio. Lucas cambia esa orientación, reduce la distancia entre el pueblo y los discípulos. Incluso ambos están juntos cuando Jesús da instrucciones explícitas a los discípulos. La explicación quizás camina por este sendero, más tarde, sobre todo en Hechos de los Apóstoles, el pueblo hará parte en gran número de la comunidad de los discípulos. Por eso está presente ya ahora, reunido en un círculo concéntrico en torno a los discípulos.

En esta "cercanía", discípulos – pueblo, se indica la orientación fundamental del círculo de los discípulos a Israel. Se trata de una apertura misionera, pues cualquiera en Israel puede unirse a los discípulos. En Israel no se ha verificado todavía ninguna división decisiva y la comunidad de los discípulos no está aún separada como verdadero Israel.

De otro lado, Hechos 1,13, trae los nombres de los apóstoles, y los caracteriza como comunidad de hermanos y hermanas, incluso el número ya arriba a los 120 integrantes. Los discípulos no se dispersaron cada uno por su lado después de la muerte de Jesús, al contrario, en la hora decisiva ellos fueron formados, preparados para recibir el Espíritu Santo y presentarse a Israel.

---

[6] Pueden verse estos textos: (Lc 6, 39-44 / 8, 9-18 / 9, 46-50 / 12, 1-12 / 17, 1-10 y en especial Lc 12, 41-48

En ninguna parte del Evangelio de Lucas se habla de una institución de los doce en una labor particular. El texto de Lc 6,12-16 no reserva especiales oficios a los doce, como asoma en Lc 9,1-6. Ellos son elegidos por Jesús para Israel y no para una comunidad cerrada junto a Israel o en él. Las responsabilidades confiadas a los doce en Lc 9, 1-6 son: expulsar demonios; curar a los enfermos y anunciar el reino de Dios. Así hacen lo mismo de Jesús y su actividad está dirigida a todo Israel. En Lc 12,35-48 tienen una responsabilidad específica como jefes de la Iglesia futura entre la Ascensión y la parusía. Y si el mismo Jesús habla del futuro entonces no los identifica con un trabajo único; su responsabilidad por ahora, mira ante todo, a un sentido abierto y universal, al entero Israel.

Para Lucas aflora también central el número 12 y su significado; con ello indica claramente la misión hacia Israel, nacido en sus inicios de las 12 tribus. Pero ni siquiera la Pascua modifica sustancialmente esta visión y presentación Lucana[7]; más bien allí, se valida la misión respecto a todo Israel. Incluso dicha misión se amplía en los horizontes de Lc 9, 1-6, en un doble sentido:

A). La prospectiva se abre a los paganos. A la luz de la resurrección la misión a Israel se entiende ahora en un sentido más profundo: el verdadero Israel abarcará también los pueblos paganos (Lc 24,47; Hch 1,8). Hch 1,8 no cabe mucho aquí porque la pregunta de los apóstoles se refiere no sólo al destino de Israel, sino al CUÁNDO de la parusía. Hch 1,6; 15,16ss hablan de la reedificación de Israel, por lo tanto Hch 1,8, según Lucas, apunta a la restauración de Israel, pero el verdadero Israel, el cual se extenderá más allá de Jerusalén, de Judea y de Samaria hasta los confines de la tierra, a donde son enviados los apóstoles en la Pascua; llegarán hasta la misma capital del Imperio: Roma.

B). Con la Pascua la misión de los apóstoles se amplía también en otro sentido. De ahora en adelante no sólo anunciarán el Reinado de Dios, también serán "Mártires" = testigos de Jesús, de su vida, de su destino y del misterio de su persona (Hch 1,8. 21s). Los discursos misioneros de Hechos de los Apóstoles resaltan este elemento. Por ello quizás, la obra lucana, después de la pascua de Jesús, insiste en el kerigma de los apóstoles, ellos son enviados a anunciar la "*pasión de Jesús y las muchas pruebas por las cuales hubo de pasar*" (Cfr. Hch 1,3; 28,31) pues así Lucas conserva

---

[7] Muchos de los argumentos expuestos y sobre todo este de la perspectiva hacia los paganos, han sido trabajados por numerosos y competentes exegetas. Por ahora se cita la obra de: LOHFINK, Gerhard. ¿Necesita Dios la Iglesia? Madrid: San Pablo, 1999. p. 217-228.

el anuncio del Reinado de Dios y sus consecuencias bien tangibles en la persona de Jesús. Para la comunidad lucana este criterio le da unidad a la misión de los apóstoles antes y después de Pascua.

Para Lucas, por lo tanto, nada nuclear cambia después de la Pascua, sólo elementos vistos desde Jesús. Ahora como antes los apóstoles son enviados a todo Israel (al presente se dilata en los pueblos paganos). Su compromiso, ahora como antes, consiste en anunciar el Reinado de Dios (pero tiene como parte indispensable el anuncio de la persona de Jesucristo). Y todavía permanece vigente el objetivo de Jesús y para el cual escogió y envió a los doce: Llegar y alcanzar a todo Israel.

5. Los apóstoles en la cena pascual

Por su contraste con lo dicho hasta aquí, conviene acercarse al discurso de despedida de Jesús en la última cena (Lc 22,14-38), el cual posee un puesto central en el Evangelio lucano, incluso con ese anuncio Jesús crea un fuerte contraste[8].

Con Lc 22,28 empieza una parte del discurso, abarca los versos 28-30. Los versículos precedentes Lc 22,24-27 tenían un carácter imperativo, pero el tono del discurso ahora cambia, Jesús constata: "*Vosotros sois aquellos que habéis perseverado conmigo en mis pruebas*". A esta constatación sigue el v. 29 cuya mejor traducción sería: "Yo os prometo" o bien "Yo os destino a" o "yo os dispongo para un reino"; hay una relación causal entre el v. 28 y el v. 29. "Ya que habéis perseverado.... yo ahora os prometo un reino". Esa adjudicación significa de manera expresa, por lo tanto, un encargo, un don, una entrega, por la perseverancia fiel.

Según Mt 19,28 presente en este mismo plano desde la historia de la tradición, muestra este don como una promesa hacia el futuro. Quizás por esto Lucas quitó en su relato el texto de Mc 10,35-45, cuando Santiago y Juan piden los primeros puestos, con lo cual se genera un disgusto general de los otros diez. Lucas pasó este asunto a la última Cena de Jesús con los suyos y allí trabajo el sentido del "don o regalo". El objeto de esta entrega es el reino. Por esto, dice Jesús, yo os prometo el Reino así como mi Padre me prometió a mí el reino. La frase completa sería: "*Yo os prometo el Reino como el Padre me lo prometió pues vosotros en mi reino comeréis y beberéis*

---

[8] Sobre los relatos de la cena y la pasión no solo en la obra lucana, sino también en los otros evangelios, Cfr: VANHOYE, Albert y otros. *La passione secondo i quattro Vangeli.* Brescia: Queriniana, 1992 (4ª). P. 15-53. OYIN, Samuel. Lucas. En: Comentario Bíblico Internacional. Estella: Verbo Divino, 1999. p. 1300-1301.

en mi mesa y os sentaréis sobre los tronos para juzgar las doce tribus de Israel". El objetivo de la expresión busca afirmar quizás la soberanía sobre Israel; y sólo para este objetivo Jesús les contagia su reino. Ya no se trata tanto de una autoridad para el futuro (Mateo) sino fascinarse con el reino presente en la palabra y la praxis de Jesús (Lucas).

Estos criterios encuentran en el Evangelio lucano un paralelo importante: Lc 12,32: "*No temas pequeño rebaño porque tuvo a bien el Padre vuestro dar a vosotros el reino*". Se trata de una frase de consolación por la participación en el proceso y la experiencia del reino. En este orden de ideas, Lc 12,32 muestra con toda precisión cómo interpretar Lc 22,28-30: Frente a las pruebas presentes en la vida de los apóstoles y de las comunidades, muchos de estos avatares vigentes cuando se escribe el Evangelio, Jesús promete a todos la participación en el reino. Para los textos de Lucas, mediante el sufrimiento se llega al Reino de Dios (Lc 24,26; Hch 14,22).

En definitiva, el texto no señala una nueva fase en la misión de los apóstoles y menos aún asigna un oficio especial. Más bien, en la despedida de la última cena se les promete el reino a cambio de las fatigas soportadas. Y un hecho es ser como apóstol, portador de un oficio y otra muy distinta recibir un encargo apostólico o una función particular para ser otros Jesús en medio de la sociedad, atravesando el itinerario pascual.

Esta misión hacia los otros, y en especial a los paganos, se puede sustentar en Lc 22,20, allí el texto habla de la copa de la nueva alianza, en la sangre. Para el evangelio esta expresión tiene su importancia; pero en sentido estricto no se trata de un nuevo pacto creado solo ahora; ya Jeremías 31,31-34 aludía a lo mismo; aquí por el contrario, haciendo recurso a Hechos de los Apóstoles se descubre una alusión al pacto de Abraham, pues Israel es el pueblo de Dios según la promesa formulada a los padres. A la luz de Lc 1,72 y Hch 3,25 apelar a Abraham se adecua mejor a la perspectiva general de Lucas: La universalidad, a propósito de la muerte cruenta de Jesús y de su fortificante resurrección.

Hacia el final

Al concluir esta sencilla exposición se pueden proponer algunas líneas transversales, las cuales brotan de la obra lucana, respecto a la tarea y al reto de ser discípul@ de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios:

Para la obra lucana el camino de Jesús hacia Jerusalén constituye el paradigma del discipulado fiel y generoso.

Este mismo desplazamiento se erige a su vez como prototipo para la vida cristiana y la misión de los apóstoles, el gran grupo de discípul@s, y el pueblo en general, incluidos los paganos del imperio greco-romano.

Seguir a Jesús como varones y mujeres atraídos por su palabra y por su praxis, implica tomar conciencia de la gratuita vocación. La elección nace del amor compasivo del Padre, y no de los méritos personales, para estar con Jesús e identificarse con Él.

La actitud de estar con Jesús, implica para el discípulo adentrarse en un proceso particular, la vocación, la misión y su formación tienen una única fuente: el encuentro personal con Jesús el Cristo, Él está vivo y presente en quienes muestran, en sus propios cuerpos, las heridas del Crucificado – Resucitado (Lc 24,39-40).

Seguimiento de Jesús en femenino

Hna.. Marta Inés RESTREPO. O.D.N.

1. La cuestión de género toca nuestro ser de mujeres consagradas.

Hace ya más de 30 años que las "cuestiones de "género" atraviesan el pensamiento teológico, desde que algunas mujeres tuvieron acceso al estudio de la Sagrada Escritura en paridad de posibilidades académicas con los varones. Algunas de ellas son religiosas, como Dolores Aleixandre, Mercedes Navarro, Ivonne Gebara, Carmiña Navia, entre las más conocidas por nosotros.

Vale la pena que nuestra vida consagrada se vea enriquecida por la reflexión de mujeres que piensan la Iglesia y la vida religiosa desde su condición de mujeres. También nuestras fundadoras lo hicieron así, tal vez no desde la Teología pero si desde su compromiso vital con el Evangelio.

Sería conveniente comenzar por un poco de historia. Sólo con Pío XII empiezan los Papas a hablar de la mujer, invitándola a participar en la vida social a través del voto político, para defender a Europa del comunismo. Pero en Vaticano II la mujer estará ausente, aunque Paulo VI envía un mensaje a las mujeres al finalizar las sesiones conciliares. Las invita a humanizar un mundo afectado por las guerras del siglo XX. Empieza entonces la época de las teólogas feministas, cuyo tiempo fuerte fue sobre todo la década de los 70. La cuestión de la mujer, ha sido reconocida por los últimos Papas como "un signo de los tiempos":

> **Con respecto a la Iglesia, el signo de la mujer es más que nunca central y fecundo. Ello depende de la identidad misma de la Iglesia, que ésta recibe de Dios y acoge en la fe. Es esta identidad «mística», profunda, esencial, la que se debe tener presente en la reflexión sobre los respectivos papeles del hombre y la mujer en la Iglesia.**[1]

---

[1] CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE: Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la iglesia y el mundo, 17. Ver: Juan Pablo II. *Mulieris dignitatem. Sobre* la dignidad y la vocación de la mujer con ocasión del año mariano, *1988.*

El feminismo va haciendo su eco en teólogos y teólogas en los últimos años, con diferentes connotaciones que hacen que hoy se hable de Teología de la mujer, teología feminista y teología ecofeminista.[2]

Mientras la Teología de la mujer parte fundamentalmente de la Antropología Teológica y del aporte de las mujeres a través de la historia del cristianismo, sobre todo desde la espiritualidad y de la mística, las lecturas feministas de la Biblia y los estudios socio culturales hechos por mujeres utilizan como instrumento hermenéutico las ciencias sociales y se ubican entre las teologías de genitivo, o teologías contextuales: Teología de las realidades terrestres, teología de la política, teología de la liberación, teología feminista. La teología "mujerista" (womanist theology) es una teología nacida entre las negritudes norteamericanas para reclamar por los derechos de las mujeres negras.

Por su parte, las teólogas ecofeministas se remontan al fenómeno religioso que incluye los mitos de las culturas antiguas que se refieren a la tierra. Mitos en los que se encuentra una identificación de la "gran diosa" con la madre tierra. Las ecofeministas se interesan por el cuerpo y por la tierra. Ellas hacen parte de una posmodernidad atravesada por el sincretismo religioso, por el retorno a las fuerzas profundas que ayudarán a la humanidad a su supervivencia. Las reflexiones sobre el cuerpo femenino y la sensibilidad contemporánea por lo ecológico, siendo cuestiones de importancia para la Teología, son cuestiones sobre todo de carácter ético y político. Las ecofeministas, señala Saranyana, se apartan en su iluminación teológica de la revelación, para interesarse por un inmanentismo que se distancia del pensamiento bíblico.[3]

Hablar de cuestiones de género no es cosa fácil todavía en nuestro medio religioso. Da la impresión de que aún hiere sensibilidades. Vivimos un mundo de grandes cambios culturales que afectan todos los espacios de la vida humana y la cuestión del género no es una de las más sencillas. La Teología feminista, enmarcada en las teologías de liberación, presenta signos ambivalentes. Mientras la "liberación de la mujer" y su puesto en el movimiento de Jesús, como igual entre hermanos, así como lo vamos descubriendo a través del estudio de las primeras comunidades, es todavía mirada con recelo y sospecha, y las teólogas feministas continúan trabajando fuertemente comprometidas con las disciplinas teológicas. El gran reto para nosotras es el de lograr una reflexión que mantenga el equilibrio entre la verdad escriturística e histórica y la profundidad de la espiritualidad que tantas

---

[2] SARANYANA, J-I. Teología de la Mujer, Teología Feminista, Teología Mujerista y Ecofeminismo en América latina (1975-2000); San José de Costa Rica: Promesa, 2001.
[3] SARANYANA, J.I. *Ibid*

mujeres a través de la historia nos han transmitido. Para la vida religiosa femenina, sobre todo, es el reto de mantener la fidelidad a las grandes corrientes espirituales que nos han engendrado y una fidelidad a las mujeres de nuestro tiempo, pues esta mitad del género humano a la que pertenecemos también es sujeto de salvación, de liberación y evangelización, sobre todo en medio de la fragilidad de la condición de mujeres latinoamericanas, sometidas a todas las formas de pobreza y marginación para casi un 80% de sus miembros.

Asumir la perspectiva de género en la reflexión y el que hacer teológico requiere un gran esfuerzo y conlleva a una revolución intelectual interna de orden personal, a una revolución cultural de las mentalidades y a una resignificación de la teología en general.[4]

2. Sobre el concepto de "género".

"Género" es un concepto recién llegado a la Teología desde las ciencias sociales. El concepto de género entraña la significación que cada cultura, que cada grupo social construye en torno a las diferencias anatómicas correspondientes a la sexualidad. El género es una "categoría relacional" que incluye los roles y las diferencias sociales en el manejo del poder, del tener y del saber, en torno al hecho de ser hombres o mujeres. Esta construcción tiene que ver con procesos históricos y sociales en los que los grupos humanos expresan lo que para ellos significan las diferencias anatómicas.[5] En la Iglesia las cuestiones de género tienen que ver no sólo con la antropología teológica sino con la ética, la estética, la mística, los sacramentos, con la vida misma. El hecho de que las mujeres estudiemos y opinemos sobre nuestro lugar en la Iglesia afecta también a los varones. Afecta la vida consagrada toda. Muchas veces las Reglas y Constituciones de nuestros institutos han sido obra y aprobación de los varones y las mujeres han tenido que hacer grandes esfuerzos para acomodarlas a su condición, sacrificando ideales profundos, como cuando Trento permitió a las religiosas ser apóstoles a condición de serlo detrás de las rejas.

3. Identidad sexual, identidad de género, identidad personal, identidad de religiosas.

El estudio sobre las cuestiones de género se convierte en un desafío a los criterios de identidad que cada uno, cada una, tenemos de nosotros mismos

---

[4] VIVAS Ma. Del Socorro. Género y Teología. En:Theologica Xaveriana, 140 (2001) 525-544.

[5] *Cfr.* BENHABIB, Seyla. Una revisión del debate sobre las mujeres y la teoría moral. En: AMOROS, Celia (ed) Feminismo y Ética. ISEGORÍA, 6,37-64.Barcelona: Anthropos, 1994.

y provoca malestar para unos y otras. La identidad no es sólo una cuestión ontológica. Es también y sobre todo, un asunto narrativo. Está hecha no sólo de aquello que fui en el momento primero de mi existencia, sino también lo que voy siendo a través de mis vivencias y experiencias. Yo soy lo que cuento de mi misma, lo que me digo a mi misma que soy. Son relatos que se entrelazan con experiencias vitales que van marcando huellas en mi historia personal. Siempre hemos pensado la identidad como algo ontológico, pero ella se va haciendo. Se va haciendo como se hicieron Simone Weil, Edith Stein y Etty Hillesum, al contacto con el dolor y la opresión de su pueblo judío en los campos de concentración. La identidad tiene raíces profundas en la manera como cada uno introyecta, subjetiviza la imagen de su propio cuerpo y de lo que desde él ha vivido. Del gusto o disgusto con el que se siente ser hombre o mujer, a partir de vivencias adquiridas del entorno que nos ayudó a construirnos en el orden simbólico en referencia a los mayores, a los iguales y a los otros en la sociedad familiar y humana. El orden simbólico de un grupo ordena las relaciones de poder, saber y tener en torno a las diferencias sexuales. La presencia de las mujeres en la Iglesia también se compone de hechos que se narran o se callan. Todo aquello que aún no se ha traído a la conciencia ni a la palabra hace que las cosas funcionen por "el pensamiento heredado", y que se le den atributos de "esencia" a lo que tal vez son sólo costumbres. La identidad se va construyendo desde el lenguaje. Si esto ocurre a nivel personal, cuánto más a nivel colectivo. La identidad es pues una cuestión dinámica. Por esto, vale la pena recurrir a un mínimo vocabulario de autocomprensión.

La **identidad sexual** es de origen biológico. Corresponde a factores genéticos, a la dotación y funcionamiento hormonales. Sobre este campo podemos observar lo que significan los "cambios extremos" que puede provocar una cirugía. Los humanos cada vez demuestran un mayor dominio sobre la naturaleza por medio de la biotécnica. Otra cosa es la **identidad de género**. Esta es un proceso subjetivo de apropiación de la identidad corporal y sexual. Obedece a un "sentirse bien" en el cuerpo y con el lugar social que ese cuerpo, masculino o femenino, te hace ocupar en la familia y en la sociedad. No es lo mismo ser una niña que una abuela en la familia, ni es lo mismo ser una novicia que una superiora provincial! La identidad varía con el tiempo.

No podemos negar que la **identidad personal** sobre la que se construye nuestra manera de ser religiosos o religiosas, tiene que ver con las anteriores. No solo con el ideal del yo construido desde una dimensión carismática. Este yo, llamado a la comunión con Dios y con los hermanos y hermanas está de tal manera vinculado a su corporalidad, y a su modo de estar "encarnado" en su mundo personal, que mal haríamos en ignorar

esos vínculos profundos. Los compromisos religiosos no llevan muchas veces a acaparar la centralidad que ellos piden de la persona, porque ella está todavía distraída en situaciones no resueltas, que tienen su raíz en experiencias anteriores a su opción religiosa. La **identidad religiosa**, sus ideales y modelos de referencia, también obedecen a relatos fundadores en los que cada Instituto se cuenta y transmite a sus aspirantes y novicios. Esta es asumida de modos y niveles muy diversos por los diferentes miembros del grupo al que se pertenece.

4. Cómo "se construye" la identidad. Visión antropológica, psicológica y teológica.

Las antropologías contemporáneas pueden discutir entre ellas sobre una "identidad" de origen ontológico o existencial. La complejidad del ser humano siempre estará en estado de pregunta: El humano es "el ser que se pregunta por su ser..." Misterio, problema o pregunta aún no totalmente revelada ni respondida, el ser humano es un devenir, un hacerse desde las raíces profundas que se entrelazan con su propio deseo. Más con aquello que se desea ser que con aquello que se es. Seres de carencia, seres deseantes, errantes y maravillosos como la misma subjetividad, no nos vamos entendiendo sino en la relación, en la comunión e intercomunicación con Dios y con los otros y otras. En relación con el universo mismo que nos rodea.

La identidad, desde la psicología, se construye por procesos de identificación con adultos de referencia. La niña (como el niño) desde su "carencia de ser", quiere "ser como". La identidad se construye a partir de un ideal del ser. La historia de nuestra identidad corre parejas con la de nuestras identificaciones con seres reales a quienes convertimos en imaginarios, en seres ideales, trascendentes. Nos "imaginamos ser" lo que deseamos ser.

Allí tienen cabida todos los referentes con los que hemos construido nuestra "personalidad", aquellos que nos dieron como modelo nuestros padres y los que hicieron sus veces. Allí están también Jesús, María, y los patronos y fundadores de nuestras congregaciones. Seres de relación, Dios mismo, en la medida en que se revela, nos "hace ser", nos da el ser.

Nuestra identidad nace también de esa "mirada del otro", de la otra, por quienes nos sentimos amados, deseados o rechazados... corresponde a una serie de relatos... Descubrir nuestra identidad de Hijas de un Dios Amor, es el resultado de un largo proceso de meditación de la Escritura, de procesos de una maduración de la fe y de la afectividad a fuerza de hacer comunión y comunidad.

5. Seguidoras, discípulas, servidoras, en misión...

Nuestra vida religiosa se sustenta con la fuerza de la Palabra que hacemos nuestra en la meditación de cada día. Leer la Escritura "con ojos de mujer" es buscar en ella dónde están nuestras madres, nuestras hermanas, en la historia colectiva de salvación. Dónde, desde su silencio, estaban acogiendo, haciendo posibles los tiempos del Mesías, de la salvación de su pueblo. Así, las mujeres del Génesis marcan el comienzo de cada ciclo patriarcal[6]:

Mi madre fue una mujer de la tribu errante.
Padeció la esclavitud de Egipto;
Entonces se dirigió al D-s de nuestras madres
Sara, Agar, Rebeca, Raquel, Lía.
Alabado sea D-s que escucha, por siempre[7].

Las mujeres del Evangelio juegan un papel clave en la comunidad de Jesús: le acompañan y le sirven con sus bienes (Lc 8,1-3). María, la madre, lo sigue... con una fe oscura, está presente en sus momentos clave, y sobre todo en la naciente comunidad de Pentecostés (Hech 2,14). La casa de Marta es la casa de la comunidad a donde Jesús llega para devolverle la vida al hermano, donde se le sirve y se escucha, a sus pies, la Palabra. Donde hay unciones y manjares, fe, lágrimas, acogida, anuncio y proclamación.

Mi madre fue una judía galilea.
Tuvo un hijo maravilloso
Que fue perseguido, odiado y ejecutado.
María, Madre de todas las penas, madre de todas nosotras.
Alabado sea D-s que da fuerza, por siempre.

Mi madre fue una testigo de la resurrección de Cristo,
La apóstol de los apóstoles.
Rechazada, olvidada, proclamada prostituta. María de Magdala,
vanguardia de la iglesia de las mujeres.
Alabado sea D-s que vive, por siempre[8].

Da gusto recorrer con las exégetas las páginas del Evangelio para reencontrar la mirada salvadora, restauradora, de Jesús frente a la mujer. Desde aquella mujer encorvada del Evangelio de Lucas a quien Jesús restablece "en su lugar de hija de Abraham" y la rescata de entre las bestias

---

[6] GÓMEZ – ACEVO, I. Ed. Relectura del Génesis. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1997.
[7] SCHÜSLER FIORENZA, E. Pero Ella dijo. Prácticas feministas de Interpretación bíblica. Madrid: Trotta, 1996. p 109.
[8] SCHÜSLER FIORENZA, E. Op.cit., p 109.

y demás propiedades del establo del varón, a los que se puede sacar de un hoyo en sábado; (Lc 13,10-17), hasta la suegra de Pedro a quien Jesús, "tomándola de la mano", convierte en "diaconisa" de la comunidad... porque "desde el principio" (Mt 19,4) Dios ha hecho a la mujer, (no sólo al varón!), "a su imagen y semejanza" (Gn 2,27).

Mi madre fue apóstol, profeta, fundadora y maestra,
Llamada al discipulado de iguales,
Dotada de poder por el D-s Sofía de Jesús.
Marta, Febe, Junia, Priscila, Mirta, Ninfa, Tecla.
Alabado sea D-s que llama, por siempre[9]

Una lectura atenta del Evangelio de Marcos nos muestra en el Camino del Calvario, a tres mujeres a quienes el evangelista llama por su nombre: María Magdalena, María madre de Santiago el menor y de José, y Salomé (Mc 15,40). Tres verbos indican lo que hacen estas mujeres: le ***seguían*** (ηκολουθουν) y ***servían*** (διηκνουν) y ***subieron*** (συναναβασαι) ***con él a Jerusalén*** (v 41). Esas tres expresiones abarcan la radicalidad del seguimiento. ***Seguir*** es precisamente un verbo que indica en Marcos la renuncia a todo honor y la comunión con la condición del Siervo doliente. ***Servir*** tiene la connotación de un ministerio para atender a la comunidad: (1,31) Son ellas, precisamente las mujeres, quienes están en "la hora" de la verdad del seguimiento, dispuestas a ***subir hasta Jerusalén*** con Jesús. ¿Dónde estaban en aquel momento, Pedro y Andrés, Santiago y Juan...los llamados de la primera hora?[10]

6. Nuestra respuesta de consagradas, hoy.

Si miramos el panorama colombiano y en concreto el de la vida religiosa femenina, encontraremos una gran variedad de institutos, la mayoría dedicados a misiones silenciosas y de "alto riesgo" en zonas de conflicto, en barrios populares, en la educación y atención a niños y jóvenes, ancianos y enfermos. Sus miembros, con otras mujeres, crean pequeñas empresas comunitarias, enseñan a cortar la ropa y a coser, a mejorar la economía familiar haciendo resistencia a una sociedad de consumo que sume la familia en altos niveles de empobrecimiento. La inmensa mayoría de las mujeres que forman la vida religiosa colombiana gasta su vida de una manera silenciosa y comprometida. Pocas tienen acceso al bachillerato y muchas menos a la universidad; no tenemos estadísticas pero deben aproximarse a las mismas

---

[9] *Ibid.*
[10] SÁNCHEZ CARO, J. M. Algunas mujeres nos han sobresaltado... Vida consagrada: Femenino y masculino plural. Madrid: Paulinas, 1993.

de la mujer colombiana: un 80% de nuestra población no tiene acceso a una formación académica suficiente. Sólo el 1% tiene estudios universitarios.

En nuestra Iglesia y en nuestros institutos ha habido una especial sensibilidad a la presencia y al "signo de la Mujer" (Ap 12). En María Nuestra Señora han encontrado inspiración sus fundadores y fundadoras. Casi todas las congregaciones de alguna manera llevan su nombre. El silencio de María ya desde los Evangelios, su escondimiento, sus poquísimas palabras, su presencia junto a la cruz, sobre todo su acogida a los planes de Dios como obediencia que hace posible la encarnación del Verbo, hacen de María, no sólo la imagen y símbolo de la Iglesia sino de toda espiritualidad realmente evangélica. Ella hace parte de los pobres de Dios que esperan la salvación de Israel, y así su presencia en Pentecostés es el eco normal, a la hora del nacimiento de la Iglesia, del puesto de la madre junto al pesebre de Belén. María es ante todo la Madre del Señor, la Madre de la Iglesia naciente. La portadora de la vida nueva.

El retorno a las fuentes, la nueva evangelización, la renovación de la vida religiosa como una vida profética y carismática, pasan forzosamente por la figura de María. La invitación de nuestros Pastores a profundizar en este año el seguimiento a Jesús, y en concreto, el discipulado, no tienen otro camino que el recorrido por María, primera creyente, primera oyente de la palabra, compañera también de Jesús en su vía crucis, al final del cual encuentra el sentido profundo de su maternidad. La vida consagrada puede y debe encontrar en María las dimensiones proféticas del Magnificat, como Israel lo encontró en la Myriam del Éxodo, salvadora y cantora de la vida de su pueblo. Muchas otras mujeres del Evangelio pueden inspirar también nuestra vida consagrada. Todas ellas, son portadoras de vida, portadoras de la Palabra.

Aún más, los Evangelios nos invitan a reconsiderar el "sentido ampliado"de los relatos sobre las mujeres que hacen avanzar, en los Evangelios, el Reino. María no solo adelanta la hora del Hijo, sino que está firme, al pie de la cruz, aceptando una maternidad nueva, modelo de todas las nuestras. La mujer de Samaria al borde del pozo, recuerda aquellos relatos de bodas del primer Testamento. El "novio mesiánico" ha de ir a buscarla a un país lejano. El mismo es el "Don del Padre" para su pueblo, y por esto ella, dejando los otros maridos, va a anunciarlo a sus conocidos y vecinos. Ella es "la novia" que el Novio-Mesías sale a buscar en tierra extranjera, como lo hicieron Jacob y Moisés[11] ¿Qué diremos de Marta y María, de Magdalena? Todas

[11] FEHRIBACH, A. Las mujeres en la vida del novio. Un análisis histórico-literario feminista de los personajes femeninos en el cuarto Evangelio. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2001.

ellas nos recuerdan la alegría de las bodas del Cantar de los Cantares, la proclamación de la fe en Jesús, Señor de la vida. Él las convierte en portadoras de grandes noticias, en discípulas misioneras.

La filosofía contemporánea se inclina hoy por tres temas fundamentales para la supervivencia de la humanidad: la Antropología, la Ética y la Estética. Todas ellas tocan la cuestión del puesto de la mujer en el mundo, en la cultura y en la Iglesia. Desde nuestra vida religiosa debemos hacer parte de la respuesta a estos tres grandes desafíos. Mientras la Mariología y la recuperación de la dignidad de las mujeres hacen parte de su reflexión Teológica y Pastoral, las teologías feministas y la exégesis bíblica deben ocuparse sobre todo de hacer justicia a la verdad de las mujeres en el texto sagrado y en la historia de la Iglesia. Es preciso que las mujeres, sobre todo las más injustamente valoradas en nuestras clases populares, aquellas que todavía sufren violencia intrafamiliar sobre todo a partir de su sexo, no sólo en su cuerpo, sino en su lugar como mujeres, puedan reencontrarse en los textos del Evangelio, con el trato admirable que Jesús tuvo con la mujer, Él, nuestro Salvador. El efecto de esta reflexión debe verse en la ética de la convivencia, en el modo de administrar el poder, el saber y el tener de los grupos humanos y religiosos. A mi parecer toca a la mística, a los estudios de espiritualidad, recuperar el gusto por la belleza que tienen la mística y la espiritualidad. Reencontrar, la "hermosura de Dios" que encontramos en las "pasionarias", aquellas mujeres que hallaron en la identificación con el misterio de la cruz, un modo específico de amar a Cristo y a sus hermanos. Un amor que nos invita a encontrarlo hoy en los más desfavorecidos, en la cotidianidad del silencio de vidas perdidas por el Reino.

Hoy se invita a la mujer a que tome la palabra; la tomará sobre todo con su vida de testimonio, al lado de los más humildes. Pero es preciso que también los institutos religiosos les den palabra a sus más profundas aspiraciones de progreso y autorrealización, en torno a la cual es posible el testimonio de una vida de seguimiento en plenitud, con la alegría de las bienaventuranzas. Una joven religiosa me enviaba hace poco tiempo las estrofas con las que termino esta reflexión. Con la salud más precaria, ella eleva su canto a la vida, al lado de sus alumnas de tercero primaria. Su canto es el canto de muchas hermanas que aún esperan momentos mejores para sus posibilidades apostólicas y femeninas. Ella lo titula:

LA CIGARRA:

Tantas veces me mataron,
tantas veces me morí,
Sin embargo estoy aquí
resucitando...

Tantas veces me borraron,
tantas desaparecí,
a mi propio entierro fui
sola y llorando;

hice un nudo en el pañuelo
pero me olvidé después
que no era la única vez
y seguí cantando.

Cantando al sol como la cigarra
después de un año bajo la tierra,
igual que sobreviviente
que vuelve de la guerra.

Tantas veces te mataron,
tantas resucitarás,
cuántas noches pasarás
¡desesperando!

Y a la hora del naufragio
y la de la oscuridad
alguien te rescatará
para ir cantando.

Este canto me hace pensar en muchas mujeres que viven y dan la vida en nuestra Iglesia. Mujeres que siguen a Jesús, como en el Evangelio de Marcos, desde un casi absoluto anonimato. Ellas suben con Él a Jerusalén… y concientes de su riesgo, le siguen "a distancia…". Mirándolas, me pregunto por el cómo debe ser hoy nuestro discipulado en su versión femenina. Mil historias escondidas, en las que tantas mujeres siguen a Jesús no sólo en el servicio de los más necesitados, sino con ellos, muchas veces aún maltratadas por la incomprensión que las rodea. Una sólida formación debe acompañar este proceso. Que cada una ocupe, con el don que ha recibido de lo alto, su lugar en la Iglesia.

Nuestra vida religiosa hoy: Hombres y Mujeres de Dios, Fuerza mística, Hombres y Mujeres del pueblo, acción profética

P. Victor M. MARTÍNEZ MORALES, S.J.

Hemos de preguntarnos ¿Cómo tendremos que ser, qué tendremos que hacer los religiosos y las religiosas de hoy para que el carisma, heredado de nuestros fundadores y fundadoras, nacido del don del Espíritu, la libertad y el amor gratuito de Dios siga siendo actual para el mundo y para la Iglesia?

¿Qué es lo que hoy nos hace vibrar? ¿Cuáles son esas motivaciones profundas que configuran los núcleos de nuestra identidad? Hemos de reavivar en nosotros aquel don que Dios ha depositado en cada uno de nosotros, reavivar la gracia puesta por Dios en nuestro corazón para responder con sencillez y generosidad.

No se trata de pensar el futuro sólo desde nosotros. Hemos de pensar más en Dios que en nuestras fuerzas. Se trata de confiar en Él, de sabernos colaboradores de Él. Se trata de poner en Él nuestra esperanza.

Se ha hecho necesario recuperar el sentido de nuestra vida. Volver a las raíces no es otra cosa que recuperar lo que consideramos constitutivo y fundamental de nuestro ser y hacer como cristianos y cristianas. La vuelta a lo esencial es pulsar nuestra fe, esperanza y caridad, saber si en ellas esta afincada nuestra existencia y reposa todo nuestro vivir.

Hemos de volver a tomar en nuestras manos lo que significa aquello que somos como religiosos y religiosas, volver sobre nuestra identidad: La centralidad de nuestra vocación. Recuperar el estilo de vida al que hemos sido llamados, recrear en nosotros el carisma que hemos heredado y hacer vida nuestra respuesta al llamado del Señor.

Somos religiosos y religiosas en la cotidianidad de nuestras vidas, en el diario vivir de nuestras existencias, es en el camino diario de nuestra entrega donde se hace realidad nuestro modo de ser y actuar. Se trata de la radicalidad del seguimiento, cómo nos estamos entregando, cuál es la forma de nuestro servicio. Darnos desde lo que libremente hemos abrazado: el seguimiento de Jesucristo desde nuestra vocación de consagrados y consagradas.

Desear ponernos en marcha de vuelta a lo esencial, querer recuperar nuestra identidad y volver sobre los valores del reino como camino de nuestro seguimiento a partir del llamado que Dios nos ha hecho y de la realidad que cada uno de nosotros como religiosos y religiosas somos es querer abrazar nuestras vidas desde la fuerza mística y la acción profética. Somos hombres y mujeres de Dios, somos hombres y mujeres del pueblo llamados a ser místicos y profetas para el mundo de hoy.

El retorno a lo esencial

No se trata de regresar al mundo ideal de las esencias y definiciones, de los parámetros y estructuras mentales de abstracciones argumentativas convincentes en el plano teórico. Volver a lo esencial es creer en la palabra que se hace testimonio, acción real en el transcurrir ordinario de la realidad que hemos de vivir desde el deseo sincero de ser y obrar como consagrados y consagradas.

La búsqueda por volver a lo fundamental ahonda en la profundidad de nuestras raíces cristianas, se trata de ir a los fundamentos de nuestro seguimiento radical de Jesucristo. La fe en el Dios de Jesús, la esperanza cierta en el Resucitado, la caridad de la comunidad de hermanos.

Dar una mirada a nuestra fe es preguntarnos por nuestro Dios. ¿En qué Dios creemos? ¿En qué Dios hemos puesto nuestra esperanza? ¿Es nuestro Dios el Dios de Jesús? Intentar responder estos interrogantes nos lleva a encontrarnos con nosotros mismos de frente a nuestra relación con Dios, con los otros y con nuestro entorno.

Se trata de sopesar nuestra fe en el proceso vital de crecimiento y poder constatar su desarrollo y madurez o por el contrario, su anquilosamiento y deterioro. Poder ver el fruto de una fe sólida y bien cimentada que hace frente a la vida a veces ante situaciones adversas y momentos difíciles. O por el contrario, sabernos superficiales y artificiales a merced de sensibilidades y estados de ánimo devocionales o caprichos de creencias que apenas tocan lo religioso y se quedan en expresiones externas sin ningún arraigo de profundidad en el Dios en quien creemos.

Volver sobre nuestra fe nos lleva a encontrarnos con nosotros mismos en los estratos más hondos de nuestra realidad humana. Constatar y tomar conciencia del barro del que estamos hechos. Entre mayor sea nuestra cercanía a lo humano, a lo profundamente humano, mayor será nuestro acercamiento a Dios. Entre mayor sea el conocimiento que tengamos de nuestro barro, menor será nuestra resistencia en transparentarlo.

Dar una mirada a nuestra esperanza es preguntarnos por nuestro Dios. ¿En dónde hemos puesto nuestra esperanza? ¿En quién o en qué esperamos? ¿Esperamos contra toda desesperanza? Intentar responder estos interrogantes nos coloca de frente con la solidez y hondura de nuestra relación con Dios. Nos lleva a desnudarnos a nosotros mismos descubriendo en qué Dios creemos, dónde están puestas nuestras seguridades y en quién tenemos nuestra confianza.

Sopesar nuestra esperanza nos lleva a captar en profundidad dónde estamos colocando nuestra mirada, qué horizonte estamos oteando, cuál es el espesor del mañana que queremos construir.

Estamos colocando nuestros ideales en sueños e ilusiones, falsas quimeras de utopías y mesianismos o nuestra esperanza está afincada en Jesucristo, el Resucitado, alfa y omega de toda existencia e irrupción real del Reino.

Volver sobre nuestra esperanza nos lleva a encontrarnos con nosotros mismos en la mirada de sentido. En quién y en dónde se fija la visión al pensar en el mañana, cuál es nuestra espera laboriosa de un mundo nuevo y mejor. Creemos y confiamos en el cielo nuevo y una nueva tierra.

Dar una mirada a nuestra caridad es preguntarnos sobre nuestro Dios. ¿Experimentamos el amor misericordioso y compasivo de Dios Padre-Madre? ¿Es nuestro Dios fuente inagotable de justicia y verdad? ¿La imagen de nuestro Dios es expresión tierna de acogida, aceptación y reconocimiento de nuestro ser y actuar? ¿Dios es amor para nuestra comprensión razonable y afectiva de nuestro modo de ser y proceder en lo ordinario y en la cotidianidad de nuestra vida? Se trata de afrontar la relación que tenemos con nuestro Dios.

Sopesar nuestra caridad nos lleva a decantar el verdadero valor de nuestro estar en el mundo a partir de las relaciones que establecemos con lo otro, los otros y nuestro Dios. Se trata de sabernos o no insertos en la realidad espacio-temporal de nuestra historia, del modo de hacernos o no al entorno y ambiente de nuestra realidad. De la manera como nos relacionamos entre pares, humanidad, hombres y mujeres generadores de vida.

La caridad es expresión sincera del amor gratuito y desbordante de Dios que en nosotros se hace generosa entrega a favor de los otros de forma preferencial por los pequeños y débiles.

Volver sobre nuestra caridad nos lleva encontrarnos con nosotros mismos en nuestro construir relacional. Estamos haciéndonos hermanos y hermanas unos de otros. Somos protagonistas y portadores de buena nueva en signos de tejido que vincula, congrega, une e integra. Capaces de tender puentes y lazos que nos acerquen a la otra orilla. Fuerza reconciliadora que sana toda enfermedad, cierra toda herida y libera de toda esclavitud.

Recuperar o volver a lo esencial es poder pulsar nuestra fe, esperanza y caridad en el seguimiento de Jesucristo. Se trata de encontrarnos con nosotros mismos para poder encontrarnos con nuestro Dios. Poder reconocer y aceptar desde el camino que hemos recorrido cómo estamos viviendo nuestro creer, esperar y amar a Dios, qué esta significando esto en nuestra vocación y de qué forma lo estamos expresando en la vida ordinaria de nuestro diario vivir. ¿Son las virtudes teologales fundamento de nuestra existencia en nuestro ser y hacer cristiano? ¿Son ellas el principio y fundamento actual de mi seguimiento radical de Jesucristo?

Desnudar el corazón para encontrarnos con nuestra realidad descubierta ante los ojos de Dios nos llevará a volver al amor primero, a la pasión que abrazó mi deseo de responder con toda libertad y generosidad al llamado. Hemos de dar una vuelta a lo esencial y recuperar la experiencia de sentirnos amados por nuestro Dios.

La vocación es una historia de amor única, original e intransferible. Cada uno de nosotros hemos vivido esta experiencia que apenas logramos identificar con palabras para poderla expresar y compartir a otros.

Como toda historia de amor toca el corazón de manera profunda, su origen no tiene motivación ni justificación alguna es fuego abrasador que nos consume, fuerza pasional que nos devora, energía vital que nos impulsa a seguirle.

La vocación tiene sabor a intimidad, a encuentro, a diálogo de comunicación sincera. Me siento llamado por mi nombre, por lo que soy. Se me aborda desde mí mismo, se me invita por mi vida. Ante Él, ante Dios, me hallo desnudo tal como soy, por ello me llama. Es a mí a quien me dice: "Ven y sígueme".

La vocación es iniciativa de Dios. He ahí la fuerza del llamado. La dinámica de la invitación, el escuchar que se me llama por mi nombre. Gracia inmerecida, acción gratuita del amor de Dios. No lo he buscado, no he movido influencias, no es una obsesión o una meta que me he propuesto. Ella llega a mí como acción del Espíritu.

La vocación es de nuestra parte, respuesta libre. Depende de mí aceptar o rechazar el llamado que se me hace. Desde un corazón libre he de responder a la invitación. De mí depende la respuesta. Soy yo de cara a Dios quien he de responder al ofrecimiento que se me hace . Es así como la vocación es trabajo, ardua labor que he de realizar en el transcurrir de mi existencia.

La vocación es dinámica vital de interrelación amorosa. Proceso de vida que necesita ser alimentado, cultivado y abonado. Relación de amor que exige seducción, afecto, crecimiento. Se vive en la historia, espacio y tiempo que hemos de propiciar para expresarla y explicitarla. Dedicación e inversión existencial de energía vital. Amor que pone a prueba nuestra pasión.

La vocación se va haciendo. Lento proceso de enamoramiento. Construcción que parte del don de Dios y tiene en cuenta nuestra humilde condición. Misterio de amor, encuentro de lo divino y lo humano, pura gratuidad e inmerecida elección. Compromiso amoroso que tiene a muchos por testigos. Nos debemos a otros desde su perseverante y asidua intercesión.

La vocación no nos pertenece en el sentido de apropiarnos de ella, encerrarla y conservarla bajo llave. La vocación es para ser compartida, para colocarla

al servicio de los demás, para comunicarla. La vocación es buena noticia que tiene que ser proclamada, anuncio que tiene que darse a conocer, mensaje que tiene que ser comunicado.

Ese "ven y sígueme" que Jesucristo nos hace, ese "aquí estoy Señor para hacer tu voluntad, tu me has llamado" se encarna en un estilo de vida muy concreto. Seguimos a Jesucristo según el estilo de vida de nuestros fundadores y fundadoras.

Identificamos como carisma el don del Espíritu dado a nuestros fundadores y fundadoras, de la manera como han de seguir al Señor y responder al llamado del Señor. El carisma es la impronta, el sello, el carácter particular del don entregado y de la respuesta dada.

El carisma es la esencia de nuestro modo de ser y de proceder. Lo que nos identifica en cuanto a nuestra manera de ser religiosos y religiosas. El carisma constituye nuestra razón de ser y se expresa y manifiesta en nuestra manera de actuar.

Nos vamos haciendo religiosos y religiosas, esto significa que el carisma se aprende, hemos de apropiarnos de él. Por ello son necesarios largos años de formación, tiempo suficiente para irnos haciendo consagrados y consagradas a partir del carisma que se nos ha confiado. Desde nuestra personalidad, desde nuestra autonomía y libertad, teniendo como materia prima nuestro barro, la vocación sucede en un estilo de vida que va llegar a identificarnos en lo que somos y por lo que hacemos.

La apropiación y vivencia del carisma viene a identificarnos como religiosos y religiosas en cuanto se hace expresión real de nuestros criterios, valores, actitudes, hábitos, comportamientos y acciones. Nuestra identidad y el sentido de pertenencia son manifestaciones claras de la participación de un carisma común.

Volver al carisma fundacional es retornar al don dado para recrearlo en el aquí y ahora de nuestro tiempo y de nuestra realidad. Los distintos carismas expresan la riqueza de espiritualidades, vida en común, apostolados y estructuras de organización que identifican a las diversas órdenes, congregaciones e institutos. Recrear el carisma es responder creativamente ante las nuevas circunstancias que se nos plantean.

El programa del Reino a partir de nuestro seguimiento a Jesucristo nos lleva a optar ante todo por las bienaventuranzas.

El seguir a Jesucristo implica optar por su modo de ser y de actuar, ello implica abrazar lo que hemos conocido como "el sermón del monte". Las bienaventuranzas son presentadas por muchos especialistas como el ideario del seguimiento. Es decir, ellas nos dan a conocer el programa del Reino, lo que ha de encarnar cada persona seducida por el llamamiento de Jesucristo. Ahora bien, desde la vida religiosa, vivir las bienaventuranzas desde el carisma propio de nuestra vocación exige asumirlas desde la radicalidad de nuestro estilo de vida.

Hemos de optar por los pobres, son ellos los preferidos del Reino. Ante un mundo que ha optado por la riqueza, opulencia y extravagancia en el poseer como en acaparar lujo y comodidad la mirada evangélica va dirigida a inclinarnos a favor de la pobreza, la austeridad, la sencillez de vida. Se trata de luchar por la dignidad de la persona humana, el favorecer los mínimos éticos de vida como son la salud, educación, vivienda. Estar del lado del pobre no es optar por la carencia, el abandono o la dejadez, es luchar por los valores del compartir, la humildad y solidaridad de quien vive lo que es y tiene y lo coloca al servicio de los otros.

Hemos de optar por los mansos, son ellos la transparencia del Reino. Ante un mundo que ha optado por los astutos, avispados y maliciosos; que ha colocado toda ganancia en el socarrón, marrullero y ladino la mirada evangélica va dirigida a inclinarnos a favor del sencillo, cándido e ingenuo. Se trata de luchar a favor de la inocencia de hacer realidad una vida sin doblez, malicia y trampas. La aceptación natural de quien encarna la bondad. Es optar por quien es dócil, apacible y reposado. Optar por el manso no es optar por el sometimiento, la sumisión o resignación, es luchar por los valores de la tranquilidad, suavidad y docilidad de quien su vida reposada es portadora de mansedumbre que se hereda.

Hemos de optar por los que lloran, son ellos los atalayas del Reino. Ante un mundo que ha optado por el circo, la risa sin límite, la burla y el chiste que degrada y humilla, la mirada evangélica va dirigida a inclinarnos a favor de aquellos que sufren, cuyo dolor no encuentra otro sendero que el de las lágrimas y el llanto. Se trata de luchar por el consuelo que proviene de ser efectivos y afectivos con los que sufren. Poder responder de manera real animando, entusiasmando, alentando a quienes no encuentran otra respuesta más que llorar. Optar por los que lloran no es optar por enturbiar,

confundir y hacer mayor el dolor y el sufrimiento de otros, es luchar por los valores de fortalecer, reanimar y aliviar para que se encuentre de quien proviene todo consuelo.

Hemos de optar por quienes tienen hambre y sed de justicia, son ellos los profetas del Reino. Ante un mundo que ha optado por la injusticia, el favoritismo, la iniquidad y el desafuero, la mirada evangélica va a hacer realidad la justicia que nace de corazones rectos, de probada honradez y equidad, aquellos que trabajan desmedidamente por hacer de este mundo un mundo más igualitario, ecuánime, equitativo, donde halla lugar para todos. Optar por la justicia no es optar por la revuelta, el desorden, el vandalismo, es luchar por los valores de la rectitud, ecuanimidad, equidad, subvertir el orden de la lógica del mundo, promover la revolución ante todo lo que oprime y explota, hasta encontrar al Justo en quien seremos saciados.

Hemos de optar por los misericordiosos, son ellos la praxis del Reino. Ante un mundo que ha optado por la inflexibilidad, el egoísmo, la inclemencia. Donde se ha colocado el ritmo de vida en pasar de largo, lo común es desentendernos de los otros y lo ordinario es no saber, no supe, no me enteré, la mirada evangélica va dirigida a hacernos capaces de inclinarnos, a descubrir en la situación de los otros una oportunidad para solidarizarnos. Se trata de hacer mío el sufrimiento del otro, de hacer mío su dolor, compadecerme hasta las entrañas en hacer mía su aflicción, sólo así podré darme en favorecerle. Optar por los misericordiosos no es optar por la lástima y piedad que nace de la sensibilidad superficial y pasajera, no se trata del acto caritativo que surge del sentirnos incómodos y de repente asaltados, es luchar por los valores de la pasión hasta el extremo, la compasión que nos lleva a darnos y gastarnos hasta hacer realidad la misericordia.

Hemos de optar por los limpios de corazón, son ellos la luz del Reino. Ante un mundo que ha optado por el juego sucio, la distorsión, la ambigüedad, la falsedad; que ha hecho del engaño, la corrupción y la sombra el ambiente propicio de figurar, llegar a enriquecerse y adquirir fama; donde se ha exaltado el hedonismo y erotismo como vía segura de toda realización, la mirada evangélica va dirigida a hacernos capaces de inclinarnos a favor de quien es honesto, integro y casto. Se trata de luchar a favor de la luz, el esclarecimiento de los hechos, la claridad propia de lo que sucedió, recuperar el valor de las palabras, identificar las cosas y poderlas llamar por su nombre. Optar por los limpios de corazón no es optar por la negación de la realidad, desconociendo la historia y no afrontando la verdad, no se trata de ser bobos, mensos o tontos, es luchar por los valores de la diafanidad, honestidad y transparencia en lo que somos y en lo que obramos, la pureza que hará posible ver a Dios.

Hemos de optar por los que trabajan por la paz, son ellos artífices del Reino. Ante un mundo que ha optado por la guerra, donde la violencia, muerte y destrucción son las realidades que se promueven y financian, la mirada evangélica va dirigida a inclinarnos a favor del pacífico, del no-violento. Se trata de luchar a favor de los lazos que unen, los esfuerzos que hacen posible la armonía, todo lo que contribuye a crear acuerdos que hagan posible la concordia. Optar por la paz no es abrazarla a cualquier costo, no es desconocer el dolor y el sufrimiento de las víctimas como el desenfreno y las atrocidades de los victimarios, es luchar por los valores de la tranquilidad propia de la justicia, la convivencia propia de la unidad e igualdad de los pueblos, la armonía que nace de la tolerancia de aceptarnos diferentes, en la capacidad de disentir y dar lugar a lo diverso. Se trata de la paz que hace y construye la fraternidad que nos lleva a identificarnos como hijos de Dios.

Hemos de optar por los valores del Reino, nuestro seguimiento a partir de nuestra vocación nos exige encarnar el Evangelio desde el carisma que nos identifica.

Esencialidad, identidad y seguimiento

Místicos y profetas desde Dios. Ello significa volver a lo fundamental. Nuestra vida centrada en el Dios de Jesucristo, sabernos amados por Dios y llamados por Él a trabajar con su Hijo en la instauración del Reino. Hombres y mujeres de oración, de una relación íntima y personal con Dios, dispuestos a hacer todo lo posible por encontrarnos con Él, colocando todos los medios posibles para poder sentirle, escucharle y descubrir su voluntad en nosotros.

Hombres y mujeres de Dios, dispuestos a poner por obra su voluntad, capaces en asumir sobre nuestros hombros la misión que se nos confía. La profundidad y hondura del encuentro con Él nos llevará a la praxis y concretes de las acciones que llevan a hacer realidad los que se nos exige. Se trata de actuar a favor del Reino sin otra motivación que dejar actuar en nosotros su Espíritu. Ser dóciles a su misión en nosotros nos hará sentir libres en saber que se trata de su obra, de la cual tan sólo somos cooperadores.

Místicos y profetas desde nuestra vocación. Ello significa abrazar nuestra identidad. Nuestra vida asumida desde el estilo de vida propio de nuestra consagración, vivida desde el carisma que hemos recibido, manifestada en la libertad de la vivencia de los votos evangélicos que hemos profesado. Hombres y mujeres pobres, castos, obedientes al servicio del Reino. Dispuestos a invertir la vida para ser gastada comunitariamente en el tejido de la fraternidad.

Hombres y mujeres consagrados dispuestos a ser significativos con nuestra forma de ser y de actuar. La consagración a la vida religiosa la hacemos desde el deseo de responder libremente al llamado sentido por parte de Dios. Dispuestos a dejarlo todo por seguirlo a él y hacer que nuestras existencias se consuman a favor del Reino. Un modo de vida puesto al servicio del Reino, una manera propia de dar la vida desde un corazón humilde, indiviso y pobre.

Místicos y profetas desde el seguimiento radical de Jesucristo. Nuestra vida orientada en ser servidores de la misión de Cristo. Discípulos y misioneros de Jesucristo, nuestro único maestro. Se trata de una vida laboriosa, una vida que se consume desde el trabajo diario que vamos realizando en hacer de esta realidad una realidad nueva, una realidad transformada en el amor. Hombres y mujeres de misión, el mundo ha de ser evangelizado, todo ser humano ha de conocer a Jesucristo.

Hombres y mujeres misioneros y evangelizadores desde la pequeñez de la lógica del Reino. Anunciando la Buena Nueva desde la realidad de cada cultura, haciéndose a todo ambiente y llegando a toda región. Se trata de optar siempre por el débil, por aquel que el mundo deshecha, ser bienaventuranza para aquellos que el mundo ha hecho malaventuranza. Hacer vida el Reino desde el vaciamiento existencial a favor de los otros. Sólo desde la minoridad se logra acceder al Reino.

Seguidores y Discípulos de Jesucristo, El Señor

P. Ignacio MADERA VARGAS, SDS

Una intención

La condición primordial de los discípulos de Jesús será de ser sus seguidores y seguidoras. Invitados e invitadas por la Iglesia Latinoamericana a reflexionar y actuar como discípulos y misioneros de Jesucristo, a fin de que nuestros pueblos latinoamericanos, en Él, tengan vida. Me ha parecido sugestivo retomar algunas algunos pensamientos acerca del sentido del discipulado desde la perspectiva del seguimiento. Espero que ellos puedan contribuir a situarnos cada día más significativamente al interior de la Iglesia de Colombia.

Me ubico principalmente en el evangelio de Marcos, haciendo alusión igualmente a los demás relatos evangélicos y aclaro, que un análisis más amplio, que no es del caso en este momento, identifica igualmente situaciones y condiciones de ambigüedad y vulnerabilidad en la experiencia de los seguidores y discípulos. Estimulado por un momento en el cual considero que son más urgentes los dinamismos propositito, me situaré de lado de elementos de la interpretación, que lancen con esperanza a compromisos mayores. Esa es mi intención y por ello esta opción.

La llamada

La llamada al seguimiento en el Evangelio de Marcos se nos presenta dirigida a determinados individuos (1,16: Simón y Andrés; 1,19: Santiago el de Zebedeo, y su hermano Juan; 2,13. Leví el de Alfeo) pero también a 'los muchos que le seguían' (2,15) e incluso a los pecadores: 'no necesitan médico los sanos sino los que están mal; no he venido a llamar a justos sino a pecadores' (2,17). Marcos señala que 'las multitudes' seguían a Jesús (3,7-9) multitudes que no se reducen al círculo judío sino que son del otro lado del Jordán, de la región de Tiro y de Sidón (3,8). La misma llamada es dirigida a los individuos y a los grupos (caso de la institución de los doce:

3,14) en la misma igualdad de condiciones de allí que en 8,34 nos diga: 'Llamando a la gente, a la vez que a sus discípulos les dijo: 'Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz y sígame'.

Puedo entonces diseñar una única categoría de seguidor o seguidora como discípulos, sin hacer distinciones en cuanto a una jerarquización del seguimiento, es decir, que en la llamada existiera una posibilidad de un grupo de favoritos del seguimiento. La primera llamada dirigida a Simón y Andrés representa el 'paradigma de todas las que seguirán; en consecuencia, siempre que Jesús invita a irse con Él abre el horizonte de la futura misión'[1] Y esta afirmación vale incluso para el grupo de los doce. Ellos no son instituidos en orden a una supremacía sobre el resto de llamados, sino en orden a una representación del Israel ideal. Esta tesis, sostenida por Julián Mateos nos parece de importancia para comprender su sentido y su relación con el resto de llamados al seguimiento de Jesús[2]. Y ello, porque siempre que aparecen mencionados los discípulos y los doce, en pasajes que se relacionan, estos grupos se identifican en cuanto a los sujetos que los componen. Igualmente, no se oponen a la identificación, las finalidades que se atribuyen a la constitución de los doce (3,14: 'estar con Jesús' y 'ser enviados a predicar'), pues éstas se aplican igualmente a todos los llamados por Jesús'[3]. Para Mateos existen dos grupos de seguidores de Jesús en el Evangelio de Marcos:

1. Los Discípulos/los doce. Son aquellos provenientes del Israel institucional. Los discípulos serán los israelitas que se deciden a seguir a Jesús en contraste con los doce que son instituidos para representar al pueblo elegido en su estado final, es decir, al Israel escatológico en quien se cumple una promesa y al que se le asigna una misión.

2. Los del grupo en torno a Jesús. Son los seguidores que no proceden del Israel institucional. En este grupo encontramos a los judíos excluidos de la religión oficial o en ruptura con ella y a los no israelitas.

No entrando en las discusiones de tipo exegético que pueden plantearse a propósito de la tesis de Mateos, nos interesa resaltar el hecho de poder aplicar la misma categoría de seguidor de Jesús tanto a los discípulos como a los doce, teniendo en cuenta que a los dos grupos en el Evangelio de Marcos, se les exige las mismas condiciones para el seguimiento:

---

[1] MATEOS, J. Los doce y otros seguidores de Jesús en el Evangelio de Marcos. Madrid: Cristiandad, 1982. p.39
[2] Ibid
[3] Ibid, p.47

- estar con Jesús
- la misión de predicar la proximidad del Reino.

Estar con Jesús y la misión se constituyen en componentes constitutivos del seguimiento, ellos son necesarios tanto para los llamados dentro del judaísmo oficial, como para los llamados como parte de las multitudes que le seguían. Con esto no negamos el papel de los doce ni su función como representantes del Israel escatológico, ni mucho menos queremos dejar resuelto el problema del fondo histórico de la cuestión de la institución, nos interesa aquí ver la posibilidad de utilizar con propiedad, una única categoría interpretativa del seguidor como discípulo. En ella incluimos, a los judíos de tipo oficial, a los judíos excluidos de la oficialidad por ser considerados pecadores y a los extranjeros o seguidores provenientes del paganismo.

Permanencia con Jesús y compromiso con su causa configuran la respuesta en términos de auto-implicación por parte del seguidor como discípulo. Al caracterizarlo, es decir, al tratar de dibujar sus rasgos, de describir los dinamismos latentes y las exigencias implícitas del movimiento que implican estas dos condiciones, estamos dilucidando las características de quienes pueden ser objeto de la calificación de seguidores y seguidoras de Jesús; calificación que es precedida del hecho de instaurar una determinada práctica.

En este sentido, es casi tautológico el decir, que tal calificación, es concomitante con el acto de seguir; solamente en el proceso de seguimiento, en la práctica que significa estar con Jesús y participar en su misión, se califica de alguien como seguidor o seguidora y no en la sola aceptación del contenido confesional que también conlleva el seguimiento; este se comprende y se desarrolla en la comunión de vida con Jesús y en búsqueda de la instauración de la novedad del Reino. Se permanece con Él porque se está habitando en su casa y en este habitar se le conoce y confiesa como Señor.

Dentro de este cuadro general de referencia perfilo las siguientes perspectivas que ayudan a una caracterización de los seguidores y seguidoras de Jesús, como discípulos y discípulas, identificando algunos dinamismos de su potencial místico profético.

Alguien que Acepta y Toma en Serio la Pretensión de Jesús

Cuando decimos que el seguidor y la seguidora como discípulos son hombres y mujeres que aceptan y toman en serio la pretensión de Jesús, estamos evocando la decisión que supone, en todos los casos, el seguimiento frente a

la palabra que llama, es decir los seguidores son aquellos y aquellas que se sienten interpelados. Pero aquí se puede plantear un asunto: ellos y ellas ¿se constituyen como tales a partir de su respuesta? ¿o a partir de la llamada?

Esta es una disyuntiva un poco artificial puesto que el seguimiento no está constituido por la simple aceptación de un programa de acción, él supone la llamada por parte de Jesús, como elemento constitutivo para que pueda hablarse de seguimiento evangélico. Ser discípulo o discípula, no depende de la voluntad de los llamados sino de la decisión soberana de Jesús. Esto es necesario retenerlo clara y firmemente. Aquí no se trata de una atracción o de una fascinación por un personaje histórico, se trata de una iniciativa que escapa necesariamente a los cálculos racionales y a la misma voluntad de los seguidores (Mc. 1,16-20; Lc. 5,1-11; Jn. 1,35-51).

La palabra produce el efecto performativo. Cuando Jesús invita a seguirle el carácter imperativo del compromiso realiza el hecho de llamar como condición constitutiva del acto inmediatamente ligado de la respuesta. Así, la condición de discípulo, se basa en la llamada imperiosa de Jesús al pasar y mirarles (Mc. 2, 14). Este llamado es presencia de la irrupción del Reino de Dios y por ello tiene este carácter de urgencia y de ruptura, hacia la comunión de vida y destino con Él y al servicio del Reino[4]

Teniendo presente que ser discípulo o discípula, depende de la decisión soberana de Jesús, de parte de los seguidores y seguidoras, se supone un tomar en serio el llamado. Supone que quien escucha la invitación se abre a su aceptación y se coloca en ruta, se deja transformar por la performatividad de la palabra y realiza el acto consecuente que analizamos en los términos 'te seguirán!'. Los discípulos son todos aquellos y aquellas que han decidido seguir a Jesús, que toman su palabra en serio, no solo como la constatación de una presencia o la aceptación de una revelación en la historia. Esa aceptación y esa constatación, se verifican en la auto-implicación que significa seguir tras Jesús e ir a vivir en su casa.

En este sentido, poco importa la procedencia de los discípulos, es decir, ellos puede provenir del Israel institucional o pertenecer al grupo de los rechazados por la religiosidad oficial, o más aún, a los pueblos paganos. Tomar en serio a Jesús, es abrirse a la novedad de su predicación que afirma que 'el tiempo se ha cumplido' y es necesario ir por el mundo 'anunciando la buena noticia'. Es igualmente disponerse al compromiso con la misión de devolver la vista los ciegos, la liberación a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.

---

[4] HENGEL, M. Seguimiento y carisma. Santander: Sal Terrae, 1981. p.128

Al comprometerse con la Persona de Jesús se compromete con su causa

El seguimiento supone la decisión de Jesús concerniente al llamado y de este con respecto a Jesús, pero en esta decisión del discípulo, se incluye la decisión por la causa de Jesús, puesto que Jesús no se predica así mismo sino al Reino de Dios. El compromiso que autoimplica a seguidores y seguidoras, no es con la sola persona de Jesús, sino con su persona y con su causa, 'la basileia'. Esta díada Jesús-Reino de Dios es necesario resaltarla porque ella tipifica al seguidor, diferenciándolo del discípulo que contempla extasiado las maravillas de su maestro o de la oyente de un maestro genial que centra su atención en la fecundidad de su argumentación.

Esta característica del discipulado se expresa como la unificación en un movimiento dinámico de dos elementos: un elemento estático, el estar con Jesús, el vivir de su cercanía y su proximidad y un elemento dinámico, el ser enviado a todas las gentes. La relación de cercanía de Jesús nos sitúa en lo que denominamos con Metz el componente místico del seguimiento[5]. Se trata de esa relación continua a la palabra y a las actitudes del Jesús de la historia, esa búsqueda de Jesús como la única fuente y esa vivencia del Espíritu en las disímiles situaciones por las que debe atravesar el discípulo tras la búsqueda de la realización de su misión. Se parte de la cercanía y la proximidad con Jesús para ir a la misión; pero en la misión, se percibe igualmente su cercanía en la presencia viviente del Espíritu en todos aquellos que son los favoritos del Reino.

Este componente místico del seguimiento no debe perderse de vista, so pena de convertirlo en una búsqueda del Reino sin Jesús o una egolatrización de seguidores en cuanto a su papel de continuadores y continuadoras de la causa de Jesús que logran, en la complejidad de los mecanismos de control financiero, social, político e ideológico de este tiempo neoliberal y post moderno, un comportamiento capaz de expulsar los vendedores de patria de los templos de las finanzas internacionales y a los asesinos de la cotidianeidad: aquellos que pagando salarios de miseria obligan a la proletarización creciente de las clases medias y pobres.

Así, el componente místico del seguimiento, es decir, la configuración con Jesús, la crucifixión con Cristo de las que nos habla San Pablo (Gal. 2,19-21) recupera sus coordenadas históricas. Al comprometerse con la causa de Jesús, discípulos y discípulas, aceptan la carencia de una casa 'la rapozas

---

[5] METZ, J.B. Las órdenes religiosas.

tienen madrigueras y el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza' (Mt. 8,20) y saben que han sido enviados 'como corderos en medio de lobos' (Mt. 10,16ss); por ello deben ser prudentes como 'la serpiente y sencillos como la paloma'. Esta sabiduría la adquieren en la medida que entregados a los tribunales o azotados en las sinagogas, no se preocupan de cómo deben hablar porque no serán ellos y ellas quienes hablarán 'sino el Espíritu de su Padre el que hablará en ellos' (Lc. 10,20).

El carácter metafórico de las anteriores afirmaciones, es lo suficientemente expresivo como para captar de un solo golpe, lo que en el hoy de nuestro continente y de nuestro país, se perfila como lobo rapaz: 'La vigencia de sistemas económicos y tratados de comercio que no consideran al hombre como el centro de la sociedad y no realizan los cambios profundos y necesarios para una sociedad justa'[6]

Seguir a Jesús se configura como pro-seguir su obra, asumir su causa y luchar por conseguir su plenitud Integración así del componente místico y el componente dinámico que hace referencia al ser enviados y enviadas a insertarse en el corazón de la contradicción política. Esta tensión entre el componente místico del seguimiento y su componente político es la que expreso cuando describo a los seguidores de Jesús como quienes, al comprometerse con su persona, se comprometen con su causa. Es verdad que en determinados momentos de la vida de un hombre o una mujer, o de una sociedad, estos dos componentes no se verificaran en su clara relacionalidad. Es posible que uno de los dos polos se vea privilegiado, ello no se deberá a que el seguimiento como tal lo exija sino a la siempre coyuntural vivencia del Espíritu en las contradicciones sociales.

Despertar hacia la búsqueda de mantener continuamente la tensión entre el habitar en la casa de Jesús y salir igualmente a los caminos tortuosos de la misión, se logra sólo en la experiencia de la búsqueda de la presencia de Jesús y del Reino, dentro de las ambigüedades de las situaciones. Y aquí entramos en el terreno del discernimiento no es siempre fácil pero siempre necesario[7]. Volver al Evangelio es la solución que encontramos cuando, seguidores y seguidoras, se sumen en el conflicto de no poder situar su mística y su política en una determinada coyuntura. Y en nuestro país estamos frecuentemente avocados a ello.

---

[6] PUEBLA 67

[7] SOBRINO, J. El seguimiento de Jesús como discernimiento. Concilium 139, 1978. p. 517

Alguien Capaz de Recrear Continuamente su Libertad

Cuando decimos capacidad de re-crear nos estamos situando ante la posibilidad de perder la libertad, ya sea por el imperio de la represión o por los propios condicionamientos religiosos. La libertad de Jesús es paradigma original para sus seguidores. Él se identifica como un hombre libre. Como aquél que es capaz de permanecer en libertad frente a los distintos niveles: libre de la tentación del poder como dominación y fuerza, establece una relatividad con relación a la propiedad ('Cuanto tienes dalo a los pobres') y una exigencia de participación en actitud de comunión. Para los seguidores, estas no son consignas de tipo moral, sino imperativos que provienen del hecho de responder a la llamada.

Esta libertad de los discípulos, es la que les coloca en actitud crítica frente a la riqueza y a los ricos. No es un sentimiento de compasión ante los dolores del pobre, es la indignación ética que procede del descubrimiento de las causas del sufrimiento de sus hermanos y hermanas. Por solidaridad activa con el pobre se presentan libres en la condenación de todo afán de acumulación y toda sacralización de la propiedad privada del capital y del mercado. Cuando hablo de propiedad privada del capital y del mercado estoy utilizando unas categorías contemporáneas que no corresponden a los tiempos de Jesús. ¡Lejos de nuestra intención los anacronismos sin lugar! Cuando utilizo estas categorías las utilizo porque ellas describen lo que ayer se llamó la riqueza: el mismo fenómeno de concentración de la riqueza en unas pocas manos y las consecuentes repercusiones que ello trae para los pobres y excluidos.

Libertad que tiene su precio porque los sistemas desarrollan de inmediato los mecanismos que buscan acallar la fuerza de la palabra libre. Y vale aquí de inmediato la referencia a la palabra libre de Monseñor Romero, por ejemplo. Libertad frente a la cual, la respuesta del sistema no se hizo esperar con toda su violencia aniquiladora. La cruz se vincula así a la posibilidad de la libertad, es decir, en la práctica de un hombre o una mujer que no sienten temor, o que al menos son capaces de superarlo, al descubrir la matriz generadora de una situación de pecado, se incluye, en virtud del despliegue de su libertad, la cruz como corporificación de los odios de la historia. Así lo ético y lo social se vinculan de manera inseparable.

Y esta libertad inexpugnable, es la respuesta a muchas preguntas que nos hacemos a partir de las realidades de nuestros pueblos latinoamericanos y más concretamente a nuestra realidad colombiana. El indio, el negro, el campesino, el obrero, el estudiante universitario y el intelectual honesto han decidido poner en juego su libertad para pronunciar una palabra contestataria de toda manipulación política, económica e ideológica. En la fuerza de la

comunidad y en la fuerza de la organización popular, han instaurado una práctica que habla por sí misma y performa de manera irresistible.

Libertad frente a todo tipo de formalismo religioso. El seguidor y la seguidora son personas que re-inventan la crítica de Jesús a toda utilización de la experiencia religiosa en función de la defensa de los intereses de una clase distinta a los pobres, a los pequeños, los marginados y excluidos y excluidas, a los desprotegidos del mundo (Mc.10,41-44). Su crítica no va dirigida a la experiencia religiosa como tal sino a la manipulación institucional que puede hacerse de la misma. Libres frente a toda imposición absolutista, se reconocen en la unidad de la comunidad en la que entienden el poder como servicio (Mc. 9, 35) y proclaman la igualdad de todos. Libres en su aceptación de la comunión eclesial y en su asunción de las responsabilidades frente a la misma, y libres finalmente frente a quienes quisieran imponerles una negación de la tradición o de una normatividad legítima. Así re-constituyen la experiencia original de Jesús que no vino a 'abolir la ley sino a cumplirla' lejos de todo legalismo fariseo haciendo verdad la ley del Espíritu.

La libertad de los seguidores se consolida entonces como libertad en el Espíritu porque para ser libre les liberó el Cristo (Rom. 6, 15). Esta libertad, expresada a nivel de lo económico, de lo social, de lo político y de lo religioso, no es relativización o simplificación de la complejidad de las situaciones, sino búsqueda de inserción en el corazón de la historia, a partir de una clara decisión por el expoliado.

Recrear la libertad evangélica nos sitúa dentro de la categoría de deseo. El deseo como ese rasgo interior que encuentra satisfacciones provisionales, pero que se lanza siempre a un más. Frente a los continuos bloqueos de la libertad de expresión y acción[8] los discípulos y discípulas se perfilan como quienes saben re-encontrar la posibilidad de un nuevo comienzo. Porque no pueden estar ocultos su mística y su compromiso luchan porque 'brille su luz delante de los hombres' (Mt. 5,16). Recrean así su libertad en medio del riesgo y consolidan, cada vez más, la esperanza a pesar de su impotencia. La libertad así vivida les permite ser capaces de asumir incluso el cautiverio en la alegría.

[8] En los últimos tiempos en Colombia toda disidencia de las opiniones oficiales viene siendo considerada como apoyo a un llamado terrorismo o a las fuerzas de oposición al orden establecido.

Se autocomprenden como caminantes carismáticos al servicio de la implantación del Reino

San Pablo ha perfilado la diversidad carismática en la unidad de un solo cuerpo (1 Cor. 12). Esta creciente conciencia de los primeros seguidores y seguidoras de Jesús, hacia quienes Pablo dirige su palabra, describe la unidad en un mismo Espíritu y no en la uniformidad de una misma acción. Entenderse portadores de un carisma específico dentro de un conjunto mayor y unitario, es también hoy por hoy, tarea sin igual para nosotros y nosotras, seguidores y seguidoras de Jesús.

Caminantes carismáticos en función del servicio, seguidores y seguidoras como discípulos, renuncian al monopolio de todos los carismas y saben reconocer el valor de la diversidad en la unidad. Es importante resaltar este elemento porque, expresado en la teoría, es fácilmente aceptable, pero verificado en la práctica histórica, y aún más, en la práctica eclesial Latinoamericana no deja de tener sus inconveniencias y prestarse a no pocos conflictos. La conferencia de Puebla, haciéndose eco de la necesidad de un impulso a la ministerialidad como servicio a través de la pluralidad carismática y reconociendo incluso las dificultades de lograrlo, dice: 'Los problemas que afectan la unidad de la Iglesia, se generan en la diversidad de sus miembros. Esta multitud de hermanos que Cristo ha reunido en la Iglesia no constituye una realidad monolítica. Viven su unidad desde la diversidad que el Espíritu ha regalado a cada uno entendida como un aporte que contribuye a la riqueza de la totalidad'[9]

El carácter personal del llamado al seguimiento tiene su razón en su orientación al Reino. Los seguidores y seguidoras, expresan sus carismas personales en la comunidad eclesial y asumen la pluralidad con sus valores y riesgos. Renuncian a toda praxis de su ministerio que no sea en servicio de los hermanos y hermanas. Esta manera de comprenderse, no excluye el reconocimiento sino que lo integra. Es decir, la comunidad reconoce en el servicio que significa poner en acción el carisma, la expresión de un discípulo y de una discípula de Jesucristo.

Capaz de radicalizar su Esperanza hasta la Resurrección

Los seguidores como discípulos y discípulas, se encuentran disponibles y abiertos a la esperanza del cumplimiento de las promesas por parte de quien les llamó. Esa promesa que en Marcos se describe como no gustar

---

[9] PUEBLA 24

la 'muerte hasta ver venir con poder el Reino de Dios' (Mc. 9,1) es la misma que fortalece la seguridad del que, dejándolo todo por causa del evangelio, tendrá el ciento por uno en el presente y en el futuro la vida eterna (Mc. 10, 28-31). ¿Dependerá entonces la respuesta de la recompensa? Es decir, ¿Los seguidores no serán personas interesadas en la oferta que compensa su búsqueda? ¿En qué consiste entonces el donarse y renunciar a sí mismo si existe una recompensa que garantiza la bondad del final?

La esperanza del seguidor o seguidora, no se funda en la recompensa por la recompensa, sino en la fidelidad de la palabra de Aquél que le llamó, porque confían en lo que les ha sido dicho; porque creen en la fidelidad de Jesús y del Dios de Jesús, permanecen abiertos a la esperanza contra toda esperanza. Esta voluntad inexpugnable impide abrirse a la consideración de una posibilidad distinta. Discípulos y discípulas, se perfilan entonces como aquellos que llegan temblorosos hasta la cruz, pero al mismo tiempo no teme cuando en la certeza de tener la fuerza del Espíritu del Resucitado se arriesgan a ir de camino, a proclamar la Buena Nueva. Su esperanza no se queda en este mundo sino que, frente a este mundo, luchan por estructurar los modelos concretos, en acciones directas y en liberaciones históricas, la plenitud de lo que serán en el mundo de mañana en Dios. Esperando que la presencia de Jesús se hará posible próximamente en este mundo, mantienen su búsqueda y sostienen la capacidad de seguir avanzando. Prevéen que Jesús sigue viniendo y creen en la presencia del Reino. 'Sin una espera del fin próximo es imposible vivir siguiendo a Jesús. El seguimiento de Jesús supone una existencia radicalmente orientada por la esperanza con el aguijón del Apocalipsis!'[10]

Hombres y mujeres que hoy se identifican siguiendo al Resucitado. Esta fe en la Resurrección de Jesús se consolida como la fuente del dinamismo que orienta la experiencia comprometida. Esta esperanza es la que anima la práctica, 'es el optimismo de la fe. Dios ha estado con nosotros aún en la tribulación y ahora que ya pasa, ya va despuntando la aurora de la alegría, de la liberación. No estemos tristes. Esta es la seguridad que también hoy la Iglesia quiere sembrar en nosotros, de que Dios va con nosotros'[11] Trascendiendo la misma desesperación provocada por la agudización de las contradicciones, por tantas políticas generadoras de exclusión, tantas ideologías de la muerte, no renuncia a la posibilidad de un nuevo día en el cual lo que es 'imposible para los hombres no lo es para Dios, porque para Dios todo es posible' (Mc. 10,27).

---

[10] METZ, J. B. Op. cit., p.61
[11] ROMERO, Mons. Oscar Arnulfo. Homilía del 20 de enero de 1980

Así, la esperanza de los seguidores como discípulos se funda originariamente en la fidelidad de Dios en el cumplimiento de las promesas. Reconoce en las promesas de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios viviente, el exaltado por el Padre, la razón del fundamento de su caminar. Su voluntad y sus motivaciones éticas se orientan hacia el camino y no a la compensación de su caminar. La recompensa la concibe como algo que viene como añadidura, no como el objeto inmediato. Buscando el Reino de Dios y su justicia en la seguridad de su próxima venida se compromete sin reservas en la esperanza contra toda esperanza.

Apuntes para un Discipulado en un Contexto de Conflicto

Una aproximación desde la Teología del Conflicto en la lectura de la Pasión en el Evangelio de San Mateo

P. Edwin MURILLO AMRÍS, S.J.

En un contexto de conflicto y violencia como el que hemos vivido en Colombia desde hace más de sesenta años, la teología tiene un palabra que dar a los hombres y mujeres que con fe en Dios soñamos por un país distinto, donde sea posible la convivencia en medio de la diferencia y, con el gozo del Reinado de Dios, la vida florezca desde las cenizas que van quedando en esta situación de conflicto y violencia. Como un sencillo aporte para la reflexión personal y/o comunitaria, este escrito pretende ayudarnos a asumir nuestra misión de discípulos(as) de Jesús en perspectiva de reconciliación. La pasión y muerte de Jesús contiene en sí la dinámica de la reconciliación que Dios nos ofrece en Jesús mismo; desde esta perspectiva, me atrevo a proponer que la misma realidad de conflicto en la que estamos sumidos hace tantos años nos ofrece herramientas suficientes para ser gestores de procesos de reconciliación individual y social.

Estas líneas surgen de una inquietud personal en medio del mundo académico de la teología. Estoy plenamente seguro que la disciplina teológica tiene mucho que decir desde nuestra situación. La reconstrucción de nuestro país no es exclusivo ámbito de trabajo de las ciencias sociales, la ciencia política, el derecho, la psicología, entre otras disciplinas. Por el contrario, la actual interdisciplinariedad académica nos convoca para que juntos abramos espacios de convivencia en medio de la diferencia y, en perspectiva cristiana, seamos gestores de procesos de humanización donde Dios se revela diáfanamente. En otras palabras, el ser discípulo en este contexto implica ser colaboradores en la deificación de esta historia.

Ser discípulos(as) hoy en un contexto como el nuestro, donde la muerte parece ganarle la partida a la vida, nos coloca ante la *reconciliación* como el lugar teológico privilegiado que posibilita que confluya la verdad, la justicia, el perdón, la paz no apresurada y la misericordia como horizonte donde la vida es posible. **La reconciliación es un *locus*, un lugar donde confluyen personas y cosas**, afirma John Paul Lederach.

Este quehacer teológico nos enfrenta a las tres paradojas que contiene la reconciliación, según las líneas de John Paul Lederach[1]:

- En sentido general, la reconciliación promueve un encuentro entre la expresión franca de un pasado doloroso y la búsqueda de la articulación de un futuro interdependiente a largo plazo.
- La reconciliación proporciona un punto de encuentro para la verdad y la misericordia, donde está ratificado y aceptado que se exponga lo que sucedió y se cede a favor de una relación renovada.
- Reconoce además la necesidad de dar tiempo y espacio a la justicia y la paz, donde enmendar los daños va unido a la concepción de un futuro común.

Nosotros, añadiríamos a estas tres paradojas de Lederach, que la reconciliación *abre la vida a la experiencia del perdón en medio del recuerdo transformador de las heridas del pasado, con una visión de esperanza fundada en la vivencia del amor de Dios.* El relato de la pasión en el Evangelio de San Mateo nos ofrece algunas pautas de reflexión al respecto.

Contexto de un relato.

Diez años después de la caída de Jerusalén, una comunidad inmersa en la experiencia pascual siente la necesidad y el llamado para colocar por escrito lo que han sido y son sus vivencias dentro del horizonte de comprensión de sentido: Jesús Resucitado. Ellos se han ido consolidando como comunidad en medio de las adversidades que tuvieron que enfrentar en el entrecruce con los romanos y, por ende, con el mismo judaísmo. En esta lucha se ven en la urgente necesidad de migrar hacia el norte, exactamente a la región de Galilea, donde puedan vivir con un poco de mayor tranquilidad.

En medio de estas circunstancias la comunidad comienza a sentir las consecuencias de la situación socio-política del momento, sobretodo a nivel económico. Estos los condujo a un proceso de ayuda mutua, pero los llevó al endeudamiento. Sobrevino un momento en el que no podían pagar las

---

[1] LEDERACH, John Paul. Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas. Colección Red Gernika. Gernika Gogoratuz, 1998. p. 59.

deudas. Por ello, en el evangelio de Mateo podemos ver explícita la categoría de deuda, al estar narrando la experiencia comunitaria de los cristianos en la situación de endeudamiento.

Después de la destrucción de Jerusalén, el judaísmo vive un proceso de refundación dentro de la dinámica de los fariseos, quienes se consolidan como un movimiento laico pegado a la ley; esto hace que surja una fuerte insistencia en la unidad del pueblo entorno a la Torah. A su vez, son un movimiento pragmático, inmersos en lo político, pero van tornando a ideales religiosos fundados en la ley. Se suscita un interés por la escritura y germina una nueva codificación. Toda esta situación afectará notablemente al cristianismo naciente, especialmente a la comunidad mateana, pues aparecen como un movimiento muy liberal, abierto, frente al judaísmo.

En este orden, nace la separación definitiva entre la sinagoga y el cristianismo, llegando la expulsión de los cristianos de la sinagoga. Desde aquí, el cristianismo inicia un fuerte trabajo común por la identidad propia. De esta forma, la Iglesia mateana vive sumida en conflictos de carácter económico, política religiosa (con el judaísmo), composición social (judeo-cristianos y étnico-cristianos, siendo estos último la mayoría del grupo), relaciones con el fariseísmo y la identidad de la misma comunidad con relación a lo que se debe hacer.

Ante esta situación de conflicto, la comunidad mateana percibe que volviendo a los orígenes se pueden buscar líneas fundantes que los ubiquen en un proceso de identidad cristiana. Es así como releen su historia desde la dimensión de la cruz. La acción de Jesús en y desde la cruz direcciona toda la historia de la humanidad, desde su perspectiva obviamente. Todo el relato del evangelio es la historia de salvación desde la cruz: desde el nacimiento, pasando por los enfrentamientos con las autoridades judías, los discursos de Jesús, las parábolas, los milagros, hasta la pasión y muerte del Señor Jesús, la comunidad mateana entiende que su historia como común-unidad es la de la cruz.

Al respecto, el capítulo 18 del evangelio de Mateo, nos permite corroborar estas primeras afirmaciones que estamos tratando de construir. Aunque en la Biblia de Jerusalén se le llama a este conjunto de perícopas "Discurso Eclesiástico", la verdad es que la situación histórica manifestada en la narración nos coloca más en el horizonte de sentido de comprensión de la comunidad: el conflicto como posibilidad para construir la comunidad. Es un conjunto narrativo en el que podemos hallar el llamado de Jesús a la comunidad para que relea muy bien la dinámica en la que se hallan: el primero en el Reino es el más pequeño de todos (18, 1 – 4); la comunidad debe cuidar a los más frágiles y no

escandalizarnos, todos deben ser medida de edificación común (18, 5 – 11); la comunidad no deben permitir que ninguno de sus miembros se pierda (18, 12 – 14); la corrección fraterna como medio eficaz para la edificación común (18, 15 – 18); a través de la oración se construye la comunidad, pues contiene una clave dinámica de reconciliación: ponerse de acuerdo en el "quórum" (pensamiento rabínico) (18, 19 – 20); el perdón como dinámica que facilita la transformación de los conflictos en la comunidad (18, 21 – 22); y, por último, la compasión como base fundante del sentir con el otro, principio generador de la solidaridad (18, 23 – 35).

De esta manera, me atrevo a afirmar en este ejercicio de reflexión, que la teología mateana presente en el relato de la pasión está marcado por la realidad del conflicto. Es la teología del conflicto la que va marcando una pauta en el desarrollo de la narración. De esta manera, la pasión es una pauta en el proceso de construcción de la comunidad por la solicitud que nos hace para ser transformadores de los conflictos en oportunidades para crecer personal y comunitariamente. El capítulo 18 del evangelio es un preámbulo de lo que es la apropiación del sentido de la pasión para la comunidad mateana.

Desde el capítulo 16 se nos viene abriendo el horizonte del conflicto en los anuncios de la pasión. Jesús ha ubicado la profesión de fe de la comunidad de los discípulos, lo han reconocido como "El Cristo, el Hijo de Dios vivo" (16, 16), pero lo ha hecho Pedro (la comunidad mateana) y, en esa misma dinámica, Pedro recibe la primacía de la comunidad. Pero, no es una noticia para proclamarla a "los cuatro vientos". Se debe mantener en el silencio. Fijémonos cómo la misma pasión conlleva realidades conflictivas: hay profesión, se supone que lo profesado debe ser anunciado, pero ellos deben callar. El silencio es el quiebre de la historia de salvación: la pasión por sí sola habla, no necesita discursos; es el secreto mesiánico. Ya van apareciendo las luces de lo que es la teología del conflicto en la pasión.

Enseguida, Jesús les anuncia por primera su pasión. Debe ir a Jerusalén a sufrir mucho de parte de las autoridades judías. La comunidad escribe desde su lucha con las autoridades judías, especialmente con la redefinición judía farisea. Pedro (la comunidad) rechaza esa afirmación del Señor; pero Jesús lo confronta desde cómo el espíritu del mal se puede interponer en la historia donde acontece Dios.

Posteriormente, en el capítulo 17, se nos presenta el segundo anuncio de la pasión después que ha acontecido la manifestación de la gloria en el camino de la cruz (desde el conflicto se devela la acción de Dios) y la curación del endemoniado epiléptico (17, 14 – 21) donde se revela la

condición de no estar listos para asumir la cruz: no han podido curarlo. La teología del conflicto pide estar dispuestos y ser capaces de asumir la cruz. Inmediatamente, Mateo nos coloca el segundo anuncio de la pasión, pero siguen sin entender porque sobrevino la tristeza en sus corazones. Cuando no hay disposición interna para el conflicto, los sentimientos que sobrevienen son completamente contrarios a lo que la transformación de conflictos nos pide. Por ello, en el capítulo 18 la comunidad va a captar el camino de la cruz desde la construcción de la comunidad.

La teología del conflicto en Mateo nos convoca para la vida en comunidad desde la salvación de la otreidad que comparte conmigo el camino. La teología del conflicto, presente en la pasión, es el horizonte de la reconciliación. Hay una insistencia en el amor y en el perdón, como nueva manera de llevar a cabo la ley, no como lo quieren los fariseos; esto desautoriza a las autoridades judías. Desde esta perspectiva, la misión de Jesús es vista como adversaria, peligrosa, subversiva. En esto anida el conflicto que vive Jesús, sus discípulos y, por ende, la comunidad mateana que está releyendo su historia desde la experiencia pascual, inserta en la historia concreta que están viviendo en el año 70.

La clave de transformación de conflictos e ingreso a la dinámica de la reconciliación, en Mateo, está dada por la búsqueda de la justicia. En el capítulo 5, el llamado Discurso Evangélico o Sermón de la Montaña, la comunidad mateana coloca en labios de Jesús lo que han experimentado: "hambre y sed de justicia", tanto que repiten la bienaventuranza hacia el final del discurso: "Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia (5, 10). La teología del conflicto en Mateo nos coloca ante la respuesta fiel de los hombres y las mujeres a la justicia de Dios, dando comienzo a una nueva identidad: justicia es fidelidad, no simple cumplimiento de la norma. Es decir, el discípulo de la cruz asume el conflicto en su vida desde la dinámica de la justicia que es "Hacer la Voluntad del Padre". En la dinámica del amor-perdón, de tanta insistencia en toda la narración, la justicia de Dios es la misericordia, principio fundante de la comunidad.

Por encima de cualquier cosa, la teología del conflicto nos enseña que el discípulo debe tener "hambre y sed de justicia", llegando hasta el asumir totalmente las consecuencias del camino de la cruz. El conflicto nos coloca ante la llamada a responder con una antipropuesta a Jesús, pero la dinámica de la misericordia nos ubica en el horizonte de la transformación de conflictos desde la reconciliación: relación dialógica de misericordia-amor-perdón. Esta realidad lo hace explícito la comunidad mateana en los relatos en que Jesús se enfrenta con sus adversarios (fariseos y autoridades judías de la década del 70), mostrando el perfil del antidiscípulo de Jesús.

Se marca el comienzo de un nuevo tiempo desde la pasión, muerte y resurrección de Jesús. El punto de partida es la muerte de Jesús. Es la mayor presencia activa de la realidad de conflicto en la historia. Es el final que nos abre un nuevo horizonte de sentido de comprensión. Lo finito abre la posibilidad de lo infinito en la historia humana. Se da el giro desde el conflicto palpable en la cruz: de la muerte a la vida.

Teología del conflicto en la pasión.

La pasión según San Mateo es una narración que se desarrolla en escenas dinámicas, como queriendo manifestar el movimiento histórico en el que acontece la salvación para la comunidad mateana. Desde la perspectiva que vengo proponiendo en estas líneas, la lectura teológica que acontece en esta narración es la teología del conflicto. Es la apropiación de sentido que hace la comunidad cristiana expresada en Mateo de su historia como una dinámica de choques, enfrentamientos, cuestionamientos, confrontaciones, quiebres y fracturas de su mismo ser y misión.

La historia de salvación, revelada en la experiencia pascual que ellos viven en común va siendo marcada por la realidad de conflicto que viven en su interior, a nivel personal, y en sus relaciones interpersonales con las autoridades judías y con el imperio romano. Es en ese contexto donde ellos y ellas reconocen la acción del resucitado en sus vidas y experimentan la realidad salvífica.

Cada escena en el desarrollo de la pasión nos va develando la condición del conflicto como ámbito desde el cual la comunidad reconoce la acción salvífica de Dios. La primera escena la podemos ubicar en el contexto de la conspiración contra Jesús (26, 1 – 5), la unción en Betania (26, 6 – 13) y la traición de Judas (26, 14 – 16). Podemos reconocer la teología del conflicto en esta primera escena desde las siguientes perspectivas:

- Jesús termina de dirigirse a la comunidad y enseguida los ubica ante la realidad de quiebre que se avecina: “el Hijo del hombre va a ser entregado” (26, 2). En un contexto de fiesta de pascua judía sobrevendrá la muerte en la cruz. Algo inaudito y conflictivo, el que los ha animado y acompañado durante estos últimos años será prendido y crucificado, como mueren los peores hombres de la sociedad. La dinámica conflictiva entre fiesta (vida) y muerte aparece en el mismo instante en que la narración de la pasión comienza. Aún más, es una muerte indigna.

- Enseguida, el movimiento narrativo nos ubica en una escena paralela, como cuando se está viendo una película, pues Jesús ha hecho la afirmación y los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo (autoridades judías) preparan todo. Vale la pena resaltar que la narración enfatiza que a Jesús lo van a prender y darle muerte con "engaño". Se marca nuevamente el conflicto entre el advenimiento de la muerte y, peor aún, con engaños; la comunidad mateana va manifestando así la relación que tiene con las autoridades judías del año 70. Así mismo, para las autoridades prenderlo y darle muerte en el tiempo de la fiesta es contraproducente por cuanto se puede alborotar el pueblo. Esto marca la presencia del conflicto en cuanto los "entramados secretos para darle muerte" y el testimonio de vida que un pueblo ha recibido de Jesús, al presentarse este choque se puede suscitar una reacción que no desean enfrentar las autoridades. Pero, realmente todo sucede en la fiesta.
- Posteriormente, dándole continuidad del relato, la comunidad coloca la escena de la unción en Betania. La mujer da lo que puede, mientras que los discípulos se quedan en lo material (signo del antidiscípulo). Es el conflicto latente entre la mujer (no tenida en cuenta por la sociedad judía del momento) que sirve y unos discípulos que tiene puesta su comprensión en otras dimensiones de la vida. A su vez, se hace explícito el sentido de la pasión: veneración a Jesús en cruz, hecho conflictivo por naturaleza y desde donde la comunidad va a comprender el sentido de la salvación: "obra buena" desde la cruz. Es un acto de amor de la mujer en medio de una lectura conflictiva de la situación que hace la comunidad de los discípulos. La mujer es modelo de cómo responder a Jesús, conteniendo categorías que no van con lo que venían viviendo los discípulos. Es el último anuncio de la pasión en medio del conflicto: el despilfarro es el escándalo de la cruz y la mujer es el modelo del discípulo ante la muerte en cruz, mientras los otros discípulos se aparta por el conflicto develado en la cruz.
- Por último, en esta primera gran escena, se narra la traición de Judas. Uno de los discípulos se aparta del grupo y va a donde los sumos sacerdotes. Al empezar la narración las autoridades ya habían resuelto prenderlo y darle muerte, con engaños, ahora la oportunidad les llega a su propio espacio. "Denme algo y les entrego a Jesús", afirma Judas Iscariote. Le dan dinero. La teología del conflicto nos marca el "intercambio comercial" por una vida humana, sobretodo la vida de un esclavo acorneado y muerto por un buey (Éxodo 21, 32). ¡Qué situación más conflictiva! La vida de Jesús se comercializa y por el precio de un esclavo enfermo. Esta perícopa es necesario unirla a la generosidad de la mujer (modelo de discípulo) y colocarla en contradicción fuerte con el dinero que conlleva la vida de un ser humano.

De esta manera, la narración de la pasión según San Mateo continúa el desarrollo de la historia de salvación leída y asumida desde la teología del conflicto en la cruz pasando a la segunda gran escena: la cena y su entorno, formado por cuatro momentos claves: preparativos para la cena pascual (26, 17 – 19), anuncio de la traición de Judas (26, 20 – 25), institución de la eucaristía (20, 26 – 29) y predicción de las negaciones de Pedro (26, 30 – 35). La teología del conflicto se continúa haciendo palpable en esta dinámica. Es como un "motorcito" que va desplazando la experiencia vital de la comunidad mateana.

- Los discípulos, comunidad de Jesús, desean celebrar la vida, la liberación, la pascua en la dinámica judía. La narración nos coloca a Jesús como un maestro con autoridad: "El maestro dice: mi tiempo está cerca". El tiempo (*kairós*) va marcando la pauta del conflicto entre la vida y la muerte. Es decir, el día de Yahvé llega en medio del conflicto entre la vida (en medio de la fiesta) y la muerte en cruz, sellando la victoria definitiva sobre el mal (transformación del conflicto desde la misma situación). El sentido conflictivo de la pasión es el tiempo que viene. Es una perícopa con carga introductoria para la apropiación del conflicto.
- Jesús se sienta a la mesa, al compartir, con los discípulos. En ese compartir surge la ruptura – el conflicto – desde uno de ellos. Todos se entristecen, manifestación de la presencia real del conflicto en la vida. Al preguntar todos Jesús nos responde, sólo actúa: "el que ha mojado conmigo la mano en el plato" (26, 23). Comer del mismo plato es expresión de muchísima cercanía (fraternidad), pero la teología del conflicto nos coloca la imagen del "traidor" haciendo un gesto de fraternidad: mojar en el mismo plato con Jesús. A su vez, Judas llama a Jesús irónicamente, tal como lo llaman las autoridades ¡Rabbí!. Judas ha estado con el maestro todos los días, ahora está del lado de las autoridades, como queriendo decir: "como contigo en el mismo plato, aunque no te reconozco". En este contexto, la teología del conflicto va siendo marcada por el cumplimiento de la escritura en la experiencia salvífica de la comunidad: "el Hijo del hombre se va, como está escrito de él".
- Enseguida, la narración nos ubica ante la escena de la "Institución de la eucaristía" (Última Cena) donde se halla la teología del conflicto manifiesta en la figura del pan, pues es un solo pan para todos (se parte y comparte) constituyéndose en elemento reconciliador (transformación de conflictos). De la misma manera, el cáliz marca la pauta de la entrega en el servicio; desde Moisés la sangre era expresión del sello de la alianza, pero ahora es la sangre de Dios la que se derrama para sellar nueva alianza: perdón de los pecados

(elemento reconciliador). La teología del conflicto en la Última Cena nos coloca ante la cruz como espacio de encuentro-curación-perdón: la comunidad se constituye desde la entrega en medio de los conflictos que viven al interior y al exterior de la misma.

- Finalmente, cerrando esta segunda gran escena, nos colocan ante la "predicción de la negación de Pedro" (26, 30 – 35). La teología del conflicto se halla explícita en el término "escandalizarse", indicando el gesto de abandonar a Jesús en el momento de la cruz; es decir, el discípulo, la comunidad, abandona el camino ante el quiebre de la muerte en cruz. Es un verbo que ha aparecido 14 veces en el evangelio de Mateo, mostrando el "empujón hacia la pérdida de sentido salvífico", el abandono de la fe. Pero, es un apartarse temporal. Lo que indica que el conflicto nos coloca en un estado de "*stand by*" mientras la misma realidad nos ubica en dinámica de transformación. Es la formación del discípulo desde el mismo conflicto: tomar conciencia de la debilidad, más allá de creer que todo se puede. Es el asumir el camino de la humildad que implica la cruz. A su vez, se presenta un giro conflictivo: han cantado los salmos de la victoria de Yahvé (*halel* pascual) y enseguida se escandalizarán: ¿la victoria los escandalizará?, es que ellos reconocer otro tipo de victoria. El conflicto no es negativo, pero si se lee desde la dinámica pascual. La comunidad se reunirá desde la dinámica de la reconciliación que Jesús Resucitado les hará experimentar en Galilea: perdón-reconciliador con los que lo abandonaron. La transformación de conflictos nos coloca en dinámica permanente de reconciliación: la comunidad es reconciliada para reconciliar.

En este orden, la narración avanza paulatinamente colocándonos ante la teología del conflicto presente en la Oración en Getsemaní (26, 36 – 46), el prendimiento de Jesús (26, 47 – 56), Jesús ante el Sanedrín (26, 57 – 68) y las negaciones de Pedro (26, 69 – 75). Es la tercera gran escena de la pasión.

- Getsemaní es el punto nodal del conflicto interno en la vida de Jesús y en la vida de la comunidad cristiana mateana. Es una escena dramática, marcada por la triple repetición de Jesús "yendo-viniendo" entre su sitio de oración y la comunidad dormida. La narración nos permite vislumbrar los sentimientos internos de Jesús: estremecimiento y dolor ("comenzó a sentir tristeza y angustia"). Es el momento en el que comienza la pasión, en esa oración se inicia el punto focal de la pasión, del conflicto. No se percibe a Dios en medio de la confusión, por ello lo busca en medio de esos sentimientos conflictivos. En medio de este estremecimiento, Jesús invita a estar

en "vela" (atentos, disponibles, abandonados), es una manifestación más del conflicto en la vida de la comunidad cristiana: temor ante la muerte, pero atentos al sentido de ese momento conflictivo. Pero, les pide que vivan ese momento con Él, aunque ellos estén dormidos (alejados) de la situación. De la misma manera, el drama lo marca Mateo con la expresión "cayó rostro en tierra" (26, 39). Es la teología del conflicto en su máxima expresión personal interna: angustia, temor, miedo, sinsentido. A su vez, se nos manifiesta en la lucha entre "desear que pase ese momento, pero más bien que se haga lo que el Padre quiere" (26, 39; 26, 42), es la lucha interna entre hacer lo propio para Él o aceptar lo absurdo de la Voluntad de Dios: morir en cruz, la entrega. Todo conflicto nos coloca en encrucijadas donde pueden primar nuestro propio amor, querer e interés, pero la experiencia de Dios nos lanza a la donación, al vaciamiento, en obediencia filial al Padre. La teología del conflicto muestra la tensión que se vive humanamente entre nuestras propias decisiones y la búsqueda de la Voluntad de Dios. Es el tiempo, el *kairós,* que define el inicio de un nuevo estilo de vida, aunque haya que pasar por el dolor.

- Después, en la escena del "prendimiento de Jesús" (26, 47 – 56) aparece la teología del conflicto en las actitudes contradictorias del que "veló" y del que "no veló". Hay una continuidad entre la escena de Getsemaní y el arresto. Judas veló, aunque para el espíritu del mal, mientras que los otros discípulos no velaron, pues reaccionarán instintiva y primariamente con la violencia (26, 51), mientras no entienden nada y, por supuesto, abandonaran a Jesús en ese momento. Otros detalles marcan la conflictividad presente en la historia de la pasión: el beso de Judas a Jesús es un beso que indica rechazo, es decir, lo saluda como se saludan los amigos pero la intención es de rechazo; igualmente, el saludo es irónico: ¡salve Rabbí!. El conflicto nos manifiesta un acercarse a Jesús falsamente como amigo, pero intención de enemigo. Jesús responde a Judas con un llamado de atención: "¡amigo, a lo que has venido!", esto es, aprovecha la situación más dura (traición) para continuar enseñando al que se está equivocando. La misma situación de conflicto nos va indicando la pedagogía de la vida, sólo hay que estar atento para apropiarla. En el momento de los conflictos se olvidan las enseñanzas y los puntos que nos unen, sobreviene la fragmentación y la respuesta visceral o instintiva. La experiencia pascual es un resignificar el sentido de los conflictos desde la reconciliación.
- Al ser llevado Jesús ante el sanedrín (26, 57 – 68) la teología del conflicto cobra fuerza en el encuentro problemático de Jesús con las autoridades judías. Durante toda la narración del evangelio se

nos ha venido indicando que entre Jesús y sus discípulos, con el sanedrín han estado presente las diferencias. Ahora es el momento en que el conflicto entra en dinámica de relación interpersonal con los detractores. Jesús ha enfrentado el conflicto de la pasión en su interior y con sus discípulos, ahora lo enfrenta en el contexto de sus detractores. Es la escena de transición entre lo que Jesús va viviendo con sus discípulos y el ámbito público de la pasión. Van a casa del Sumo sacerdote, aunque es medianoche. Pedro lo sigue de lejos, después que juró que estaría con Él hasta el final. Toda situación de conflicto nos hace huir. Se realiza un consejo de ancianos en la noche, cosa que es inaudita, marcando la teología del conflicto los puntos álgidos y contradictorios que experimentamos en todo conflicto. A su vez, los testimonios son falsos. Jesús calla, marcando el silencio mesiánico. Hay conflicto, sólo surge el silencio. Pero, cuando reconoce su relación filial con el Padre, sobreviene la causal de muerte: la blasfemia. Todos marcan el desenlace: es reo de muerte. Se inicia así la injuria pública, la burla, la violencia. En Getsemaní, Jesús enseñó la no violencia, acá es la misma violencia la que se hace explícita. En síntesis, la teología del conflicto presente en esta perícopa nos recuerda que cualquier discípulo puede abandonar a la comunidad en momentos de tensión.

- Terminando esta tercera gran escena, la narración nos ubica ante las negaciones de Pedro (26, 69 – 75). La fidelidad del discípulo se quiebra ante la situación conflictiva, priman su propio amor, querer e interés. Los sueños y planes se han quebrado, sólo queda sobrevivir individualmente. Curiosamente lo reconocen son criadas, personas que no pueden dar testimonio de nada, desde la cultura judía, y sólo están en el ámbito de los comentarios. Son dos personas que no tiene mayores derechos los que hacen el reconocimiento del discípulo y en el secreto de una reunión de patio. El traidor es reconocido en la misma dinámica conflictiva. Pedro ha seguido a Jesús de lejos, dando comienzo al fracaso y se comienza a quebrar. Llegó seguro de sí al patio y se fue lleno de remordimientos. Sin embargo, la misma situación de conflicto interno en Pedro y lo que está viviendo Jesús, junto a la situación de Pedro en el patio de la casa del Sumo sacerdote, manifiesta que el conflicto no conlleva el rompimiento total con Jesús, si no una oportunidad para redimensionar la lectura de la realidad que ha venido haciendo: es el paso de lo impulsivo, pasando por el dolor de la traición a la reconciliación. Es lo procesal de la transformación de conflictos.

La cuarta gran escena del relato de la pasión según San Mateo se desplaza en la dinámica conflictiva del seguimiento-traición. Pedro ha negado tres veces a Jesús, al finalizar la tercera gran escena, y enseguida se nos narra que es Jesús es llevado ante Pilato (27, 1 – 3), seguido de la muerte de Judas (27, 3 – 10). Finalizada la narración de los "modelos" del antidiscipulado, expresados en las traiciones, la pasión avanza en su desarrollo a través del "Juicio de Jesús ante Pilato" (27, 11 – 26) y, por último, se nos ubica ante una de las manifestaciones más fuertes de la teología del conflicto en Mateo: el mesianismo desde la humillación (coronación de espinas: 27, 27 – 31).

- Las negaciones de Pedro, la traición de Judas y la muerte de Judas se nos presentan como un intermedio entre el interrogatorio con saña en la casa de Caifás, en horas no aptas para que el Sanedrín se reúna y delibere, y el interrogatorio ante Pilato que, en últimas, sería el juicio propiamente dicho. Ya el Sanedrín ha decidido darle muerte a Jesús, en un contexto conflictivo por su naturaleza, mientras Pedro y Judas nos muestran las reacciones humanas de traición ante el conflicto, sobreviniendo el "cargo de conciencia" y la muerte (salir de la escena).
- Toda la pasión se ha venido en sentido de la entrega, manifestado en los verbos del capítulo 27, versículos 1 – 2: "lo ataron, lo llevaron y lo entregaron". Se nos va indicando que el conflicto de la pasión continúa. Pero, antes de centrar la atención nuevamente en Jesús y lo público (sanedrín, Pilato y pueblo) se nos devela la otra reacción conflictiva ante la muerte: el suicidio. Tanto Pedro como Judas son acosados por el remordimiento, pero los caminos a seguir son distintos. Hay un suicidio en medio del desarrollo total de la pasión que, en sí, es muerte. De esta manera, surge la problemática de la culpa como dimensión interna del conflicto humano. Judas se siente culpable ante la inminente muerte de Jesús. Inmediatamente se suscita la relación conflictiva muerte-dinero, pues no toman responsabilidad en la muerte: "A nosotros, ¿qué? Tú verás"; es decir, el problema propiamente es de Judas, no de ellos. Sin embargo, al final, toman el dinero para comprar un terreno para los muertos. La teología del conflicto nos indica la presencia de un "juego" en medio de la muerte. Es la dinámica de la finitud-infinitud. Los sacerdotes compran un terreno de sangre, como queriendo colocar la sangre en la dinámica del juego de la vida. Así las cosas, la teología del conflicto nos permite vislumbrar la incomprensión de la vida de Jesús, pues el precio es un asunto desde la comprensión de la filiación de Jesús, puesto que cuando Jesús estuvo frente al Sanedrín "blasfemó" por reconocer su condición filial con Dios: "Sí, tu lo has dicho" (26, 64). Al final, Judas se suicida – detalle que Mateo nos ofrece – para marcar el acto de consecuencia de responsabilidad de las autoridades,

puesto que no le ofrecieron camino de salvación al pecador, aún cuando era su obligación. Finaliza la institución del Sanedrín, por su irresponsabilidad. En este sentido, la teología del conflicto manifiesta la autocrítica que la comunidad mateana se está haciendo al colocar estos elementos de de choque.

- Terminado el intermedio del relato, Mateo nos ubica ante la escena de Jesús y Pilato (Mateo 27, 11 – 26). De las autoridades judías, quienes han decidido con saña darle muerte desde antes de hacerle un juicio propiamente dicho, Jesús pasa a manos de las autoridades romanas – el procurador -, representadas en Poncio Pilato. El texto nos coloca de inmediato ante la pregunta del procurador respecto a si Jesús es Rey o no. Pero, Jesús calla. Es una presencia conflictiva al ser acusado, le hacen preguntas y Jesús hace silencio, como queriendo indicar el ascenso del silencio mesiánico. Inmediatamente, se nos presenta nuevamente el juego dialéctico de la fiesta (vida)-muerte y, aún más, la libertad de un hombre por la muerte de otro. Puede ser una costumbre tradicional, pero la pauta conflictiva por la que atraviesa la pasión se hace explícita. A su vez, un pueblo bajo dominio romano recibe la concesión de "elegir" a quien debe ser soltado; es un asunto irónico – aunque sea costumbre – respecto a la manera de ejercer autoridad el imperio romano. En este sentido, el deseo del pueblo es que Barrabás reciba la indulgencia y Jesús crucificado. Sin embargo, hay otro dato conflictivo que me atrevo a resaltar, en el versículo 18 se afirma que Pilato sabía que se lo habían entregado por envidia; es decir, ya tenía pruebas en el desarrollo del juicio, por ende, ¿por qué seguir con el proceso si sabe que hay envidia en el medio? A esto se suma otro dato referente a la aparición del mensaje de la mujer de Pilato: "no te metas con ese justo, porque hoy he sufrido mucho por su causa" (27, 19). Dos cosas al respecto, Pilato está sentado en el tribunal, es decir, en el lugar donde se da sentencia; en ese momento, llega una razón de su mujer: "Ha soñado con el reo", cosa que es inaudita en un proceso judicial, pues le envían razón y, sobretodo, la supuesta prueba deriva de un sueño, que en jurisprudencia no puede ser admitido. En segunda instancia, la mujer pagana reconoce que Jesús es justo, calificativo que sólo podría dar un israelita. La intención de Mateo, desde esta lectura de la teología del conflicto, es hacer énfasis en la comunidad mateana del reconocimiento del mesianismo de Jesús, aún cuando los mismos judíos no lo han hecho, pero los paganos sí.
- En la misma escena del juicio ante Pilato, Mateo coloca a los sumos sacerdotes y a los ancianos en medio del pueblo, agitándolo contra Jesús; es decir, las autoridades que deben orientar al pueblo se han equivocado y lo impulsan a no hacer lo correcto. En vista que la

presión del pueblo crecía, Pilato se "lavó las manos", como queriendo indicar que no es responsabilidad de él la muerte de Jesús, si no del mismo pueblo de Israel: "Inocente soy de la sangre de este justo" (27, 25), como reafirmando el reconocimiento que hizo su esposa en sueños y del que él se enteró por la razón que ella le envió, esto es, este hombre justo está siendo injustamente acusado y este hombre nos hace libres porque ha cumplido la Voluntad de Dios hasta el final. A su vez, el pueblo asume la responsabilidad de la muerte de Jesús cuando afirma: "¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!" (27, 25b). Desde la teología del conflicto, el pueblo ha dado muerte a un hombre, identificado por los paganos como justo (hizo la Voluntad de Yahvé), mal orientados por las autoridades, y ellos asumen la responsabilidad; entonces, ¿intuían quién era Jesús?

- Esta cuarta gran escena va hallando su cierre con en el ánimo de ubicarnos ante el momento culmen y de mayor conflicto de la pasión: la crucifixión y muerte. Jesús es entregado por Pilato para que lo crucificaran; luego, fue conducido al "pretorio" (palacio) donde fue desnudado y le echaron un manto púrpura (aunque en clase notamos que fue color escarlata, como el que usaban los soldados). En un palacio, como queriendo ubicarlo en el contexto de rey, es humillado: lo desnudan (le quitan dignidad) y le colocan un vestido de soldado, dando a entender que es sujeto de burla como rey, pero ni siquiera puede llegar a ello, lo dejan de soldado (mando inferior); a su vez, le colocan una corona de espinas, no la de olivo, le dan con la caña en la cabeza: los judíos se han burlado de Él como profeta ("adivina quién te pegó, ¡profeta!") y los romanos se burlan de Él como rey. Finalmente, le quitaron el manto, le colocaron sus ropas y lo llevaron para crucificarlo. La teología del conflicto nos coloca ente el horizonte salvífico: el mundo lo salvan los crucificados, no los que crucifican.

Por último, la quinta gran escena de la pasión nos ofrece el momento nodal de toda la historia que la comunidad mateana siente en su propio proceder. La crucifixión (27, 32 – 38), los ultrajes en la cruz (27, 39 – 44) y la muerte (27, 45 – 56) dan la pauta de la teología del conflicto como espacio de gratuidad en el que acontece Dios en medio de la comunidad mateana, inmersa en sus conflictos internos y externos. Es en la historia, pero en la historia conflictiva, donde esta comunidad cristiana ha experimentado y experimenta la acción salvífica de Dios en sus vidas, a través de Jesús. Ellos mismos serán testigos y testimonio del horizonte transformador y sanador que tiene el conflicto en la vida de fe de cada uno de los miembros de la comunidad y de la comunidad entera. La pasión es el camino de transformación de conflictos en el Dios se nos revela desde los crucificados.

- Por el camino avanza la teología del conflicto: el Mesías no reconocido ha sido objeto de burla por parte de las autoridades judías y los soldados romanos, en la tensión irónica del "profeta" y "el rey". En ese caminar aparece un hombre llamado Simón de Cirene, a quien obligan a llevar la cruz. Ni siquiera en ese doloroso camino Jesús suscita solidaridad, hasta deben obligar a otro hombre para que cargue su pasión. Llegan al lugar llamado Gólgota – calvario – y le dan a beber "vino mezclado con hiel" (27, 34), un narcótico, como primera de una serie de torturas. En este punto, el conflicto ha degenerado en la más fuerte violencia: la tortura. Jesús lo prueba y no lo acepta, como queriendo decir: ¡no más! Enseguida, lo crucifican y se repartieron sus vestidos, la dignidad se ausenta completamente, pero a través de un juego – se echaron a suertes -, volviendo a aparecer la dialéctica vida-juego-muerte. A su vez, Mateo coloca el detalle que los soldados se quedaron sentados allí, para custodiarlo (27, 36). En la teología del conflicto se nos indica que los soldados son, irónicamente, los que velan; ante el "no velad" de los discípulos en Getsemaní y el abandono de todos, Jesús recibe el "velad" (están atentos) los que lo maltratan. Se sientan y custodian, indicando el ejercicio de contemplación que nos pide la pasión de Jesús. El conflicto debe ser contemplado detenidamente en nuestra vida para hallar su sentido transformador y, por ende, salvífico. Nuevamente, aparece la ironía y la humillación: el letrero "este es Jesús, el rey de los judíos" (27, 37); le reconocen la dignidad en medio de la ironía y la indignidad, pues al darle nombre aparece su ser persona, pero en el título "en de los judíos" va la carga de ironía. También, queda en cuestión su filiación divina, desarrollada en la escena que continúa.
- En la cruz, toda la filiación de Jesús con Dios pasa a un plano de burla y cuestionamiento. Ha sido crucificado en medio de dos salteadores, es decir, el "hijo de Dios" es colocado en medio de lo desterrado de la comunidad; se supone que si es "rey" o "hijo de Yahvé" no debe acercarse a ladrones. Pero, la pasión es el compartir con toda, absolutamente, la humanidad. En teología del conflicto, la pasión es la inclusión total del otro, tal como es. Si es "hijo de Dios" debe demostrarlo con hechos reales y concretos, por ejemplo, bajando de la cruz. Las autoridades continúan con su actitud conflictiva al reunirse y cuestionar el horizonte de salvación que predicó y manifestó con obras. La petición, nuevamente, es que baje de la cruz; esto es, el Mesías no puede ser crucificado, sólo bajando de ese lugar del vituperio puede suscitar en el pueblo de Israel la fe. La escena es de tal intensidad conflictiva que Jesús es completamente ultrajado por todos: los que pasaban por allí, las autoridades judías y hasta los ladrones que estaban crucificados con él. Lo conflictivo

se halla en la desolación del hijo ofendido en la cruz y la presencia silenciosa y difusa del Padre en la cruz. La comunidad mateana trata de vislumbrar la acción de Dios en su momento conflictivo.

- La narración de la pasión en San Mateo termina, o más bien abre el nuevo camino de la comunidad, con la escena de la muerte de Jesús (27, 45 – 56). La teología del conflicto no sólo se hace palpable en la realidad del crucificado, el cual nos transmite imagen de dolor, sufrimiento, soledad, angustia, maltrato, etc, como queriendo llamar la atención sobre la acción salvífica de Dios a través de la integralidad de la humanidad: finitud e infinitud. Lo divino se hace palpable a través de lo humano, demasiado humano. Ya lo afirma el apóstol San Pablo en su carta a los colosenses: "Dios tuvo a bien hacer residir en Él toda la plenitud, y reconciliar por Él y para Él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en el cielo" (Col 1, 19 – 20). Desde esta perspectiva asumimos la eficacia salvífica de la teología del conflicto: la muerte en cruz desde el horizonte de la reconciliación (*katallagé*).
- Mateo muestra el momento de la muerte de Jesús acompañando de fenómenos sobrenaturales, trayendo a colación el pensamiento judío sobre el día de Yahvé. Se hace explícita la teología del conflicto a través de signos sobrenaturales: oscuridad, el velo del santuario se rasgó en dos, la tierra tembló, las rocas se hendieron, se abrieron los sepulcros y cuerpos de santos difuntos resucitaron; además, se manifiestan signos personales de conflicto: grito de Jesús, expiró, darle a beber vinagre en un momento de tanto sufrimiento. Pero, cada signo está dentro del horizonte de comprensión de sentido de la salvación, tal como la apropió la comunidad mateana. La tiniebla es amenazante compañera del paso de la antigua era a la nueva era; la tiniebla nos coloca ante el caos, pero en este momento es un caos donde la experiencia fundante es la esperanza mesiánica. En el momento decisivo, la humanidad entera entra en la oscuridad (confrontación del mal) durante tres horas. Las horas de oscuridad son rotas por el grito angustioso de Jesús: "¡Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado!"; es el grito de abandono y celebración de la victoria que nos lega el salmo 22. No hay respuesta de Dios a la manera del bautismo o la transfiguración, si no que la respuesta viene de parte de los fenómenos sobrenaturales: es el clamor de la presencia salvífica de Dios en el dolor.
- Esta respuesta de Dios, en medio del conflicto, está en cada fenónemo sobrenatural. Como cosa curiosa, los verbos que se utilizan en el texto griego están en tiempo pasivo, es el tiempo teológico usado para las acciones de Dios. Para darles más centralidad a los verbos, el texto griego les coloca una forma de sintaxis paratáxica: "y..."

(*kaí*): "el velo del santuario fue rasgado", "la tierra fue temblada", "las rocas fueron hendidas", los sepulcros fueron abiertos", "los santos difuntos fueron resucitados", "los difuntos fueron manifestados". Es la acción de Dios en medio de la dolorosa muerte de Jesús y de las tinieblas que confrontan al mal.

- Estos signos acompañaron la entrega que Jesús hizo de su espíritu. Entregó el soplo vital. Es la apropiación de lo finito por lo infinito desde la obediencia filial absoluta de Jesús. La teología del conflicto nos convoca a la entrega de la totalidad de nuestra vitalidad en obediencia completa. Ante esta realidad conflictiva, se hallan algunos en "vela", el centurión y los que con Él estaban, pero es un "estar en vela" completamente temerosos; el "estad en vela" que Jesús ha anunciado durante su vida y que la comunidad de Mateo ha percibido como fundamental en su experiencia, es de estar a la expectativa, dispuesto, atento; sin embargo, en esta situación que viven los romanos ante Jesús hay elementos que vale la pena rescatar: ante todo, están contemplando la pasión y muerte de Jesús, tal como lo hicieron con anterioridad (27, 36), por cuanto se nos convoca a la contemplación para suscitar en nuestra interioridad el compromiso del discípulo. También, contemplan en "vigilancia temerosa", no es un estar disponibles, sino un "estar listos" a la manera como los judíos esperaban el *kairós* de Yahvé. Es un temor suscitado por las manifestaciones externas sobrenaturales, no por la muerte de Jesús en sí. Pero, los lleva a recocer que "verdaderamente este era Hijo de Dios" (27, 54). La debilidad de lo humano manifiesta la presencia divina: es la teología del conflicto.
- Por último, "muchas mujeres" (27, 55) han estado mirando todo desde lejos. En un contexto social donde la mujer no tiene dignidad ni puede ser tenida como testigo, Mateo las coloca observando de lejos (¿contemplando?). A su vez, nos indica que eran "las que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle" (27, 55). Sus discípulos huyeron, pero ellas se quedaron allí en "vela". Dos de estas Marías nos ubicarán en la escena ante el sepulcro, las mismas que serán los heraldos de la resurrección. Nuevamente aparece la teología del conflicto en la dinámica de la revelación del amor misericordioso de Dios manifestado en la pasión, muerte y resurrección: a los pequeños de este mundo.

A manera de conclusión, todo el relato de la pasión según San Mateo contiene los elementos fundantes de la experiencia salvífica y reconstructora del acontecer de Dios en la vida de los hombres y las mujeres, especialmente de la comunidad. A través de signos, gestos, palabras y acciones que se encuentran en dinámica permanente de contrariedad, el evangelio de Mateo

nos ubica ante lo admirable y desconcertante de la vida misma en la que Dios actúa en pro del ser humano. Toda la vida humana es un camino constante entre la finitud de nuestra existencia y la infinitud de Dios en nuestra historia; esta realidad no es fácil de apropiar en primera instancia, sino que requiere un espacio de gratuidad en el interior de cada hombre y cada mujer, de cada comunidad, para reconocer la manera como Dios se revela en esa misma historia conflictiva.

Pero, desde la lectura de la teología del conflicto que nos permite tener la narración de Mateo, lo que nos queda claro es la enorme posibilidad de gracia que contienen los conflictos en nuestra vida: horizontes de transformación de la vida personal y comunitaria. La comunidad mateana lo aprehendió así y lo asumió como un punto de partida para la consolidación del discipulado: asumir la cruz en la contemplación cotidiana de la vida. Es la entrega obediente y generosa de quienes nos sentimos convocados a este camino del seguimiento de Jesús. En este sentido, cada conflicto en nuestra vida es una relectura con sentido del camino que vamos trazando, así como la pasión de Jesús, por más conflictiva que haya sido, fue una relectura con sentido de la historia real y concreta que la comunidad mateana vivió y desde donde surgió la narración.

Actitudes del discípulo hoy.

Lo que queda de significativo en esta reflexión hoy es que en esta realidad histórica Dios se nos revela plenamente y nos convoca a *abrirnos también a los demás*, constituyéndonos en signo para los demás, signo descifrable, que se nos ofrece como reciprocidad de conciencias. Es decir, no podemos dar razón del ser discípulo en un contexto de conflicto como el nuestro si no asumimos la significación que me convoca desde el rostro de cada persona. Cada cuerpo, signo de lo humano, me abre al mundo y me coloca ante la mediación revelante y revelada: la praxis histórica que nos lleva a transformar el mundo amenazante en un mundo de posibilidades. Es la primera actitud del discípulo hoy en contexto de conflicto, *ver para saber qué está sucediendo a nuestro alrededor.*

Desde este punto de vista, el discípulo hace teología seria y profunda en este contexto si la asumimos desde su esencia misma: el hombre y la mujer en su implicación con Dios; es decir, el ser humano finito, limitado, en relación dinámica existencial con Dios que lo va haciendo infinito, trascendente. De allí deducimos que el eje sobre el cual avanza la segunda actitud del discípulo es la historia de conflicto y violencia en la que Dios nos clama ser gestores de la vida. Por ello, esta segunda actitud del discípulo es teológica, no porque estudie sendos libros de teología, sino porque es capaz de

reconocer la acción de Dios en la vida y, desde allí, apropia su misión de ser agente de reconciliación.

En este orden, la revelación la podemos apropiar como la acción de Dios en la vida del ser humano. Es Dios habitando en la interioridad del ser finito del hombre y de la mujer, y haciéndolo infinito. Así, la teología es la manera que Dios tiene para hacer al ser humano en infinitud desde su misma finitud. Esta revelación es la que nos convoca para dar razón de ella misma en lo humano. Por ello, un contexto de conflicto como el que vivimos en Colombia nos está interpelando cotidianamente desde las desgracias y exclusiones que en más de sesenta años se han hecho en nuestro país. Allí hay revelación, en esta situación Dios está trabajando al interior de cada persona, de donde se sigue que el discípulo debe asumir la tarea de dar razón de lo que se revela en ese contexto, lanzándonos a la praxis histórica de la reconciliación. Es la transformación de la misma realidad en la que nos hallamos.

Esta actitud la podemos iluminar recurriendo a Bernard Lonergan: "Una religión que promueve la auto-trascendencia hasta el punto, no de la simple justicia, sino del amor que se sacrifica a sí mismo, tendrá una función redentora en la sociedad humana, en cuanto tal amor puede deshacer el daño de la decadencia y restaurar el proceso acumulativo del progreso"[2], el discípulo no puede estar desfasado de la historicidad concreta del hombre, por cuanto ese proceso acumulativo de progreso que la teología debe constituir pasa inevitablemente por la lectura interpretativa de un pasado siempre presente. De ahí nuestra actitud de educar, formar y acompañar procesos personal y comunitarios de reconciliación.

- El discípulo educa en la medida en que asume profundamente un proceso vital de autenticidad en su vida. Paulatinamente, va develando la verdad en su vida personal, lanzando las "máscaras" que utilizamos para presentarnos ante los demás como no somos y, de esta forma, nos defendemos a través de una imagen que no es acorde a lo que realmente hay en nuestro interior. Es el aprender a vivir auténticamente y dar testimonio de ese ser auténtico.
- El discípulo forma cuando asume profundamente su infinitud en medio de su finitud. Es decir, cuando reconoce auténticamente que la vida no termina en los límites humanos ni en los conflictos, sino que siempre hay un camino de esperanza que se funda en la acción de Dios en Jesús Resucitado y, desde allí, en nuestra vida personal

[2] LONERGAN, Bernard. Método en teología. Salamanca: Ed. Sígueme. 1994. p. 60.

y comunitaria. En otras palabras, es la labor de rescate de nuestra capacidad de soñar que, en muchas regiones del país, se ha perdido. Esto debe hacerlo a nivel personal y, luego en su vida, dar testimonio de ello.

- El discípulo acompaña cuando coloca esa capacidad de "soñar" en dinámica social y/o comunitaria. La pasión, muerte y resurrección de Jesús tiene sentido en un contexto de conflicto cuando nos convoca personal y comunitariamente a gestar espacios donde la vida sea factible y, con más ahínco, la vida común en medio de la diferencia. Como discípulo mis "sueños" son realidad de vida cuando implican a los otros con quienes comparto esta experiencia de Dios.

En síntesis, la lectura de la Pasión en el Evangelio de San Mateo nos ofrece luces para corroborar que del conflicto podemos vislumbrar la reconciliación como *Oportunidad de Transformación* personal y comunitaria; es corroborar que la misma vida conflictiva es un proceso en el que se desata el acontecer de Dios en nosotros mismos con el ánimo de abrirnos continuamente al servicio del otro, de la "otredad", que nos devela el rostro misericordioso del Padre en Jesús Resucitado. Para ello, debemos acceder a la Transformación de los conflictos en nuestra vida en clave de *Seguimiento de Jesús*, donde sea posible abordar el conflicto como *Espiritualidad* y no tanto como Estrategia. Es posible hablar de la Espiritualidad del Conflicto como una opción que nace desde nuestras mismas entrañas cuando apropiamos que el discípulo es conflictivo y, fácilmente, puede ser victimario. La entrega de Jesús en la Cruz es resurrección que nos reconcilia y nos lanza a ser gestores de reconciliación.

BIBLIOGRAFÍA

BONNARD, Pierre. Evangelio según San Mateo. Madrid: Ediciones Cristiandad.

BOVER, José M. El Evangelio de San Mateo. Barcelona: Editorial Balmes, 1946.

COENEN, Lothar; BEYREUTHER, Erich y BIETENHARD, Hans. Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998.

DAVIES, W.D. and ALLISON, Dale. The International Critical Commentary Matthew. Edinburgh: T & T Clark. 2000.

FERNANDO CAMACHO, Juan Mateos. El Evangelio de Mateo. Madrid: Ediciones Cristiandad.

GOMA CIVIT, Isidro. El Evangelio Según San Mateo. Madrid, ediciones Marova, 1976.

KAPKIN, David. Escuela Bíblica. Mateo 2. Discípulos: todos los pueblos. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó, 2004.

LEDERACH, John Paul. Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas. Colección Red Gernika. Gernika Gogoratuz, 1998.

LONERGAN, Bernard. Método en teología. Salamanca: Ed. Sígueme. 1994

NESTLE-ALAND. Novum Testamentum Graece. Deutsche:Bibelgesellschaft, 1993.

NEYREY, Jerome. Honor y Vergüenza. Lectura cultural del Evangelio de Mateo. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005.

SOBOURIN, Leopold. Il Vangelo Di Matteo. Volume Secondo. Edizione Paoline. 1977.

EXPERIENCIAS

Una Pastoral Vocacional que promueva Discípulos y Misioneros de Jesucristo

Hna. Ma. del Socorro HENAO VELÁSQUEZ, C.T.S.J.

Introducción

"Jesús eligió discípulos y los formó. Esta fue siempre una preocupación primordial durante su vida en la tierra. Ellos serían la base de la Iglesia los continuadores de su obra, los primeros cristianos. Esta preocupación del Señor se prolonga hoy en su Iglesia que con la fuerza del Espíritu continúa convocando y formando cristianos-discípulos en el nombre de Cristo" [1]

El anuncio del Reino y su extensión requiere de personas que convencidas, porque así lo creen y experimentan, trabajen de manera asidua y radical al estilo de Jesús.

Capacitados por la fe y la gracia (cf. Rom. 3, 21-26) hombres y mujeres escuchan la llamada, dan respuesta comprometiéndose a entrar en la dimensión trascendente y espiritual de su vida, con el propósito de empeñarla en el seguimiento de Jesús y su causa.

Este proceso ha de ser acompañado por un discípulo mayor que ayude a colocar los medios para escuchar y aprender a interpretar la voz de Dios en medio de los acontecimientos diarios.

---

[1] GALILEA, Segundo. El discipulado Cristiano. Ediciones Paulinas 1993.

A lo largo de esta reflexión nos acercaremos al acompañante como ese discípulo mayor que ha tenido que recorrer el camino de discipulado que ahora acompaña; nos daremos cuenta que el sendero que recorren acompañante-acompañado es un sendero de fe. Acogeremos la dinámica pedagógica ofrecida por Jesús en el pasaje del camino de Emaús, que nos indica algunas pistas importantes para este acompañamiento y por último nos dejaremos interpelar por el discipulado que promovemos en nuestras instituciones religiosas dejándonos iluminar por el texto de los hch 11, 19-30.

En la conclusión se retoma el tema desarrollado a la luz del lema: Discípulos de Jesucristo, místicos y profetas tejiendo un nuevo país.

I. Acompañante de procesos vocacionales un discípulo del Maestro

La persona y el equipo designado para acompañar a quienes se inician en el camino del discipulado han tenido que haber realizado en sí mismo el camino de discipulado.

Recibir por mediación de otro un encargo, es ya una experiencia que nos coloca en situación de comprender la propia vida sujeta a una realidad que nos trasciende y nos abre a constatar en nuestra propia vida el tercer canto del Siervo de Yahvéh en los versículos donde el Siervo habla (Is 50, 4-5) "El Señor Yahvéh me ha dado lengua de discípulo, para que haga saber al cansado una palabra alentadora. Mañana tras mañana despierta mi oído, para escuchar como los discípulos; el Señor Yahvéh me ha abierto el oído."

El Siervo por excelencia, Jesús, hablaba de lo que sabía y daba testimonio de lo que había visto... (Cf Jn 3, 11) porque en la soledad y el silencio se encontraba con quien le instruía para actuar según su voluntad.

En tiempos de tanto ruido, de deseos de independencia y reafirmación de lo personal, Dios continúa llamando hombres y mujeres para que viviendo según el estilo de Jesús, se dejen despertar el oído, para escuchar su Palabra y pronunciar palabras alentadoras.

El discípulo, -el acompañante vocacional- tendrá que dejarse acompañar por otros y dedicar tiempo al encuentro íntimo con la persona de Jesús para saber interpretar lo que escucha en lo profundo de su corazón, con respecto a su vida y a la misión que se le ha encomendado, de experimentar en carne propia aquello de lo que luego tendrá que dar razón, porque es algo que se ha hecho inteligible en Él.

"No digas: Soy un muchacho, pues donde quiera que yo te envíe irás, y todo lo que te mande dirás... Entonces alargó su mano y tocó mi boca y me dijo Yahvéh: 'mira que he puesto mis palabras en tu boca'." (Jr. 1, 7-9)

Ejercer la misión de acompañar a otros, en la certeza que tiene el profeta, presupone una actitud interior de humildad que nos lanza a sabernos necesitados de contrastar lo que sentimos, vivimos y realizamos con la Palabra y con un alter que nos ayude a discernir e interpretar las palabras que Dios pone en nuestra boca[2].

Se ha manifestado como una urgencia en la Vida Religiosa, establecer equipos de trabajo en la pastoral vocacional y la formación. El discernir juntos, el escucharse unos a otros y preguntarse por lo que Dios quiere en tal o cual situación es una manera de constatar que, aunque maestros y guías, es imposible desarrollar procesos válidos si antes no han pasado por el crisol del discernimiento. "Pronunciar una palabra de ánimo" que salga de una experiencia espiritual demanda hacernos discípulos (as), indigentes, quitarnos las sandalias, como Moisés porque el lugar que pisamos es tierra sagrada. (Cf. Ex. 3, 5).

Es capaz de acompañar quien se ha dejado acompañar y aunque hoy, con dificultad encontramos personas disponibles para este servicio, quien se ha empeñado en la tarea de acompañar debe hacer lo posible por dejarse orientar en su propio proceso. Somos vulnerables a la tentación de creer que por la edad o la experiencia lo conocemos todo y caemos en la farsa de dejarnos llevar por nuestros propios criterios. Nos hacemos sordos y mudos a Dios y abrimos el oído personal y pronunciamos palabras propias, no de "El Otro".

Esta experiencia de relación con el grupo de trabajo y el acompañante espiritual tiene su fundamento en una experiencia más íntima, el encuentro personal con Jesús en la oración. Para que sea el Espíritu del Padre el que hable en nosotros.[3] (Cf. Mt 10, 20)

"En la soledad vivía,
y en la soledad ha puesto ya su nido;
y en la soledad la guía
a solas su querido,
también en la soledad de amor herido."[4]

---

[2] Cf. GRÜN, Ansel. La Sabiduría de los Padres del Desierto. Ediciones Sígueme, 2003. p. 140
[3] Documento de Participación Conferencia Episcopal Latinoamericana, No 39
[4] DE LA CRUZ San Juan. Canción 35 del Cántico Espiritual

En esta canción de San Juan de la Cruz, se nos revela la necesidad que tiene nuestro interior de encontrarse el alma con su Esposo para en Él experimentar la posibilidad de apaciguar las penas y fatigas para entrar en comunión con Él y enamorado el Esposo de su esposa por la búsqueda de esta soledad guía su espíritu a las cosas de Dios al punto de que ya el alma no necesitará de otros medios para alcanzar la verdadera libertad[5].

Esta experiencia en el discípulo-acompañante corresponde a la exigencia de seguimiento que hace Jesús en Mt 10, 37-39 "El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no tome su cruz y me siga, no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá; y el que pierda su vida por mí la encontrará."

Vaciarse de sí mismo, para ser instrumento habitado por el Espíritu que conducirá la misión encomendada es garantía de un camino de discipulado acogiendo en la propia vida el camino de *Kénosis* de Dios-hecho hombre (Flp 2, 6-7).

El Espíritu de Jesús se hace Maestro y nuestro discipulado se manifiesta en expresiones que revelan que nuestros sentimientos y afectos son los de Jesús, que como Él no quebraremos la caña cascada, ni apagaremos el pabilo humeante, sino que somos anunciadores de esperanza y pronunciamos palabras de ánimo.

II. Acompañante y acompañado recorren un sendero de fe

El trabajo por hacer surgir el Hombre Nuevo (Cf. Col 2,15) que lleva toda persona dentro nos reafirma en el reconocimiento que a la base de todo ser humano está el rostro de Jesucristo pujando por salir. Confiar en la bondad del otro y disponerse conjuntamente a la tarea de realizar el camino de configuración con Cristo, es una experiencia obrada por la gracia y vivida en plena fe.

Acompañante y acompañado se considerarán a sí mismos bienaventurados como María la llena de gracia. "Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor" (Lc 1, 45). Quienes se encuentran involucrados en este proceso experimentan en su vida una realidad que sobrepasa su propia comprensión y entran en el ámbito de la fe.

---

[5] DE LA CRUZ San Juan. Cántico Espiritual 35, 2

La fe y la vocación son dos dinamismos de crecimiento espiritual que se expresan en la vivencia de los consejos evangélicos como expresión universal del la fe y no como lo específico, solo después cada vocación sabrá dar forma particular a su manera de vivirlos y testimoniarlos[6].

Discernir la orientación de la vida por la vivencia de la virginidad en la Vida Religiosa es una modalidad de vivir la fe "absoluta disponibilidad y pertenencia a Dios". Este camino vocacional de fe, congrega a personas que vienen de diferentes lugares y han vivido distintas historias, sin embargo en el fondo de todas hay algo en común, una llamada que debe ser escuchada y una respuesta que debe ser dada libremente.

Acompañante- acompañado irán experimentando en este sendero recorrido, uno al lado del otro, que una fuerza mayor a ellos los orienta y esta brota de la confianza en Jesús y su causa, como un estilo concreto de vida.

El acompañante es el adulto creyente, que ha recorrido parte del camino y está en disposición de hacer camino con el acompañado en el encuentro personal, en el itinerario que cada cual va recorriendo, sin perder de vista el horizonte que juntos quieren alcanzar: "La estatura de Jesucristo como plenitud de lo humano. Se trata pues de hacer de los acompañados auténticos discípulos de Jesús que fascinados con su Maestro, hagan suyo el proyecto del Reino[7].

El acompañante levanta su mirada e invita al acompañado a mirar lejos para descubrir nuevos senderos por los que caminar y nuevos horizontes que alcanzar.

III. Una pedagogía que rompe estructuras humanas. Lc 24, 13-35

El itinerario que realiza acompañante- acompañado tiene como punto de partida la realidad del acompañado. El acompañante tendrá que acoger la persona, iluminar su situación y estimular las motivaciones necesarias para hacer surgir las actitudes que posibiliten el crecimiento en la fe del acompañado.

Jesús cuando se hace el encontradizo con los discípulos de Emaús, desde el respeto profundo de los sentimientos de los discípulos, les interpeló partiendo de su experiencia, tocó su realidad vital para luego adentrarlos en

---

[6] Cf. PAGANI Severino. Acompañar espiritualmente a los Jóvenes. San Pablo, 1997. p. 136-137

[7] Cf. NUÑEZ José Miguel. Misión Joven No 320. p. 27 y Documento de Participación Conferencia Episcopal Latinoamericana No 55.

lo que decían las escrituras y devolverlos a la experiencia vivida que hacía que su corazón ardiera.

Esta experiencia pedagógica hunde sus raíces en el interior de la persona. Parte del interior y regresa al interior, para tocar motivaciones, intereses y actitudes que después serán el motor, la fuerza que empujará a narrar lo acontecido en la propia vida.

El discípulo repetirá muchas veces en su vida, junto con otros, la escena de Jesús con los discípulos a la mesa, al caer la tarde, junto al fuego, para contar lo que está sucediendo en su vida y avivará en otros el fuego de su corazón.

La pedagogía en el acompañamiento vocacional se caracterizará:

- Por actitudes de acogida y aceptación, donde los acompañados encuentren receptividad y aceptación para crear espacios interiores de libertad y confianza (Lc 24, 13-17) y,
- El acompañado será el protagonista de su propia historia para que pueda tomar la vida en sus manos, se pregunte por el sentido último de su existencia y se plantee un proyecto personal que le permita llevarlo a cabo. (Lc 24, 31-35).

IV. El discipulado que promovemos es para ser misioneros en la Iglesia

Por mucho tiempo hemos comprendido la Pastoral Vocacional como una acción que beneficia a las congregaciones; como una forma de captar miembros que continúen la obra. Un poco al estilo de los primeros creyentes que dedicaban su anuncio solo a los judíos. (Cf. Hch 11,19).

Sin embargo en la Pastoral Vocacional nos vamos encontrando que, entre quienes acompañamos, hay personas que no están interesadas en realizar una opción por la vida religiosa y sin embargo están ahí buscando sentido a su vida. "... Pero había entre ellos algunos chipriotas y cirenenses que, venidos a Antioquía, hablaban también a los griegos y les anunciaban la Buena Nueva del Señor". (Cf. Hch 11,20).

El acompañamiento Vocacional está llamando a abrir los horizontes de nuestras propias congregaciones, a ver como Bernabé de Antioquía (Cf. Hch 11, 22-23) que la gracia de Dios se ha derramado y animar a que permanezcan con el corazón firme y unido al Señor.

Cuántas veces porque los acompañados desean otro estilo de vida diferente al de la vida religiosa los dejamos, aún sabiendo que el mandato de Jesús es "Id y haced discípulos míos a todas las naciones, con la promesa de que siempre estará con nosotros". (Cf. Mt 28, 19-20)

Acompañar personas y grupos en el crecimiento de la fe exige de quienes acompañan estar junto a... (Hch 11, 26) durante el tiempo que se requiera hasta que se pueda decir que quienes han participado en el proceso son cristianos.

Hacer discípulos a otros está unido a la capacidad que tengamos de permanecer siendo testigos de lo que hemos visto y oído. Contar, narrar lo acontecido desde Jesús para motivar a otros muchos, a que experimenten como propio la conversión y la salvación.

Esto no se queda aquí, cuando Jesús entra en el corazón de los hombres y mujeres, la realidad de sufrimiento de los hermanos no es ajena y se despliegan acciones movidas por el Espíritu para atenuar estos sufrimientos.[8]

Siguiendo con la narración de los hechos encontramos cómo Pedro y Bernabé, son enviados por los Discípulos para llevar los recursos recogidos, según la posibilidad de cada uno, para los hermanos de judea, frente al hambre que había profetizado Ágabo.

El discipulado que promovemos en nuestras congregaciones, ¿lanza a nuestros acompañados a ubicarse en la Iglesia según su vocación y a promover en ellos, según sus posibilidades, la manera de responder a las necesidades de los hermanos como una forma de ser testigos de la comunión y la fraternidad?.

La Pastoral, desde su dimensión vocacional es un canal a través del cual nacerán y crecerán los discípulos y apóstoles en la Iglesia, en la que se desarrollan los distintos carismas impulsados por el Espíritu.

Estos discípulos y apóstoles han tenido que experimentar que en ellos arde el corazón, cuando hacen memoria de su historia a la lumbre de Jesús; que son capaces de narrar estas historias a otros al punto de encender el fuego de la esperanza en sus corazones y que dando de sí, según sus propias posibilidades están capacitados para permanecer junto a los hermanos y hermanas el tiempo que sea necesario compartiendo su fe a través de obras concretas.

---

[8] Documento de Participación V Conferencia Latinoamericana No 27

Conclusión

Discípulos de Jesucristo: místicos y profetas tejiendo un nuevo país. Este lema que acompaña la acción y reflexión de la Conferencia de Religiosos de Colombia a lo largo del año 2006-2007, me lleva a reflexionar que, discipulado, mística, profetismo y apostolado son cuatro experiencias que indican una misma realidad en diferentes fases de la vida del cristiano y con mayor razón la vida del religioso y la religiosa, quienes han decidido en libertad vivir en virginidad al estilo de Jesús.

El punto de partida de esta experiencia se encuentra en una experiencia de fe donde los protagonistas son el Espíritu Santo y la persona que en comunidad, permanece, por la gracia, en actitud de disponibilidad para dejar que su vida se conforme con los sentimientos y afectos de nuestro Señor Jesucristo.

Permanecer juntos, para crecer en la fe hasta identificarse con el nombre de cristiano y después ser enviados para cumplir con el mandato del Señor.

Es una experiencia en espiral que inició con Jesús y que siendo Él su eje, hoy continúa propagándose por el mundo, cada persona y grupo buscando su puesto en la Iglesia con sus especificidades, pero viviendo el fundamento que le da sentido a su vida.

Quien ha saboreado la soledad interior, vaciado de todo ruido que aleja de la experiencia íntima con la persona de Jesús y se ha dejado moldear según Cristo está disponible para ser enviado a anunciar palabras de ánimo a personas y comunidades, las cuales fortalecidas en la fe, la esperanza y la caridad construyen un tejido social justo, humano y solidario, porque en ellas, "según sus posibilidades", discerniendo los signos de los tiempos, se multiplica los panes y nadie pasa necesidad.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIA DE JERUSALÉN. Desclée de Brouwer, 1971.

DOCUMENTO DE PARTICIPACIÓN. Hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Bogotá: CELAM, 2005

DE LA CRUZ. San Juan. Obras Completas. Burgos: Editorial Monte Carmelo, 1987.

GALILEA, Segundo. El discipulado cristiano. Madrid: Ediciones Paulinas, 1993.

GRÜN, Anselm. La sabiduría de los padres del Desierto. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2003

PAGANI Severino. Acompañar espiritualmente a los jóvenes. Madrid: Ediciones San Pablo, 1998.

Revista Misión Joven. Septiembre de 2003. No 320

Vocación,

¡Ese deseo de Dios!

P. Ever VEGA BENAVIDES, S.M.M.

Introducción

La búsqueda de vocaciones es relativamente nueva, hace unos años se manejaban cupos en los seminarios y casas de formación, cuando el cupo estaba completo se cerraba la puerta. Pero la situación cambió radicalmente, ya no hay tantos jóvenes que quieran apostarle a la vida religiosa y ministerial en nuestros institutos. Esta situación, naturalmente, causa preocupación y plantea nuevos cuestionamientos.

En mi trabajo como animador vocacional coordino un equipo de laicos que, unidos a nuestra espiritualidad, ha optado por promover las vocaciones. En la reflexión que hemos venido desarrollando nos encontramos con que al hablar de vocación y de "tener vocación" casi siempre nos estamos refiriendo básicamente a tres tipos de personas: los casados, los sacerdotes y religiosos (as). La preocupación es: los demás ¿no tienen vocación?, ¿no son llamados por Dios?, ¿Dios no les habla? Esta reflexión es un intento de comprender la vocación más allá de los estados de vida que, en todo caso, el ser humano puede cambiar en cualquier momento de su existencia; sin embargo, la voz de Dios no se apaga, su llamada permanece.

Pescar en Río revuelto

Algunas comunidades religiosas tienen el "servicio militar obligatorio" que consiste en la vinculación a la formación y especialmente a la animación vocacional, como primera obediencia, de quienes terminan su ciclo de formación inicial. Este sería un período de paso en un trabajo que pocos desean realizar y se convierte en "prueba de fuego". No deja de ser inquietante que en muchos de nuestro institutos son los y las más jóvenes (y frecuentemente sin experiencia) quienes tengan que afrontar las turbulentas aguas de nuestra sociedad para pescar allí eventuales peces o conquistar nuevos pescadores. También se dice con humor que la animación vocacional es "un trabajo sucio, pero alguien tiene que hacerlo". Esta expresión suele mostrar la dificultad de legitimar un tipo de trabajo que se pone en la línea del proselitismo, de la pesca o reclutamiento. Con estos términos, es obvio

que no queramos estar en los zapatos de quien se dedica a esto y menos en tiempos posmodernos, de exaltación del sujeto, de búsqueda de autonomía, independencia y libertad.

El común denominador es que se trata de un trabajo que pocos acogen con agrado, entre otras cosas porque se considera un "mal necesario" el hecho de "sacrificar" un miembro de la comunidad para esta actividad. Además, luego de realizada la elección del religioso o religiosa que se dedicará a ello, el resto de la provincia suele desentenderse de esto y dejar que el o ella "traiga los reemplazos". Por otra parte, la animación vocacional no es una actividad rentable, no produce dinero, no suele sostenerse sola, de manera que es vista (y de hecho en muchos casos sucede) como un agujero negro para el cual no es suficiente ningún presupuesto.

Pero la animación vocacional se siente cada vez más como una urgencia en los institutos de vida religiosa, no sólo porque hacen falta vocaciones, sino porque son necesarios los procesos previos de conocimiento y formación para las opciones iniciales de vida de los jóvenes y no tan jóvenes que tocan a las puertas de nuestras comunidades. Hay muchos relatos de personas que llegaron a las comunidades con intenciones diversas de un seguimiento radical de Jesús y una apuesta exclusiva por el Reino, quienes por falta de un proceso terminaron siendo una piedra en el zapato de los postulantados y no precisamente por su talante profético. Otras historias tienen qué ver con personas de buena voluntad y en sincera búsqueda de su vocación que, no teniendo el acompañamiento adecuado, acogieron estilos de vida o formas de expresión carismática paralela o en contravía de su propia identidad personal, para terminar sintiéndose insatisfechas y frustradas.

¿Alguien tiene vocación?

Ha hecho carrera en la iglesia la interpretación (válida por cierto) de la vocación como derivado del latín "vocare" que significa llamada. El problema consiste en que suele interpretarse como una llamada definitiva y única que expresaría la voluntad de Dios sobre aquel estilo de vida que quiere para la persona. Esta interpretación se sustenta con las llamadas de Jesús a sus discípulos, que en todo caso no serían más de 12 y en las cuales se vería "una llamada especial", "un seguimiento más de cerca", "una consagración más a su servicio".

Los procesos de discernimiento se orientarían a ver si el o la joven "tienen vocación", si ha sido "llamado o no por Dios", si "es capaz con la vida religiosa". Se trataría de descubrir si tiene algo especial que configuraría la vocación, si posee las cualidades, "si tiene cara", si en los test psicológicos aparece suficientemente "consistente".

En esta interpretación, cuando la persona "descubre que tiene vocación" empieza su construcción y se busca poner los medios para alcanzar la meta en la que ella se realiza: la profesión de los votos o la ordenación sacerdotal. De manera que estas se convierten en el certificado que acredita ante el mundo, la iglesia y ante Dios mismo que esa persona tiene vocación y ha de cuidarla y defenderla para siempre.

En este sentido, quien "tiene vocación", quien "ha recibido el llamado a estar con el Señor" puede llegar a sentirse realmente "elegido" y "separado" en una pretensión de pureza frente a las demás vocaciones que se ocuparán "de las cosas del mundo". Así, muchos justifican su lejanía con el pueblo de donde salen y llegan a legitimar el desclasamiento[1]. "Tener vocación" llega a convertirse en una suerte de unción real o ciencia infusa que nos pondría por encima de los demás mortales que no han recibido el llamado o, en el decir de algunos, "se quedan de laicos" y "cristianos de a pie".

El gran problema viene cuando se dan cuenta que no han finalizado su camino, que estos momentos son espacios especiales de celebración de los procesos vividos y de comunicación de la gracia, pero que ellos no suplantan la construcción diaria y la búsqueda continua de sentido y de responsabilidad con la vida. Ninguna vocación puede interpretarse como un acta de grado o una voluntad definitiva y externa al margen de la vida y sociedad del sujeto que la vive. Algo parecido sucede con quienes descubren que "tienen vocación matrimonial" (luego de 15 días o 10 años de noviazgo) y para quienes la celebración de la boda es su certificado vocacional (por algo los jóvenes rechazan cada vez en mayor número el sacramento del matrimonio por considerar que "no necesitamos papeles").

En realidad nadie tiene vocación en este sentido cosista de la expresión. Vocación no es una llamada que nos ponga en contacto con un camino hecho, al interior de un mecanismo que nos modela en serie y al cual sólo debemos obediencia y sumisión. No es una palabra voluntariosa de un dios autoritario que "quiso que yo fuera esto o aquello", o una obediencia ciega a un destino absoluto y cerrado.

Porque ¿Qué decir del religioso o religiosa que abandona su comunidad? ¿Qué pasa con el sacerdote que deja su ministerio? ¿Qué camino queda al hombre o la mujer que se separó de su esposo o esposa y ya en modo alguno

---

[1] Se dice que un joven se desclasa cuando a raíz de la vinculación a una comunidad o diócesis experimenta una movilidad en su clase social, se siente lejano de su familia y procura olvidarse del espacio social en que creció cultivando relaciones y acogiendo la mayor cantidad de modos y modales de clases sociales más altas.

son "una sola carne"? ¿Qué del soltero o soltera que había consagrado su vida al trabajo social, la causa, el partido o la ciencia y ahora cree oportuno construir un hogar o hacer su profesión religiosa? ¿Ya no "tiene vocación"? ¿Su certificado se rompió para siempre y todas las posibilidades de escuchar un "llamado de Dios" se agotaron? ¿Perdió lo que "tenía" como vocación y ahora está con las manos vacías ante el mundo y ante Dios? O sencillamente, ¿Cambió de vocación y ahora tiene otra?.

Vocación es identidad

Antes del hecho religioso está el hecho antropológico, el hombre y la mujer que buscan su identidad, su lugar en el universo, su particular forma de acoger y co-crear el mundo que nos correspondió compartir con la sociedad en la que nacimos. La identidad no es un fósil o una pieza hecha, está siempre en movimiento, en cambio, en transformación, en fundación. Diría con Eduardo Galeano que "sobre todo somos lo que hacemos para cambiar lo que somos"[2], las opciones que vamos tomando para orientar y construir la vida que presentimos en nosotros y late desde una fuente más allá de nuestras propias fronteras.

Todos somos vocación, cada ser humano ES vocación, es identidad única e irrepetible, es camino virgen, sendero nuevo, historia jamás contada, deseo de Dios. Discernir mi ser vocacional es despertar a la vida que soy, es descubrir mi verdad oculta más allá de mi historia, mis capacidades y mis límites, es escuchar mi nombre pronunciado por Dios.

Y ¿cuál es la manifestación de esta vocación, de esta identidad? El deseo, una aspiración profunda, un hambre que habita a la humanidad y la lanza a la vida en diferentes direcciones pero siempre con el mismo ardor y búsqueda. No sabemos de dónde viene, pero nos habita desde siempre, nos inquieta la vida, nos des-acomoda, nos des-estabiliza continuamente y remueve nuestros fundamentos en una búsqueda de alguien, de algo o de algún lugar. Deseo de libertad, sed de justicia, anhelo de paz interior, hambre de Dios... al final, todos hablamos de lo mismo con distintas palabras: solicitud, nostalgia, fuego que abrasa, fuerza incontenible, búsqueda inagotable, deseo pulsional, deseo insaciable, dolor constante, alegría incompleta... Cada uno se lo explica de diversas formas: impulso vital, eros, cupido, energía, llamada; y ninguna es suficiente para expresar esta locura.[3]

---

[2] GALEANO, Eduardo. "El mundo patas arriba". Bogotá,D.C.: Ediciones Izquierda Viva.
[3] Cfr. DOMÍNGUEZ MORANO, Carlos. "Los registros del deseo". Bilbao: Desclée de Brouwer, 2001. p. 167

Reconocer este deseo, esta locura interior, es el fundamento de la responsabilidad existencial y la construcción vocacional. Pienso que aquí hay una primera y fundamental elección: ¿cómo respondo a mi deseo? No se sacia, pero puede adormecerse, puede distraerse, puede acogerse y puede avivarse. Algunos intentan apagar este deseo llenándose de cosas, acaparando bienes y atesorando de manera compulsiva y enferma para terminar confesando angustiados: "en realidad no he hecho más que vivir para mi"[4]. Otros buscan saciarse de sensaciones placenteras y extremas que sólo por momentos logran conectarse a instantes de plenitud de esta locura, pero luego regresa la depresión y el hambre, en un círculo vicioso sin horizontes. Hay quienes se embriagan de poderes o se lamentan eternamente de su incapacidad de saciarse y terminan en la tiranía o la desesperanza.

Los hay también que asumen esta búsqueda como un llamado de integración y armonía con quienes están a su lado, consigo mismos y con el Dios que anima su deseo. Acogen este anhelo como un camino, una aspiración infinita que los lleva más allá de sí mismos, a autotrascenderse, a pasar los límites de una simple existencia para sí. Y aquí, en este ámbito aparece el eco de nuestros orígenes vitales, el llamado constante y fiel de un Dios que crea habitando su criatura, que ha puesto su deseo en nuestra vida y nos atrae poderosamente.

Pienso que este inefable deseo, esta aspiración de infinito es aquello que originariamente nos atrae, susurra nuestro nombre, nos pone en contacto con Dios y nos convoca a ser su imagen y semejanza allí donde la historia nos ubique. El llamado está constituido por esta sed insaciable que teje nuestra identidad y termina orientando nuestra vida por diversos caminos.

Acogiendo esta profunda hambre de Dios y sintiendo su inquietante atracción, los religiosos y religiosas se consagran en exclusividad para ser y construir el Reino que este deseo hace presentir en su interioridad. En una lucha que a veces anima y excita, pero que también duele y lacera, los religiosos y religiosas, hacen suya la búsqueda constante del Dios que les inquieta la vida y les lanza al encuentro con los hermanos más abandonados, hasta que su deseo se una plenamente con el Deseo de Dios en un abrazo eterno y plenificante.

---

[4] GONZÁLEZ FAUS, José Ignacio. "La lógica del Reinado de Dios". Colección aquí y ahora. Sal Terrae, 1991. p. 14.

"Tu eres mi Hijo"

Me atrevo a pensar que esta experiencia no fue ajena a Jesús de Nazareth, quien experimentó radicalmente esta llamada interior del ABBA y se dejó conducir por ella hasta la muerte y glorificación.

El bautismo de Jesús en el río Jordán no es comienzo ni final, sencillamente es un tiempo de conciencia profunda de su ser, de su real identidad, de su vocación: "tu eres mi Hijo, en ti me complazco". Esta indicación de la radical identidad de Jesús será aquello que lo lanza a presentarse en la vida pública a realizar la tarea que va descubriendo paulatinamente como la realización de su vocación de Hijo. "Tú eres mi Hijo" es la manifestación no sólo de un tipo de trabajo ni solamente un tipo de relación, es la dinámica creadora de Dios presente en Jesús. Es decir, que Jesús se sabe acompañado por Dios como Padre que lo engendra, que lo crea – no sólo al comienzo – sino día a día en el devenir de la historia que le va correspondiendo afrontar.

Dios no sólo es creador porque al comienzo de la humanidad insufló aliento de vida en las narices de sus obras de alfarero, sobretodo es creador porque cada día nos ofrece su deseo infinito, su aliento vital, su dinámica creadora de Padre de amor. No crea y se va de vacaciones como si estuviera haciendo algo externo a Él. Nos crea habitando su creación, permaneciendo en ella como Padre que exclama alborozado "tú eres mi Hijo" siempre que uno de ellos o ellas encuentra esta dinámica y se dispone para ser creado.

Nuestra vocación, nuestra identidad está en la dinámica creadora de Dios que nos habita y que Jesús llamó Reino de Dios. La vida de Jesús no es el cumplimiento de un destino o la obediencia a un llamado que escuchó a cierta edad para luego representar a la manera de un libreto teatral; es la permanente relación con este Padre y su dinámica creadora que le suscita respuestas oportunas y coherentes con su identidad de Hijo en cada oportunidad que le plantea la historia. Por ello, no es un capricho de Jesús, no es una guía férrea de un dios autoritario, ni la respuesta arbitraria e improvisada a las situaciones siempre nuevas de la historia. Es una integración de todas ellas en las cuales se va formando la particularidad de su vida entregada hasta el final en una causa que es la causa del Padre, la necesidad más grande que tiene la historia y aquello que le realiza plenamente como persona.

Vocación no es un sombrero que me pongo para distinguirme de los demás, es algo más profundo y toca justamente mi identidad como ser humano, como creyente, como seguidor del Dios de Jesucristo en radicalidad por el Reino de Dios. Alguno dirá: pero todos somos hijos de Dios y eso no nos distingue. De la misma manera que en el orden biológico somos hijos del

mismo papá y la misma mamá y sin embargo somos diferentes, en el orden espiritual asumimos la dinámica creadora de Dios de una manera diversa. No hay moldes, Dios está creando continuamente, la vida y la historia me están mostrando nuevos horizontes y oportunidades y cada uno como persona está en continuo cambio.

Identidad vocacional es Reino de Dios en acción

La expresión Reino de Dios no es nueva en la cultura judía del siglo primero, pero Jesús le da una significación radicalmente nueva. Se remite al origen de su relación con el Padre, su cercanía e inmediatez, la creación que Él puede experimentar en su propia vida.

Cuando Jesús anuncia el Reino de Dios no está anunciando un contenido teórico o dando cátedra teológica; sencillamente está anunciando una experiencia personal, su captación de la dinámica del Reino que avanza en Él. Por ello, afirmará su acción en la historia como la acción de Dios[5] en la medida en que capta la orientación de su deseo y lo pone por obra en el mundo. En este sentido Jesús afirma con libertad: "el que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Jn 14, 9), porque su acción es obediencia al Reino y su vida es una manifestación clara de su presencia en el mundo. De manera que Reino de Dios es Dios reinando en Él, es obediencia a su orientación y creación interior.

Cada parábola es una presentación de la manera como Dios lo está creando. Esto puede verse en la comparación (símil) del Reino de Dios con "la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medida de harina, hasta que fermentó todo" (Mt 13, 33). La dinámica creadora de Dios está en su interior y va fermentando toda la vida de Jesús hasta que todo Él es una parábola de Dios, es su rostro y su presencia en el mundo. Su vocación está en ser parábola elocuente para el mundo, comunicación plena de Dios a los hombres que aviva, orienta y plenifica el deseo de Dios en cada uno. Reino de Dios es la dinámica creadora de Dios en Jesús y por ello es su identidad vocacional. Es su vocación y es su misión anunciar aquello que sucede en su interior, aquello que lo forma, lo transforma y lo orienta hacia los últimos de la sociedad de su época en quienes puede ver latir también esta dinámica divina.

---

[5] GNILKA, Joachim. "Jesús de Nazareth – mensaje e historia". Barcelona: Herder, 1995. p. 109-201.

Podemos decir que la vocación es el ser humano en relación con la dinámica creadora de Dios que lo engendra cada día como a hijo amado, es anhelo divino hecho hombre y mujer invitados a ser rostro de Dios en diversos ámbitos y manifestaciones. Parábola significativa del Reino, metáfora divina que deja ver en mi humanidad, la divinidad que me habita y orienta mi vida.

Reino: opción y pasión

El Reino de Dios, visto como el deseo de Dios para el hombre y el mundo, como la dinámica creadora de Dios, tiene dos matices: la pasión y la opción.

La pasión es ilógica, irracional, incosciente; viene de más allá de nosotros mismos, la sentimos, la presentimos, pero no podemos explicarla, adquirirla o poseerla. Sencillamente es, como regalo, como don que colorea la vida. La pasión por el Reino fue aquello que Jesús descubrió en su interior y lo impulsó a "ser-para-los-demás" en radical pro-existencia. Es la misma pasión que animó a los primeros cristianos que se lanzaron en diversas direcciones a anunciar aquello que estaban viviendo, la dinámica novedosa que experimentaban en su interior como una fuerza incontenible. Así también, Francisco, Joaquina, Teresa, Montfort, Ignacio... y todos los santos han sido personas inflamadas por un deseo incontenible que los desborda y que, en todo caso, encierra una fuerza más allá de las suyas propias.

La opción es más lógica, racional, consciente; se elige luego de observar todas las posibilidades, las causas y consecuencias, las variables y alternativas. Suele ser consecuencia de una o varias decisiones que la persona toma, o el hecho mismo de no tomar decisiones. Las opciones están en relación con la biografía personal, con la situación concreta de la historia, con las personas que acompañan y, por supuesto, con la intensidad del deseo que cada uno experimenta. Es así como Jesús en un momento tan crítico de su ministerio "se afirmó en su decisión de subir a Jerusalén" (Lc 9, 51); no se trata de un capricho, es una obediencia incondicional a su deseo interior que se convierte en opción de fidelidad al proyecto que estaba realizando y que acarreará las conocidas consecuencias de pasión y muerte en la cruz.

Las opciones van tejiendo la relación con la dinámica creadora de Dios en nosotros, dispone y abre o indispone y cierra posibilidades de realizar el deseo de Dios. La pasión impulsa, llama, crea, lanza a la construcción de la vida personal y de la historia a la manera de Dios. Las dos unidas son una roca firme que da sustento a la vida, un tesoro escondido que genera fuerza y entusiasmo, son perla preciosa que enriquece y da brillo a la presencia del hombre y la mujer sobre la tierra.

Algunos problemas suelen aparecer en la práctica del discernimiento de este deseo de Dios en las personas:

- Tomar el deseo a la ligera y tratar de distraerlo o ahogarlo con cosas pasajeras: activismo, distracciones, sensaciones…
- Afirmar uno de los dos polos de esta dinámica. Sólo opción puede convertirse en una ascética sin alma, un ejercicio externo, una labor sin motivación, una vida sin brillo. Sólo pasión puede ser alienante, egocéntrica y desentendida de la vida y situaciones del mundo en quienes también late y lucha por manifestarse la dinámica creadora y apasionante del Reino de Dios.
- Disociar la pasión y la opción. Cuando se bifurcan y buscan realizaciones paralelas o yuxtapuestas: es el típico dilema de quien hace muchas cosas con éxito, pero se siente insatisfecho interiormente porque "falta algo". Las decisiones que han orientado su vida no tienen mucha consonancia con el deseo interior que lo habita. Esta disociación puede terminar en frustración.
- No tomar nunca una opción. Identificar la pasión, reconocerla, aceptarla y hasta agradecerla sin tomar la opción de seguirla, de acogerla como eje de la vida. Es el mercader que encuentra la perla, pero teme vender todo lo que tiene para adquirirla (Cfr. Mt 13, 45-46).

El plan de discernimiento vocacional debe estar orientado a reconocer esta pasión, acogerla y disponer la vida en una decisión de seguir con fidelidad esta dinámica creadora de Dios. La buena decisión no es, necesariamente, ingresar a la comunidad o al seminario. La buena decisión es aquello que armonice la vida del o la joven, que le integre y oriente a dejarse crear por Dios desde dentro para responder con fidelidad en la historia.

Respuestas al Reino

¿Cómo entender "las vocaciones"? ¿Los estados de vida? Si el ser humano es vocación, es fundamentalmente llamado amoroso de Dios a vivir en relación permanente con Él, ¿qué es el matrimonio, el sacerdocio, la soltería y la vida religiosa?

Son estilos específicos de respuesta al deseo que me habita, al Reino que me invita a la plenitud de vida en la comunicación con Dios y en la responsabilidad con el Reino, allí donde me correspondió vivir. Cada estilo con sus acentos específicos en la construcción de la vida y de la historia, se convierte en canal a través del cual se revela la misma pasión por el Dios y su secreta orientación en los seres humanos y en la historia.

El matrimonio como consagración sacramental del amor vivido en pareja (y en familia) es manifestación del amor de Dios hasta dar la vida por el ser humano, hasta ser esposo fiel de una Iglesia que, a veces infiel, tiene la tentación de soltarse de su mano. La pareja, el hogar y la familia acogen esta dinámica del Reino que enfoca su deseo en el círculo familiar y, a través de el, la expande y proyecta sobre el mundo como testimonio de la solidaridad de Dios con el hombre y el mundo en amor incondicional. Hoy, cuando se imponen en la sociedad diversos modelos de vida de pareja, de familia y hogar, es importante trabajar porque la dinámica creadora de Dios sea reconocida y acogida en quienes asumen este tipo de proyectos de manera que no pierdan su misión de ser rostro de Dios allí donde han elegido vivir.

La soltería manifiesta la consagración total del deseo a una causa, obra, proyecto, investigación o partido. No se trata de incapacidad de amar, sentir o desear; es la orientación de la pasión del Reino que lleva a la persona a entregarse toda entera por aquello que visualiza como su misión y su pasión.

La vida sacerdotal como pasión por el misterio de Dios que llena la vida y lanza a servir en la construcción de la comunidad creyente. La cercanía con el misterio a través de la liturgia, los sacramentos, la pastoral son el alimento de la pasión y al mismo tiempo el punto de realización de ese deseo en la opción de construir la comunidad.

Exclusividad para el Reino

En todas épocas y culturas han surgido personas inflamadas por un deseo especial de asumir lo humano con radicalidad y llamar la atención de su sociedad acerca de sus responsabilidades. Es el talante profético que podemos ver en figuras como Isaías o Jeremías, quienes acogieron la experiencia radical de lo humano y, por ello mismo, su especial relación con lo divino. Es un impulso inexplicable que experimenta "un muchacho" desde las entrañas mismas de su madre, que le confiere autoridad y lo pone ante las naciones con la difícil tarea de extirpar, destruir, perder y derrocar aquello que va en contravía de la justicia; y para reconstruir y plantar un nuevo pueblo (cfr. Jr 1, 5). Es un fuego que toma a un hombre de labios impuros para inflamarle, purificarle y lanzarle al anuncio para reivindicar la dignidad humana y restaurar su relación con Dios (Cfr. Is 6, 1-10).

Podemos ver esta radicalidad antropológica en Jesús de Nazareth en la dinámica *kenótica* cantada por Flp 2, 6-11. El Cristo, el Hijo de Dios, asumió radicalmente lo humano en obediencia y exclusividad total para acogida, anuncio y puesta en marca del Reino. Asumir con radicalidad lo humano, es

(a partir de la experiencia de Jesús) una apuesta por asumir con radicalidad lo divino, es acoger con exclusividad la dinámica creadora del Reino.

La vida religiosa toma sentido en esta radicalidad de lo humano como consagración exclusiva al Reino, a través de la profesión de los votos y la vida comunitaria. Toda la vida del religioso o la religiosa está en obedecer y manifestar esta exclusividad para el Reino allí donde su comunidad o su carisma los ubiquen. La misión no consiste primeramente en dar clases, administrar parroquias, enseñar catequesis, cuidar enfermos, adelantar trabajos sociales, etc. sino en manifestar la dinámica creadora de Dios en sí mismos, ayudar a descubrirla en las demás personas y ponerlo en marcha en el mundo.

Animación vocacional

Animar la vocación es facilitar que las personas (dentro y fuera de la comunidad) identifiquen el deseo que las habita, experimenten en sí mismas la fuerza creadora de Dios y opten por ella desde su propia identidad, sus búsquedas de fe y sus capacidades de responder a las situaciones concretas del ámbito en que viven. En este sentido, no sólo se pesca y se lanza a los jóvenes a una experiencia de vida religiosa, sino que se les ofrece un servicio de discernimiento en el cuál ellos realizan sus opciones iniciales de vida.

Naturalmente, se trata también de atraer jóvenes con serena certeza de un deseo profético en su interior, animados por el carisma del instituto, según las necesidades del mundo y la Iglesia. La animación vocacional tiene sentido en el contexto de una formación permanente, de un descubrir la vida, la identidad y la fe permanentemente. No sólo un programa que los jóvenes "tienen que pasar" para entrar en la comunidad, sino la motivación de una actitud de descubrimiento y asombro constante ante un Dios que crea seres humanos engendrándolos permanentemente como hijos y llamándolos a ser parábolas vivas de su Reino.

Si queremos refundar la vida religiosa es claro que debemos empezar por los que ya formamos parte de ella, de manera que seamos realmente aquello que nos sentimos llamados a ser. Por ello, la animación vocacional no es una instancia que se ocupe sólo de los jóvenes nuevos, de pescar y reclutar, se trata del servicio de animación de la vocación en las comunidades. Si no tenemos nuevas vocaciones es señal – entre otras cosas – de que nuestro estilo de vida se ha vuelto carente de sentido y significado, que no somos creíbles, que nuestro camino no encanta a otros invitándolos a vivirlo. Animar la vocación no sólo es mirar hacia fuera y traer adeptos, es sobretodo mirar

hacia adentro y aportar en la recuperación del brillo de nuestra vocación, de la alegría de nuestra exclusividad para el Reino y del encanto esperanzado de los hermanos que comparten la vida en comunidad.

Animar o promover vocaciones en la Iglesia y para los institutos es ofrecer a los jóvenes las herramientas para identificar sus propios deseos, integrarlos y ponerlos en consonancia con la fe y la responsabilidad con la historia. Estos procesos, independiente del tipo de herramientas que se usen, deben alcanzar:

- Conocimiento personal. Elementos a través de los cuales la persona se conozca, identifique y acoja las manifestaciones que ha tenido su deseo en lo familiar, afectivo, laboral, social... y los caminos que han tomado sus opciones. La autobiografía, las ayudas psicológicas, la interacción comunitaria, son herramientas que pueden servir en la medida en que la persona conozca su identidad y pueda leer entre líneas – con el apoyo de un acompañante – su propio desarrollo.
- Lectura de la Realidad. La realidad habla y es el escenario donde el deseo de Dios es pronunciado. Los jóvenes deben conocer la situación, el ambiente o entorno en el cual hace sus opciones: el mundo, el continente, el país, la iglesia y la comunidad. Cuando hay conocimiento, hay libertad de opción.
- Conocimiento de Jesucristo. En el sentido bíblico de promover la intimidad con Jesucristo y con su causa. Identificar la dinámica creadora de Dios y hacia dónde orienta a cada uno, cuál es el nombre pronunciado por Dios para cada persona y la posibilidad de encontrar en los jóvenes el deseo profético de exclusividad para el Reino.
- Opción Primera. La joven o el joven ha de tomar una opción clara, serena y cierta. Ha de ser una respuesta a la pasión que descubre en su interior y una opción frente al Dios que experimentan, en responsabilidad con la historia y en fidelidad a sí mismo.

Animar vocaciones hoy es un servicio de evangelización, de iniciación en el misterio del Reino escondido en cada ser humano que es llamado a este mundo para ser hijo y para revelar con su vida al Dios que "puso su tienda entre nosotros" para mostrarnos la plenitud de la vida (Cfr. Jn 1, 1-18). Animar vocaciones es una tarea de la Iglesia en la promoción de la vida y la responsabilidad social de los cristianos para un mundo que se agota y se aburre en su rutina sin descubrir la pasión que lo habita ni promover opciones que lo salven. Animar vocaciones es el empeño de los institutos religiosos por reencontrar el impulso carismático que animó a los fundadores y que hunde sus raíces en la pasión de exclusividad para el Reino y la opción de ser parábola elocuente de la presencia amorosa de Dios en el mundo.

El camino del discipulado desde la Escucha

Hna. Stella LEÓN ORDOÑES, F.S.P.

Escucha de la realidad actual

El camino del discipulado requiere hoy más que nunca de hombres y mujeres de mucha escucha. ¿Pero será que las tantas ocupaciones en que vivimos los religiosos dan espacio y tiempo para escuchar lo que acontece a nuestro alrededor y lo que Dios nos dice? ¿Por qué escuchar se hace tan necesario en el camino del discipulado? Acogiendo estos llamados y sintiendo la importancia de la escucha para vivir con mayor nitidez nuestro ser de discípulos en medio de esta nuestra realidad, es lo que me motiva a proponer la siguiente reflexión tocando sólo algunos aspectos de la realidad actual.

¿Qué nos dice el ambiente postmoderno? Y ¿La época del capitalismo globalizado, que deja nuevas modalidades de opulencia social, extrema marginalidad y deshumanización? Estas políticas desencadenan cada día más violencia y un falso triunfalismo donde se piensa que se va ganando la guerra cuando en nuestro país, según datos oficiales hay 3860 secuestrados[1], más todos aquellos no registrados. La privatización va dejando en mano extranjera todo lo nacional que da paso a un colonialismo moderno y a un mayor empobrecimiento. Estar atentos, escuchar y discernir permite no seguir tejiendo esta red, sino ser miembros activos y dinámicos en la construcción de los valores del Evangelio.

Los avances técnicos y tecnológicos, nos colocan ante grandes desafíos que abren paso a nuevas formas de concepción de la razón y el conocimiento, de la moral y la ética, es una momento de revolución que replantea también el sentido del tiempo y del espacio. Esta época del mundo de la digitalización es una invitación a cambiar en medio de los cambios, a desaprender para

[1] Datos procesados por la página Web, de País Libre, Agosto de 2006.

aprender, a escuchar signos nuevos en tiempos nuevos y a ser mayormente radicales, creíbles y significativos como consagrados y consagradas.

Algunas repercusiones de lo posmoderno, lleva a replantear de igual manera una nueva visión del paso de lo público a lo privado, que interpela el concepto de comunidad y de sociedad. La pérdida de la mirada hacia el futuro y de referentes está llevando a vivir el día a día sin metas que llevan muchas veces al sin sentido de la vida, la búsqueda de lo estético, del deseo, el placer y el goce toman cada día mayor fuerza e importancia.

La postmodernidad está generando un gran impacto en la sociedad de hoy. "Todos somos hijos de nuestro tiempo y de nuestra cultura"[2]. Esta es la sociedad de la que hacemos parte y en esta misma sociedad, es en la que nosotros como consagrados estamos llamados a ser focos, con una luz nítida, para que como dice el B. Alberione "nadie tenga que decir esperábamos de ustedes más luz".

Para concluir estas pinceladas de algunos aspectos de nuestra realidad que debemos escuchar, cito este texto que Gustavo Gutiérrez, con visión profética, escribió ante el nuevo milenio y la realidad nos lo confirma: "El siglo venidero será un siglo fascinante y cruel (...) Será fascinante para aquel sector que tiene acceso a los niveles de punta del conocimiento tecnológico y sus ventajas económicas. Será cruel para la mayoría de la humanidad cada vez más marginada y excluida de los llamados beneficios de la civilización contemporánea. Globalización y exclusión son hoy, en efecto, las dos caras de una misma moneda. Postmodernidad y neoliberalismo son dos poderosas tendencias de nuestro tiempo"[3].

Tendencias que debemos escuchar con oído afinado, para que con la audacia y sabiduría del místico, que abierto a lo nuevo y profundamente enraizado en los valores del Evangelio sabe hacer del discernimiento el filtro personal y comunitario que permite responder con sentido profético a los nuevos desafíos. Abrámonos al camino del discipulado desde la actitud de la escucha.

LA ESCUCHA, ELEMENTO ESENCIAL DEL DISCIPULADO

Es importante distinguir la diferencia entre oír y escuchar. Oímos ruídos, sonidos, voces querámoslo o no. Escuchar es un acto totalmente humano, es decir voluntario y libre, es querer, escoger, optar, elegir acoger palabras, experiencias comunicadas, realidades vividas. Escuchar implica silenciarse interiormente, acallar los diálogos interiores, los prejuicios y juicios; es

---

[2] DIEZ DEL RÍO, Isaías. "Postmodernidad y comunidad" p. 727
[3] GUTIÉRREZ, Gustavo. "Desafíos de la postmodernidad". p. 45-46.

hacer espacio o "vacío interior"[4] para acoger lo que la realidad o el otro quiere comunicarme y así verle interiormente. El apóstol Pablo aprende a escuchar, a discernir y responder, y de esta manera aprende a ser discípulo. Escuchando, el apóstol aprende a ver con ojos diversos, a cuestionarse, a responder fielmente, a actuar partiendo desde la óptica de Cristo (cf. 1 Co 9,2).

La escucha lleva a un cambio de mentalidad, manifestado en la nueva forma de pensar y de ver la vida, las cosas, las personas, la realidad. La escucha toca en lo más hondo de la persona, es decir, lleva al cambio interior, a la confrontación y, si la escucha es auténtica lleva también a la solidaridad.

El verbo griego "escuchar" también se traduce por "prestar atención, entender". En griego, los verbos "escuchar" (*akoúô)* y "obedecer" (*ypakoúô)* tienen la misma raíz, por tanto en la Sagrada Escritura muchas veces escuchar significa obedecer a Dios. La obediencia a Dios se manifiesta en la escucha al Hijo, "Este es mi Hijo amado, escúchenlo (Mc 9,7).

- **Jesús Maestro de escucha:**

La escucha de Jesús en relación con su Padre es de intimidad, encuentro, confianza, oración, abandono, concretizado en la experiencia del amor; es el amor el que lo lleva a escuchar y a hacer sólo la voluntad del Padre (cf. Jn 5, 30). Desde la infancia Jesús manifiesta la preocupación por las cosas del Padre, a quien obedece (Lc 2,49). Cada paso de Jesús está impregnado por este contacto estrecho y especial con su Padre, cada uno de los milagros los hace en actitud de agradecimiento a quien ha escuchado (Lc 22,17-19).

Jesús es Maestro de escucha a la realidad, ante la cual tenía gran sensibilidad, escuchaba las súplicas (Mt 14,36), el dolor (Mt 9,18ss), el clamor del pueblo (Mc 8,1-9), de todos aquellos que están cansados, agobiados y deseosos de alivio, en Él encontrarán descanso (Mt. 11, 28-30). Esta escucha lleva a comprometerse con la realidad, con el otro; la escucha no deja indiferente, es una expresión profunda de la solidaridad. Quien escucha sabe lo que pasa a su alrededor, conoce y sabe discernir lo que es de Dios y lo que es del César.

Jesús es Maestro de Escucha de lo diferente; escuchar lo diferente implica romper esquemas personales, sociales, culturales y religiosos. Jesús también en ello nos enseña y nos invita a colocarnos en su escuela. Por

---

[4] MELENDO, Maite. "La escucha" DDB. P. 21

ejemplo, la actitud que Jesús tiene ante la mujer cananea (Mt 15, 21-28) es admirable, se deja interpelar y escucha su clamor superando toda clase de prejuicios.

Miremos otras escenas en las que Jesús deja ver su profunda acogida a lo diferente: con la mujer samaritana, (Jn 4, 4-30), la escucha profunda de Jesús a la mujer la lleva no sólo a la reflexión, sino también a sentirse amada, que es el primer paso de la conversión. Escuchar a una mujer samaritana era pasar la línea de lo puro y establecido, sin embargo Jesús, en actitud profundamente delicada por la persona, actúa con libertad y a plena luz del día.

Otra escena que nos habla de la escucha de Jesús a lo diferente es la que Él tiene frente al sábado, curaba en sábado, como lo hizo con el hombre de la mano seca (Mc 3, 1-6); algo totalmente prohibido y "desafiante" para los fariseos, pero para Jesús que está al servicio de la vida, esta prohibición quedaba superada: "El sábado es para el hombre y no el hombre para el sábado" (Mc 6,5). Así muchos otros textos muestran claramente a Jesús que acoge lo diferente.

Jesús al responderle al escriba, sobre cuál es el primero de todos los mandamientos retoma las palabras del Deuteronomio: "Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor..." (Mc 12, 28-31). La escucha es la condición para amar al Señor con todo el corazón, con toda la mente, con todas las fuerzas, es decir, para amar con todo nuestro ser hay que escuchar, y así mismo, amar a los otros en la escucha.

- **La escucha a los pies del Maestro:**

La metáfora que mejor describe el discipulado es la de "sentarse a los pies" de Jesús para escuchar su palabra. Discípulo es el que se sienta a los pies a escucharlo. El escuchar requiere espacios y tiempos definidos, requiere quietud activa. ¿Quiénes son entonces los verdaderos discípulos, amigos y familia de Jesús? No son otros que los que escuchan la Palabra y la ponen en práctica (Lc 8, 21), y Marcos nos dice que Jesús miró a los que estaban sentados (Mc 3, 34). El verdadero discípulo de Jesús es el que se sienta para escuchar el proyecto salvífico del Padre.

San Pablo también emplea la imagen de "sentarse a los pies" con igual significado. El apóstol, se identifica diciendo que fue instruido a los "pies de Gamaliel en la exacta observancia de la ley de nuestros padres" (Hc 22,3). Sentarse a "los pies" denota escucha y seguimiento. Sentarse es colocarse a disposición de un Maestro para recibir educación, instrucción,

conocimiento. El discípulo de Jesús ante todo se sienta para escucharle y seguirle, para participar de su misión. "Hacerse discípulo" de Jesucristo es asumir proféticamente su estilo de vida y la causa del Reino.

En esta realidad concreta que vivimos como país se hace necesario tener clara conciencia del discipulado, es decir, una clara identificación del Maestro que seguimos. Somos discípulos de Jesucristo y no de otro poder al servicio de la muerte. El de expresa identidad y pertenencia. Por tanto, es a los pies del Maestro Jesucristo al que estamos llamados a sentarnos y no a los pies de unas políticas neoliberales y de un momento histórico fragmentado, que pretende ser modelo del maestro que se ha de seguir.

Además de María, la madre de Jesús, modelo de escucha perfecta, hay otra imagen femenina que también supo escuchar al Maestro y también es modelo de discipulado, más allá de la discriminación de su tiempo. María de Betania (Lc 10, 38-42) deja todo para escuchar a quien sabe que es su Maestro.

María sentada a los pies del Maestro, nos presenta un discípulado libre de los condicionamientos sociales y religiosos. El discípulado de María no se rige por lo que la sociedad le exige, sino por aquello que escucha de su Señor y Maestro para asumir sus criterios, vida y misión. La transformación de la realidad no está en el "corre, corre", en la ansiedad, preocupación, inquietud o aflicción que acompañaba a Marta (Lc 10, 41) y que con facilidad caemos también los religiosos. La transformación está, nos lo dice María en la escucha atenta al Maestro, para no escuchar falsas voces que nos llevan a ser parte del mismo sistema que deseamos sea transformado o iluminado por la presencia del Maestro. Nosotros, como María estamos llamados a obedecer a la voz de Dios: "Este es mi Hijo amado, escúchenlo" (Lc 9,35). La escucha es la "única cosa necesaria" dice Jesús (Lc 10, 42), la escucha a los pies del Maestro, es lo que encanta y llena de fascinación por el Maestro, para encantar a otros por ÉL.

Monseñor Santiago Silva Retamales dice: "El que se 'sienta a los pies' del Señor lo escucha disponiendo su ser para la comunión fecunda con Él, quien genera y alimenta la *obediencia* (escuchar practicando), el *seguimiento* (escuchar amando), la *contemplación* (escuchar asombrándose), la *fe* y la *esperanza* en el Señor resucitado (escuchar confiado). En cambio el que se afana por la actividad no encuentra tiempo ni serenidad de espíritu –como Marta para 'sentarse a los pies del Señor' y escucharlo".

- **Los fundadores: hombres y mujeres de escucha a la acción del Espíritu**

Fue a los pies del sagrario, donde la mayoría de nuestros fundadores, si no todos, recibieron la luz para las futuras fundaciones. De la Eucaristía adorada, de la Palabra leída y meditada, absorbida y confrontada con la realidad del momento es de donde cada uno de los fundadores y fundadoras dan vida a una nueva visión profética, acogiendo las mociones profundas del Espíritu que irrumpía en sus vidas para suscitar carismas nuevos que respondían a las necesidades y a los llamados de la Iglesia, para continuar buscando caminos inéditos y seguir irradiando la luz del Evangelio.

Es en la escucha profunda de Dios y del pueblo, en donde tiene origen el don que caracteriza la "identidad" de cada una de las Congregaciones e Institutos religiosos. El Señor Jesús sigue llamando a hombres y mujeres para continuar este ideal de vida marcado por una particular misión y espiritualidad; para que con fidelidad creativa sigamos siendo "miembros vivos y operantes en la Iglesia"[5], permitiendo que los carismas retomen nueva vitalidad en medio de la realidad que el progreso, la cultura, los cambio sociales, eclesiales y las épocas lo requieran sin desvirtuar la sal que desde un comienzo los sazonó. Es decir, saber acoger y escuchar el espíritu que identifica los carismas para saberlos "leer" y así irrumpan en nuevas propuestas y respondan también hoy a las exigencias de los tiempos nuevos.

La escucha y acogida del espíritu a través del carisma reviste también el estilo de vida exigido por los consejos evangélicos que en medio de un pueblo en perenne transformación y fragmentación, se convierten en un grito profético: La castidad, experiencia de fecundidad se hace transparencia de mente, de voluntad, de corazón, que se transforma en comunicación de amor, principio y fundamento de la vida que nos impulsa a ponernos en camino. La pobreza como liberación, solidaridad y buen uso de lo creado por Dios. La obediencia como acogida al otro y búsqueda de la voluntad de Dios para nosotros. La escucha profunda a lo que significan y deben significar hoy los votos, manifiesta a la vida religiosa el verdadero sentido y el gozo enorme de vivir el seguimiento de Jesús con estas opciones hechas libremente por cada uno. La escucha y la vivencia de los votos, se convierten en verdaderos signos que refundan primero que todo nuestra vida personal y religiosa.

Otro aspecto importante de la escucha del Espíritu en el dinamismo del

---

[5] Cf. Constituciones Hijas de San Pablo, No. 4.

carisma y que lleva a la plenitud de seguimiento de Cristo en la vida religiosa es el redescubrir y profundizar nuestra experiencia de Dios, que debe motivar a cada religioso y religiosa a dar su vida por el Reino.

El Evangelio en este tiempo nos exige actitudes concretas de realismo y esperanza que guiarán a una verdadera conversión de corazón, de manera de pensar, de sentir que nos acercarán más al amor de Dios. Es aquí donde cobra sentido la refundación, no sólo de la vida religiosa, sino de cada persona y comunidad que la conforman, para esto es necesario creer en el cambio, es fundamental saber que se puede y se debe trascender, haciendo muchas veces de nuestra historia pasada impulso para nuevas y mejores realidades.

DESAFÍOS DEL DISCIPULADO HOY

Uno de los desafíos más grandes para el discipulado hoy es, sin duda, la escucha. Escucha de la propia interioridad, de la fe, de la vida de los que nos rodean, de lo que acontece en la realidad, de los cambios que se generan y sobre todo, una escucha muy atenta de nuestro ser de consagrados y consagradas desde la Palabra de Dios. Sólo la escucha posibilita acoger lo que es del Espíritu de Dios y lo que es de interés netamente humano o del momento cultural. Una escucha que permita identificar lo que es auténticamente evangélico.

Ante la cultura actual que si bien manifiesta múltiples aspectos positivos, sí deja un gran vacío, por la fragmentación, la intolerancia, la deshumanización, la marginación y la pérdida de referentes, una cultura globalizada y seculariazada, que afecta no sólo lo económico, sino la información a través de los medios de comunicación, lo político, social, religioso, ético, moral... Los religiosos y religiosas discípulos y discípulas de Jesús afrontamos el gran desafío de ser sal del mundo. “Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará?” (Mt 5,13). Es la escucha atenta de la Palabra la que nos da esta sazón, para poder ser y dar sabor a Evangelio, sabor a Jesús, Maestro de vida y de amor.

El crecimiento integral de la persona en todas sus potencialidades es otro desafío que se plantea hoy más que nunca a la vida religiosa. El saber integrar la formación humana, afectiva e intelectiva, con la solidez de la vida cristiana y religiosa, permite la superación de la tendencia a permanecer en el sentimiento, el aislamiento y la dificultad de pasar del individualismo a un compromiso solidario, fiel y duradero.

Como religiosos tenemos una historia marcada por las raíces fundacionales

y por la experiencia de quienes a lo largo de los años han sabido ser transmisores de este don, el cual hoy retoma fuerza y vitalidad en la acogida gozosa de vivir el carisma y comunicarlo con la frescura y la calidez de quienes con plena conciencia releen el carisma con fidelidad creativa. El volver a las fuentes y recuperar los valores esenciales que deben permear la vida, es un gran desafío que abre paso a nuevos horizontes en donde el Espíritu a través del carisma Congregacional continúa iluminando la vida de cada uno de los miembros de la comunidad y se convierte de esta manera en interpelación y testimonio para quienes anhelan vivir solamente en un presente que no mira atrás ni se proyecta, obstaculizando muchas veces los nuevos impulsos que el Espíritu va suscitando.

Son muchos los desafíos que el momento actual plantea a la Iglesia y concretamente a la vida religiosa, que se convierten en un llamado a vivir de una forma radical y coherente. La nitidez de la vivencia de nuestro discipulado al estilo de Jesús se debe manifestar en la acogida y vivencia de los consejos evangélicos, enraizados en una profunda espiritualidad que cada día nos haga más plenamente humanos y humanas para que éstos lleguen a ser signos que hablen con fuerza y profetismo a los corazones de quienes no encuentran sentido al diario vivir. Lo que implica revisar y preguntarnos: ¿Qué sentido de esperanza vivo y doy a mis hermanos y hermanas ante todo de comunidad?

CONCLUSIONES

Para escuchar hoy se requiere de hombres y mujeres de profunda sensibilidad espiritual y en palabras del profeta de hombres y mujeres con los oídos despiertos para escuchar con la afinidad de un discípulo (a) y levantar la voz con la unción de quien ha recibido "lengua de discípulo para saber sostener con palabras y con la vida al cansado" (Is 50, 4). Misión en la que los religiosos y religiosas tenemos gran responsabilidad para que con los oídos abiertos no nos resistamos hoy a escuchar el clamor de Dios y del pueblo.

En un país como el nuestro, en el que se vive tanta oscuridad, como religiosos y religiosas debemos ser signos proféticos que hablen al corazón de las personas. En la realidad actual casi nadie quiere escuchar ni creer, esto nos impulsa a buscar nuevos medios para comunicar a las personas la voz de Dios y asumir en nuestra vida las actitudes del realismo, la esperanza, la humildad y sobre todo la conversión sincera de cada uno.

El estilo de vida animado a vivir por los consejos evangélicos, dones gratuitos

del Padre, nos comprometen en la totalidad de nuestro ser, con una radical adhesión a Jesús en la que se enraíza el discipulado de los religiosos y religiosas. Llamados a servir y amar con corazón indiviso, entregando todas las energías por el Evangelio.

Para hacer concreta la solidaridad y nuestro discipulado debemos estar presentes en el mundo, pero presentes en él con modos de ser y pensar nuevos, esto implica pertenecer verdaderamente a este tiempo, dando testimonio actual a personas actuales, para ir modelando la utopía del Reino. Debemos ser signos palpables, desde una vivencia y escucha atenta que HABLE a la humanidad.

La comunidad es el espacio más propicio para vivir como signos y constructores del Reino, y como seguidores de Cristo, una comunidad en la que se respira gozo, respeto, humildad, y sobre todo paciencia, es aquí en donde se descubre el querer de Dios para cada uno, al estar en atenta escucha a lo que dice la propia vida, a través de cada hermano(a) y la realidad. Sin escucha no hay comunicación y sin ella no hay comunidad religiosa, aunque se rece y se viva juntas y juntos en una misma casa.

Hacer el itinerario del discipulado desde la escucha lleva a una forma personal de relación y de amar a los demás, escuchar se convierte en un estilo propio de vivir la vida y una forma de vivir la maternidad y paternidad espiritual. ¡Escuchar es, sin duda, una vocación!

REFLEXIONES

En Condiciones:

La Espiritualidad para vivir una asamblea o un capítulo

P. José María ARNAIZ, SM

Son muchas las veces que me ha tocado participar en Asambleas, Capítulos y Encuentros. No siempre estaba en condiciones para vivir bien esos momentos importantes para uno y para el grupo. Varias de esas reuniones han sido decisivas por lo que han hecho o dejado de hacer para la vida de la Iglesia, de las Conferencias religiosas, de mi propio Instituto religioso.

Al iniciarlos se nos coloca ante desafíos colosales. El principal suele ser el frecuente debilitamiento del vigor evangélico de la Vida Consagrada (VC). Se nos recuerda que hay dos valores de importancia que se están jugando en el momento presente de cara a un futuro de la misma VC. Digámoslo en forma de preguntas: ¿Será significativa en la sociedad en la que estamos? ¿Será creíble nuestra forma de vida evangélica de tal manera que pueda ser una de las más lúcidas y transparentes mediaciones de la fe en Jesucristo? La respuesta a esas dos preguntas de una u otra manera ha sido y está siendo la tarea de la mayor parte de los Capítulos y Asambleas. Para responder a estas preguntas hay que estar en condiciones; se precisa vivir esos encuentros con una espiritualidad apropiada. Poco a poco la he ido aprendiendo y descubriendo. La aparición del Documento de los Obispos vascos sobre la espiritualidad del caminar de las comunidades cristianas hoy me ayudó a formular mejor mis intuiciones. Ahí van algunas notas que espero ayuden a otros/as.

I. Vivir el espíritu y las actitudes del "resto", en el sentido bíblico, de un "brote" de vida con promesa de futuro florecimiento

Para esas situaciones es bueno vivir la mística y la ascesis del "resto"; no del "residuo". *Un resto en el sentido bíblico es un brote de vida con promesa de futuro florecimiento* (Za 13, 8-55). Un residuo es un pálido recuerdo de un pasado más vigoroso y evocado con nostalgia. El que en este momento pueda prosperar una y otra alternativa en un Instituto religioso dependerá de que el Espíritu suscite, con nuestra colaboración, una nueva manera

histórica de ser religioso y que sintonice con ese hombre y mujer originales que ha originado nuestra cultura. *Lo que está desapareciendo no es la VC sino una forma histórica de vivirla.* Asistir y participar en un alumbramiento será nuestra tarea. Estar preparados para vivir una espiritualidad que nos lo permita es indispensable.

Sé bien que de diagnósticos estamos sobrecargados y aburridos. Las amenazas o riesgos del presente pueden ser entendidas bien como desestabilización o bien como ocasión y punto de partida de una revitalización. No hay un determinismo que lleva a nuestras congregaciones a una situación de residuo. Nada justifica nuestra desesperanza. Ni antes estábamos tan bien ni ahora estamos tan mal. Los tiempos actuales no son menos favorables para la VC que los tiempos de nuestra historia pasada. Este tiempo de nuestra historia, con todo lo crítico, duro, inhóspito y poco permeable que se presenta debe ser para nosotros tiempo de conversión. *"La historia presente no está cerrada en sí misma, sino abierta al Reino de Dios. No se justifican, por tanto, ni la desesperación, ni el pesimismo ni la pasividad"* (Juan Pablo II). Me resisto con fundamento a que tantos religiosos puedan instalarse de forma permanente en la trivialidad. Son más los que saben que sus más profundos anhelos los colma solo la contemplación, la sencillez de vida, la compasión, la ternura, el servicio al pobre... Bien podemos decir que estamos *"derribados pero no abatidos"* (Rom. 35-39).

Ahí va una fuerte afirmación. No podemos olvidar que el protagonista de la salvación y el guía de la VC hoy es el Espíritu Santo, que, con la discreción propia de Dios está activamente presente en los hilos de nuestra historia y contempla nuestra realidad con una mirada mucho más larga y más serena que la nuestra. Él, en general, suele estar invitado a estas Asambleas, aunque no siempre. Por la muerte y resurrección de Jesús la suerte de la historia está echada (Jn 31 s). Dios Padre no ha desistido de su voluntad salvadora universal y eficaz. Él continúa actualizando su salvación en las religiosas y religiosos y por su mediación llega a muchos hombres y mujeres. Es necesario que en estos diversos encuentros esta convicción de nuestra fe se convierta en persuasión profunda de pacificar nuestras alarmas excesivas y devolvernos la alegría de ser lo que somos.

El Espíritu cumple en nuestras Asambleas una cuádruple misión: universalizar, actualizar, interiorizar y encontrar o juntar las personas. Universaliza la VC liberándola de visiones estrechas que le confinan en si misma, la dejan preocupada excesivamente por su propia conservación y la hacen insensible a las necesidades y expectativas del mundo. Actualiza en la VC la perpetua novedad de Jesucristo: "Sin el Espíritu Santo Cristo pertenece al pasado; la Escritura es letra muerta, la Iglesia simple organización; la autoridad, pura

dominación; la acción evangelizadora, pura propaganda; la liturgia, mera evocación mágica y la moral una ética para esclavos. Pero en el Espíritu, Cristo Resucitado está vivo y operante, el Evangelio es fuerza que da vida, la Iglesia significa la comunión trinitaria, la autoridad es un servicio liberador; la misión un Pentecostés continuado, la liturgia es memorial y anticipación de la salvación" (I. Hazim). El Espíritu interioriza. Hace que la persona de Jesucristo, el mensaje de la fe y los valores evangélicos – la oración, la bienaventuranza, la caridad, el anuncio...- se nos hagan familiares y connaturales. Reconocer el Espíritu, descubrir los signos de su presencia y colaborar con Él con docilidad, fidelidad y humildad es mucho más saludable que agobiarnos y responsabilizarnos con exceso. El Espíritu lleva al encuentro. En el pasado de la VC se ha reflexionado y vivido en la perspectiva de la separación y la distancia. En el presente y en el futuro se quiere vivir en la "tienda de los encuentros", en la proximidad, la interacción, la ayuda.

II. Tiempo de conversión

Analizar a la luz de la fe la situación de nuestras comunidades está reclamando de cada uno de los participantes en las Asambleas una básica actitud para la conversión. Revitalización y conversión son dos expresiones que se remiten mutuamente. Como a las Iglesias del Apocalipsis (Cfr. Ap 2 y 3), el Espíritu nos llama enérgicamente a la conversión. También nuestras comunidades y sus responsables somos invitados a preguntarnos si "*hemos dejado enfriar el amor primero*" (Ap 2,4) o nos merecemos la interpelación de Jesucristo, el Testigo fiel y veraz: "*Eres solo tibio: ni caliente ni frío*" (Ap 3,16). ¿Nos sentimos retratados en estas enérgicas expresiones?

Pasar de la mediocridad al fervor y hasta el entusiasmo es para muchos de nosotros una asignatura pendiente. Esa es la gran propuesta del Congreso mundial de la VC del 2004. Ante todo y sobre todo, hemos de convertirnos no a la sociedad, a los tiempos modernos, a la verdad, a la justicia, al bien. Ni siquiera a los pobres. Hemos de convertirnos a Dios. No hay verdadera conversión cristiana sin un Encuentro personal y comunitario con Dios, cuyo rostro resplandece en su plenitud en Jesucristo. La conversión no es una simple reforma de costumbres y actitudes. Es un "*volverse a Dios*" (Lm 3,40). Ésta es la relación fundamental que ha de restañarse en nosotros. Si ella se regenera y se refuerza, todas las demás se consolidarán. "El que sube a este Dios, baja a este mundo".

La atmósfera de nuestro tiempo frena en nosotros el movimiento de la conversión. "*La gran tentación del futuro que viene* –decía Teillard de Chardin– *consistirá en encontrar el mundo de la ciencia, de la técnica y del*

arte más vivo, más atractivo y más fascinante que el Dios de la Escritura". A esta conversión nos está llamando insistentemente el Espíritu en la coyuntura presente anticipándose al movimiento de nuestro corazón. Porque es el mismo Dios quien nos convierte. Pablo nos lo recuerda con precisión: "*dejaos reconciliar con Dios*" (2Co 5,20). Pascal pone en boca de Jesucristo unas palabras significativas dirigidas a cada uno de nosotros: "*Tú no me buscarías si yo no te hubiera encontrado previamente*". La Misericordia de Dios Padre precede y acompaña siempre el proceso de nuestra conversión.

Vueltos al Dios de Jesucristo, nos volveremos a nuestras comunidades y la asumiremos tal cual son para contribuir a que sean tal como Dios las quiere. Nos volveremos a la sociedad para amarla como la ama el Señor, reconoceremos sus valores y ofreceremos también el humilde y sincero servicio de nuestra colaboración y nuestra crítica. Nos volveremos especialmente a los pobres. La solidaridad con ellos es hoy una de las formas de decir "Dios".

La participación en un Asamblea tiene mucho del tiempo cuaresmal. En ella se sufre y uno se cansa; se busca y no siempre se encuentra, se da y a veces no se recibe; no se ve claro y cuesta decidirse para saber qué votar o a quién votar; se vota y se pierde. Se tiene poder y sin embargo se experimenta la debilidad. Se recibe honor y no escasea la humillación. Las semanas de Asamblea intensifican esta necesidad de conversión y se llega a ver su urgencia. Una Asamblea que no lleve a una nueva etapa en la conversión personal y comunitaria no cumplió uno de sus principales objetivos. Podemos concluir que no ha estado movida por el Espíritu ni presidida por Cristo, principio y fin de todo. Vamos a detallar ahora algunos de los elementos de la espiritualidad para vivir como convertidos.

III. Una espiritualidad para vivir la experiencia de una Asamblea

La lectura creyente de la realidad de un encuentro de evaluación, reflexión y decisión sugiere una actitud espiritual profunda . Vamos a algunos de sus rasgos y a señalar las condiciones para sentirnos y proceder como pequeño brote de vida nueva.

1. Una espiritualidad de la confianza, no del optimismo

La radiografía del presente y las perspectivas de futuro de la VC no invitan al optimismo; a lo más a un optimismo moderado y a un realismo confiado. No tenemos ninguna garantía revelada de que las cosas irán mejor dentro de 25 ó 40 años. Pero sí tenemos motivos para ahondar nuestra confianza en Dios domesticando nuestras ansiedades del presente y nuestros miedos del futuro.

La confianza es una actitud vital, básica y profundamente arraigada en el ser humano. Sin embargo, asistimos en nuestra sociedad a un debilitamiento de la confianza espontánea. La gente quiere "amarrar el futuro" y, para ello, se fía más de sus esfuerzos que de la ayuda de los demás. Cuanto más programado va siendo nuestro mundo, más difícil va resultando la confianza.

El amor irrevocable de Dios Padre, la energía de la Resurrección del Señor y la actividad incesante del Espíritu en la historia son cimientos sólidos para confiar no sólo en la misericordia de Dios nuestro pasado, sino a su providencia nuestro futuro.

Los tiempos presentes llevan dentro de sí una llamada especial del Señor a una acendrada confianza en Él. La meditación orante del Salmo 71 nos ayuda a confortar nuestra esperanza. Podemos recitarlo en primera persona del singular y del plural "*a ti Señor me acojo, sé para mí roca de cobijo y fortaleza protectora... en tus manos encomiendo mi espíritu... yo confío en el Señor... mi destino está en tus manos... tú me mostraste tu amor en el momento del peligro...*

2. Una espiritualidad de la fidelidad serena, no del éxito

En tiempos no tan lejanos veíamos cómo las piedras se convertían en hijos de Abrahán. Hoy contemplamos cómo muchos hijos de Abrahán se convierten en piedras. La dureza del corazón ante Dios es un fenómeno de todos los tiempos. Jesús la comprobó intensamente en su vida pública. Fue quedándose de a poco casi solo. Desde su experiencia humana fue comprendiendo que el Padre le pedía fidelidad, no éxito inmediato.

Hemos de sembrar mucho para recoger poco. Hemos de pedir la gracia y el gozo de la fidelidad en un tiempo de escasa fecundidad. Nos sentimos retratados en las palabras de Simón Pedro: "*Hemos estado toda la noche faenando sin pescar nada; pero, puesto que tú lo dices, echaré las redes*" (Lc 5,5). También nosotros, en su nombre, seguimos trabajando, conscientes de que se nos pide ante todo, fidelidad. Es decir "*un amor que resiste al desgaste del tiempo*".

Las palabras y los procedimientos duros no faltan en nuestras Asambleas. Aparecen cuando evaluamos, juzgamos, escogemos, decidimos... Recuperar o ahondar la fidelidad al Señor y las personas facilita una relación honda y confiada.

3. Una espiritualidad de la responsabilidad, no del culpabilismo

No podemos cruzarnos de brazos ante lo que podamos hacer. Vivir y testificar el Evangelio no es sólo importante; es lo más importante. Pero hemos de asumir que no somos responsables del bien que no podemos hacer ni del mal que no podemos evitar. En consecuencia hemos de eludir el culpabilismo que con tanta frecuencia se apodera del ambiente de nuestras Asambleas. No tenemos nosotros siempre la culpa, ni mucho menos, del debilitamiento de nuestras comunidades, ni de la apatía religiosa de muchos, ni del éxodo de los jóvenes y de las pocas vocaciones a la VC. Pareciera que la causa fundamental del deterioro de la VC reside en la cultura ambiental y dominante. Ella es una corriente poderosa ante la que podemos hacer poco. Configura el modo de pensar, de sentir y de comportarse de las personas y los grupos. Les dicta sus valores que con facilidad son antivalores.

El culpabilismo es peligroso. Es una pócima que produce amargura interior. La tentación es escupirla sobre los demás (las/los superioras, las/los jóvenes, la jerarquía, los laicos), es casi espontánea.

Bueno será que soseguemos esta culpabilidad cuando surge en los diálogos de un Capítulo con el salmo 130: "*Señor mi corazón no es ambicioso ni mis ojos altaneros. No persigo grandezas que superan mi capacidad, sino que aplaco y sosiego mis deseos como un niño en brazos de su madre. Espere Israel en el Señor ahora y siempre*".

4. Una espiritualidad de la esperanza, no de la nostalgia

Las familias venidas a menos suelen sentir la tentación de la nostalgia de sus tiempos de esplendor. También en nuestras comunidades hay nostalgia del pasado. La sintió Israel en los días de exilio y apretura: "*Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos a llorar acordándonos de Sión; en los álamos de las orillas colgábamos nuestras cítaras... ¿Cómo cantar al Señor una canción en tierra extranjera?*" (Salmo 137). La nostalgia produce tristeza y ésta genera pasividad. Necesitamos todas nuestras fuerzas para vivir y testificar nuestra fe. Se necesitan en toda Asamblea personas que levanten la voz para ayudar a mirar hacia adelante.

La esperanza parte de la convicción de que todas las cosas están llamadas a ser "más en el Señor" y de que Él es la esperanza. De este modo procura despertar en las personas, en los grupos, en las situaciones ese dinamismo de superación que lleva dentro de sí como un brote de la Resurrección del Señor injertado en ellas. La esperanza nos arranca de esa nostálgica y melancólica reflexión sobre el pasado personal y comunitario y nos orienta

a construir con realismo el futuro posible y a preparar el futuro deseable y definitivo. Nos permite ver los brotes de vida en el Instituto.

Tres son los mensajes que en todo Asamblea necesitan recibir sus participantes: que Dios es el único Absoluto; que la dignidad de toda persona es intangible; que hay motivos para la esperanza. Estos tres mensajes se traducen en la VC en que Dios me ha llamado a ser religioso/a; que me ha dado un grupo con el que puedo vivir una respuesta a esta llamada en libertad, amor y verdad y que esa forma de vida hace fecunda mi existencia.

5. Una espiritualidad de la paciencia, no de la prisa

Los procesos de conversión personales y comunitarios, propios y ajenos, son lentos y laboriosos. Las contrariedades de la vida cristiana y apostólica nos exasperan con alguna frecuencia. Las prisas suelen interrumpir prematuramente los procesos, en vez de madurarlos. La paciencia espiritual y pastoral, hija de la virtud de la esperanza, nos es necesaria. "*Ved cómo el labrador aguarda el fruto precioso de la tierra esperando con paciencia las lluvias tempranas y tardías. Pues vosotros, lo mismo: tened paciencia y buen ánimo, porque la venida del Señor esta próxima*" (St 5,7-8).

La paciencia cristiana no es en absoluto indiferente a lo que está mal. No se resigna a dejarlo tal cual, si se tiene oportunidad de cambiarlo. Soporta con mansedumbre heridas que sufre en su persona por querer enderezar las cosas. Intenta una y otra vez mejorarlas sin desmayar en el empeño. Sabe que no se debe rechazar como malo lo que no es del todo bueno. Prepara para esperar y acierta a poner urgencia cuando es necesario. Es una paciencia orante y activa la que hay que tener para hacer que un brote crezca, se desarrolle, de hojas y flores y ofrezca fruto. Los brotes auténticos de la VC en el momento actual nacen con dificultad y crecen sin prisa y no siempre llegan a dar fruto.

Los hombres y mujeres pacientes de un Capítulo General no olvidan que estas Asambleas no empiezan de cero; tienen pasado. Tampoco olvidan que no deben dejar al grupo en el mismo estado y lugar en que estaba cuando el evento comenzaba. Con paciencia se va concibiendo y engendrando una nueva criatura. El buen parto llega después de la debida gestación.

6. Una espiritualidad del aprecio de lo pequeño, no de la ambición de lo grande

El aprecio por lo pequeño no es en la espiritualidad cristiana un "premio de consolación" para cuando no podemos alcanzar "lo grande". Lo pequeño y

los pequeños tienen nobleza evangélica. Así en el Evangelio las personas pobres y los medios pobres tienen una especial connaturalidad con el Reino de Dios y con sus leyes. "*Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes y se las has dado a conocer a los sencillos*" (Mt 11,25).

A ratos en las Asambleas se pasa por momentos en los que desaparece la ilusión de llevar a cabo muchas y grandes realizaciones en la vida y en la acción de nuestras comunidades. Es una ocasión propicia para que redescubramos el valor de muchas realidades pequeñas que nunca debimos subestimar: la adhesión de la gente a su fe, la fidelidad de algunos jóvenes a una vocación que viven casi en solitario con su generación, la manera serena de asumir la enfermedad, el redespertar a la fraternidad religiosa, el servicio humilde al pobre que llega hasta el martirio, el silencio de los que obedecen. "Lo pequeño es hermoso" dice un refrán inglés que encierra mucha sabiduría. No hay duda que algunas grandes obras o acontecimientos que nos han dado nombre y fama en el pasado no nos darán nombre y fama en el futuro. Los nuevos comienzos ahora son distintos. No pueden faltar ojos en una Asamblea para verlos. Tienen que ver con lo cotidiano, con una espiritualidad de lo cotidiano en la cual se vive intensamente y gozosamente el momento como si fuera el único.

7. Una espiritualidad de la sintonía, no de la distancia

Dios, siempre próximo a los humanos (Hch 17,27-28), se nos ha hecho definitivamente cercano en Jesucristo y se nos ha revelado en la escucha, el diálogo y los encuentros. Ha querido compartir "desde dentro" la dignidad y la servidumbre de ser persona humana. La VC está llamada a prolongar esta cercanía del Señor en la historia. No debe, por tanto, mantener una reserva distante y recelosa, sino una profunda empatía con la sociedad. Su misión consiste, como la de Pablo, en hacerse todo para todos a fin de ganar siquiera algunos (1Co 9,22).

Cuando un mundo cambia tanto y produce verdaderos estragos en la comunidad esta se aleja del mundo. La situación de diáspora conlleva una sensación de "no estar del todo en casa", de extrañeza. Cuando en este mundo se segregan criterios, costumbres, leyes, escritos, programas televisivos que contrarían intensamente nuestra sensibilidad cristiana, la extrañeza puede convertirse en distancia crónica y fría, que congela notablemente nuestra comunicación.

Una VC que está muy cómoda en cualquier sociedad es una VC instalada, que no sabe o no quiere ofrecer el servicio que le debe: ser, en muchos

puntos, un polo dialéctico de corrientes hegemónicas y de poderes sociales, políticos, económicos dominantes, poniéndose del lado de los débiles. Es una VC muda, complaciente, acomodaticia. En un Capítulo General no pueden faltar las voces proféticas; pero no hay que creerse que proféticas van a ser todas. La sintonía con esas voces suele costar pero no puede estar ausente.

Pero una VC que no se sintiera verdaderamente parte de la sociedad en la que está inscrita, que no respetara su legítima autonomía, que adoptara ante ella una actitud arrogante e incomprensiva, que confundiera la claridad de la doctrina con el tono frío y duro propio de la distancia estaría descuidando un aspecto muy importante de su misión: ser "*señal e instrumento de la unidad de los hombres entre sí*" (LG 1) y servidora de todos, casa de comunión. La VC pertenece sólo a su Señor. Y a El sirve no sirviéndose a sí misma sino sirviendo el mundo, es decir, ofreciéndole la fe y colaborando en su humanización.

8. Una espiritualidad de la sanación, no de la condena.

Podría parecer que "*la cultura de la satisfacción*" no admite heridos. Son, sin embargo muy numerosos. Muchos porque, para vergüenza del Primer Mundo, no llegan, en el Tercer Mundo, ni siquiera al nivel de satisfacción de sus necesidades y deseos más elementales. Otros muchos porque viven "*las miserias de la abundancia*" (Mounier) y ésta no es capaz de cubrir todos los flancos de la existencia humana: la enfermedad, la muerte, el desamor de aquellos que amamos, la angustia por las personas cercanas que se tuercen, la zozobra de los inmigrantes y desplazados por su suerte incierta y azarosa, el dolor de las victimas, la prisión de seres queridos. Los humanos no somos en realidad esos seres satisfechos, capaces de resolver todos nuestros problemas. En nuestra más profunda verdad somos más precarios y desvalidos de lo que parecemos y aparentamos. Para los psicólogos somos seres fundamentalmente carentes; de tal carencia nace el deseo humano. Para los teólogos la precariedad inherente a la condición humana es signo de la contingencia de toda criatura. Resumiendo, por empeñarse unos en satisfacer todos sus deseos otros no llegan a satisfacer sus necesidades. Y el sufrimiento acompaña a todos, a unos más pronto y a otros más tarde.

En la VC también se sufre. Son muchas las metas no alcanzadas. Se sufre viendo sufrir y no pudiendo reducir el dolor. No faltan los religiosos tristes e inconsistenes; los que no son fieles ni felices y no encuentran los signos de su fecundidad. La exigente calidad humana que pide la forma de vida cristiana que llamamos vida consagrada no siempre se da y cuando está ausente las ruedas del carro chirrían.

Una humanidad y una VC así necesita más compasión que condena. Está actitud no puede faltar en las personas que día a día se dicen las palabras de Jesús a Nicodemo: "*Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo por medio de Él*" (Jn 3,17). Hoy el ejercicio de la misericordia no es ni menos importante ni menos necesario que en tiempos de mayor miseria material. Algunas dolencias han desaparecido o se han mitigado para una parte de la humanidad, no para todos. Pero han aparecido nuevas dolencias. Somos una comunidad de heridos. La Iglesia ha recibido el encargo de prolongar en la historia la misión de Jesús, el Buen Samaritano. "*Sus heridas nos han curado*" (1Pe 2,24). En un Capítulo o Encuentro se debe participar al mismo tiempo de las heridas de los humanos y de la misión sanante de Jesús. También nosotros podemos sanar, incluso a través de nuestras propias heridas. En una Asamblea hay que acertar a ser más compasivos que críticos;. más misericordiosos que censores, más humildes para confesar nuestros pecados (St 5,16) y para acoger a los pecadores (Lc 19,1-10) que orgullosos de nuestros triunfos. No debemos olvidar que como nos recuerda el proverbio afgano: El mar no rechaza ningún río.

IV. Espiritualidad de la fecundidad

Estas reflexiones iluminan y completan las claves espirituales de la experiencia de un Capítulo general o provincial. Con esta espiritualidad sana y vigorosa crecerán los brotes en los días su celebración y en las semanas, meses y años que le seguirán. Con esta espiritualidad la misma asamblea será un "resto" del que brotará una vida que se extenderá por todas partes donde el Instituto está presente. Con esta espiritualidad seremos capaces de remodelar y revitalizar nuestras comunidades, nuestras provincias y todo el Instituto. Para que así sea no podemos dejar de ejercitarnos en ella.

- Explorando los signos de la presencia del Espíritu en el mundo
- Sabedores de las dificultades y posibilidades.
- Con realismo y esperanza.
- Buscando luz y fuerza en la oración.
- Sin añoranzas del pasado.
- Conscientes de nuestras inercias.
- Apoyándonos en lo positivo que poseemos.
- Superando el individualismo.
- Evitando el pesimismo.
- Por el camino de las pequeñas experiencias.
- Compartiendo búsquedas mediante la reflexión teológica, espiritual y pastoral.
- Anticipándonos a las situaciones y necesidades previsibles.
- Realizando una prospección pastoral del futuro.

- Sin dejar para mañana lo que se puede hacer hoy.
- En la esperanza activa del Reino, desde las pequeñas realidades como el grano de mostaza y desde la cercanía y la solidaridad con los últimos.

Los días de Asamblea son buenos para convertirse y para vivir esta espiritualidad que es la de nuestros días. Se trata de estar en condiciones para saber identificar lo que nos dice Dios en este momento de la historia de cada una/o y del conjunto del Instituto. La llamada a convertir nuestras personas, nuestras comunidades, nuestras instituciones y nuestras actitudes ante el mundo, la Iglesia y Dios no podemos dejar de escucharla. Ahora toca plasmar esta conversión sobre el papel en una conversión en la realidad. Una Asamblea es un tiempo propicio para fortificar esta decisión de dar un paso firme en el camino de la conversación. El sacramento de la reconciliación afirmará esta espiritualidad renovada que es para estos días y es para toda la vida. El propósito de cambio es un brote nuevo. No puede faltar; con él iremos madurando nuestro retorno a Dios, al Evangelio, a la comunidad, a los pobres y a este mundo nuestro. Asamblea es sinónimo de tiempo de gracia.

Termino con una nota más de esa espiritualidad que mi condición de marianista ha ayudado a desarrollar. En nuestros días son bastantes los que ven en la VC personas y grupos marcados por la esterilidad. Algunos Capítulos generales desgraciadamente "son maestros" para reforzar esta convicción. Por lo mismo hay que estar alerta para descubrir y para potenciar lo que está naciendo, lo nuevo de lo nuevo, las semillas que contiene en sí la planta; la vida que late en las cosas de los religiosos. Es importante plantar, sembrar, engendrar, *Pare hacer este descubrimiento y alimentar esta convicción una buena maestra es María y no hay duda que en su escuela se aprende a intensificar la vida generándola y dándola. María un día recibió la vida y dedicó sus días a agradecerla.* Sabía que la mejor manera de mostrar gratitud hacia un don recibido es emplear ese don de un modo fructífero. En la anunciación aceptó concebir la vida y fue fecundada "por el Señor que da la vida" y desde entonces fue fecunda.

No hay duda que María ha acompañado a la Iglesia en su esfuerzo de siglos para que la vida no se repita, no entre en la rutina, en la sobre vivencia y menos en la inercia y, por el contrario, sea creativa, fecunda, contagiosa, gozosa. No hay duda que María nos invita a vivir. *Con mucha espontaneidad la llamamos e invocamos como "Vida y esperanza nuestra" y sentimos necesidad de ser María y engendrar a Dios en nuestro tiempo y en nuestra historia y ser desde dentro fecundos como ella.* María está presente cuando lo nuevo comienza. No hay duda que María nos introduce por los caminos

de la gratuidad, de la alegría y del canto, del asombro, de la esperanza que lleva a no apagar la mecha que todavía humea, de la misericordia, de la creatividad que necesita el que es audaz, del silencio y de la sencillez, de la escucha atenta y de la fidelidad humilde y entrañable.

Cada vez que la vida religiosa ha dado un paso nuevo en su historia ha mirado, invocado y seguido el camino de María. Esto no se puede olvidar en un Capítulo general que tiene que ser, por decir lo menos, mariano en su espíritu y en el modo de proceder. María enseña a nacer de las propias cenizas como ha hecho la VC en sus momentos más importantes de su historia. Una Iglesia y una VC con rostro mariano engendra vida y es fecunda, pone en movimiento.

Comer en la mesa del Reino
cf. Lc. 14, 15

Hna. Laura CABALLERO, ACI

Me propongo acercarme al Misterio de la Eucaristía, del "Dios-con-nosotros-para la vida del mundo", desde la perspectiva de las comidas de Jesús.

El Maestro usó muchos símbolos para hablarnos del Reino, pero es indudable que la comida compartida tuvo para Él una especial significación. A través de esa realidad familiar de "sentarse en torno a la mesa", Jesús, en parábolas y en sus propios hechos de vida, nos hizo revelación de Dios como un Padre Bueno, el Abba que reúne a sus hijos-as y nos llama a compartir su amor, a ser y sentirnos hermanos-as. Es pues, un Reino que no significa poderío, dominio, es un Reino que se expresa y se realiza en una plenitud de comunión. Jesús, en su Última Comida, rogó al Padre que "todos sean uno, como Tú en mí y yo en tí, que ellos también sean uno en nosotros", y nos dio su Cuerpo y Sangre como alimento y prenda de esa comunión: "los que comemos un mismo Pan, formamos un solo Cuerpo", nos recuerda Pablo. Por todo ello, "Comer en la Mesa del Reino" es anticipo, realización y compromiso de construcción de la nueva Comunidad, centrada en la Persona del Señor Jesús, hecho Pan y Vino para nuestra salvación.

Vamos a considerar tres momentos, tres flashes de ese 'COMER EN LA MESA DEL REINO':

1. **LAS COMIDAS DEL JESÚS HISTÓRICO**
2. **LA ÚLTIMA COMIDA DE JESÚS**
3. **DE SOBREMESA CON JESÚS**

1. LAS COMIDAS DEL JESÚS HISTÓRICO

Los evangelios nos dan muchos testimonios de las comidas de Jesús y sus discípulos con toda clase de gentes. A Jesús le gustaba compartir la mesa, "para reunirse con los hombres y las mujeres de su tiempo, para entablar conversación y amistad, para hacerles saborear el **vino nuevo** de

su Reino"[1], o sea, para ofrecer la salvación a todos y acoger a los que se abrían a su llamada. De hecho, Él convirtió la comida en un "ámbito elegido de la revelación de Dios"[2].

Generalmente, estas comidas se desarrollaron en contextos polémicos, frente a los representantes de "lo establecido": Jesús y los suyos no hacían las múltiples abluciones previas a la comida, que acostumbraban hacer los fariseos; compartían la mesa con publicanos y pecadores, en contra de las reglas farisaicas; no ayunaban, como lo señalaban las normas que se habían ido superponiendo a la ley de Dios... Porque para Jesús, lo importante era la pureza del corazón, más que la de las manos y los platos, se sentía enviado a los necesitados de salvación y misericordia, que eran precisamente los excluidos de la mesa de los 'observantes', y tenía una conciencia muy clara de que Él era el 'esposo', y las bodas suyas con la humanidad había que celebrarlas festivamente, con vino **nuevo**, como lo profetizó Isaías (25, 6 ss). Por eso, llegaron a llamarlo "bebedor y comilón, amigo de publicanos y pecadores" (Mt 11, 19). Pronunciado como un insulto por sus enemigos, para nosotros –suprimiendo la exageración- éste es uno de los títulos más hermosos del Hijo del Hombre, el Dios que se metió en nuestra historia, y que sigue compartiendo "los gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias" de nuestro pueblo.

Estas comidas de Jesús son también acciones proféticas que denuncian "las marcadas diferencias sociales, las discriminaciones religiosas, las exclusiones injustas", de aquella sociedad ¿y de la nuestra?... y anuncian la opción de Jesús y de su Padre por "los débiles y sencillos, por los que eran considerados perdidos", en una palabra, por la persona humana, más allá de la ley y de la norma[3].

Jesús, el profeta de Galilea, acepta invitaciones a comer; multiplica el pan para la muchedumbre hambrienta; sirve a la mesa, como el 'último' de todos, y ... finalmente, se hace Él mismo, comida y bebida para la vida del mundo. Vamos a examinar con más detención, algunas de estas comidas que son especialmente significativas, en orden al Reino, y que preparan la Última gran Comida de Jesús.

---

[1] DUMAS, Benoît: Cinco panes y dos peces. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2003. p.16
[2] Ibídem, p.17
[3] MARTÍNEZ M., Víctor M. Sentido social de la Eucaristía T. III. Bogotá, D.C.:P.U.J., Colección Teología Hoy, 2003, p.89

1.1 UN PROFETA QUE COMPARTE LA ALEGRÍA DE SU PUEBLO: LAS BODAS DE CANÁ

Vamos a situar el hecho (Jn 2, 1-12). Se trata de la boda de una pareja sencilla, popular, en una aldea cercana a Nazareth. Se siente el gozo de la celebración: en la nueva familia se van a perpetuar las promesas de Yaveh al pueblo. Hay **FIESTA,** y fiesta de varios días... se reparte la comida, circula el vino, danzan las amigas de la novia... María es una de las invitadas. Llegan Jesús y sus discípulos, y **se unen a la alegría** general... El profeta de Nazareth no tiene reparo en participar de las fiestas de su pueblo.

Al poco tiempo, María se percata de que falta el vino, acude a su Hijo y recibe una aparente negativa: aún no ha llegado "su hora"... Pero Ella lo logra: qué bonito es encontrar a Nuestra Señora en esta Fiesta, en este contexto de Reino, intercediendo por todos, pronunciando las últimas palabras que el evangelio nos conserva de Ella: "hagan lo que Él les diga", todo un programa de vida.

Eso sí, Jesús pide la **colaboración humana**: manda llenar de agua las tinajas, hasta los bordes, agua que normalmente se utilizaba para las abluciones rituales, pero ahora los sirvientes deben sacarla y llevarla al maestresala...Y se produce el milagro: **¡vino nuevo! El mejor vino...** Jesús **repara** esta situación de escasez en su primer signo mesiánico: 600 litros del mejor vino para la boda, para que crezca el **gozo**, para **pasar de la carencia a la abundancia mesiánica.** Y se manifestó su gloria, y muchos creyeron en Él, de manera especial, sus discípulos.

Max Thurian, teólogo de Taizé, católico en los últimos años de su vida, hace este hermoso comentario al milagro: "*El vino de Caná, en lugar del agua ritual de la purificación, encierra un simbolismo muy rico: es signo de la restauración mesiánica, por su abundancia; signo de la nueva y mejor alianza, por su calidad; signo de la sangre eucarística, porque se da en este festín de bodas, que evoca el banquete del Reino. Puede entenderse pues, toda la importancia teológica que el evangelista y la Iglesia dan a este milagro de las bodas de Caná. Por primera vez, Cristo manifiesta su gloria de Mesías y de Hijo de Dios, que resplandecerá con plenitud en su resurrección*" [4]

---

[4] MARTÍN DESCALZO, José Luis. Vida y Misterio de Jesús de Nazareth. T.I. Salamanca: Ed. Sigueme, 1993. p.280.

1.2. UN PROFETA QUE SACIA AL PUEBLO HAMBRIENTO: LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES

Hay seis relatos de este acontecimiento en los Evangelios: voy a utilizar indistintamente elementos de todos ellos, aunque me referiré especialmente a la narración de Mt 15, 32-38. Contemplemos a Jesús que levanta la mirada hacia el pueblo hambriento, y se mueve a misericordia, una misericordia actuante. No se queda indiferente, no se quita el problema de encima, como querían los apóstoles Él enfrenta la angustia del hambre de esta muchedumbre pobre; y en vistas a una solución, inicia el diálogo con sus discípulos:

- ¿Cuántos panes tienen?
- Unos cuantos panes y unos pececitos, pero ¿qué es esto para tanta gente?
- Tráiganlos...

Jesús pide, una vez más, **la colaboración humana**, lo que cada uno puede, lo que cada comunidad es capaz de compartir. Parece como si la omnipotencia de todo un Dios exigiera, *"necesitara"* nuestros pequeños aportes... Cuando la gente se cierra por indiferencia, egoísmo o temor, se bloquea el poder divino; en cuanto abrimos nuestras manos, ese poder hace milagros[5].

El Maestro logra vencer el egoísmo de sus discípulos y los integra en su solidaridad: "denles ustedes de comer", los hace **servidores de la omnipotencia divina, puesta al servicio de su misericordia**. Los hace responsables de que el pan, con todas sus posibilidades de vida, no le falte a nadie[6]. Y logran una gran asamblea organizada, en grupos de cien y de cincuenta, que va a compartir el mismo pan.

Luego, Jesús **toma los panes,** y después de **dar gracias, los parte, y los va dando** a los discípulos y éstos a la gente. Es el mismo ritual que usará en la institución de la Eucaristía, cuando nos dé su pan, como Cuerpo entregado...

---

[5] DUMAS, Op. Cit., p.73.
[6] Ibid, p.84

Y se da, de nuevo, el milagro: **pan para 5000 personas.... Y aún sobra**. Quedaron todos satisfechos, **alegres, es el signo de la abundancia del Reino,** es el pan compartido con los pobres, con los que tienen necesidad. Jesús **repara las fuerzas de su pueblo, y hace que pasen del hambre a la saciedad.**

1.3. UN PROFETA AMIGO DE PUBLICANOS Y PECADORES: EN CASA DE LEVÍ

Es un hecho que Jesús, en muchas ocasiones, se sentó a la mesa con "la gente indeseable" de la Casa de Israel, y que esto molestaba y escandalizaba a los fariseos, porque, según sus normas, ésta era una fuente de impureza legal: *"Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a Él para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: 'éste acoge a los pecadores y come con ellos'. Lc 15, 1-2.* En esta ocasión, como respuesta, Jesús les hizo la revelación del Corazón de su Padre, al contarles las tres parábolas de la misericordia: La oveja perdida, La dracma perdida y El hijo pródigo.

Ahora vamos a fijarnos en una de estas comidas con "publicanos y pecadores", en el banquete en casa de Leví (Lc 5, 27-32).

Jesús llama a su seguimiento, a un publicano, un cobrador de impuestos, colaboracionista con el Imperio: esto debió ser un duro golpe para el nacionalismo judío; además, es cierto que, al menos algunos publicanos robaban, engañaban... eran gente de "muy mal ver". Pero lo que sabemos de Leví, es que "dejándolo todo", se levantó y le siguió: ese "todo" debía ser bastante en su caso, porque el hombre era rico. Y le siguió **con gozo**: Leví le ofreció en su casa un gran banquete, aquello debió ser un despliegue de comida, de bebida, de música... invitó a todos sus amigos cobradores de impuestos... Se trataba de celebrar la llamada del Maestro, quien sencillamente, compartió manteles y fiesta con este grupo humano tan especial. Ahora bien, de esa fiesta, Leví, el publicano, sale **convertido** en Mateo, el apóstol de Jesús, uno de "los doce", columna de la Iglesia... Es el **paso de la marginación** social, religiosa, a **la inclusión en la comunidad cristiana.**

En seguida viene la crítica de los 'observantes': '¿Por qué comen y beben con los publicanos y los pecadores?' De nuevo, esta pregunta le da a Jesús la oportunidad de proclamar a todas las gentes, de todos los tiempos, uno de los aspectos claves de su misión: 'No he venido a llamar a justos sino a pecadores. No necesitan médico los sanos, sino los enfermos". Y es que pecadores somos todos, y ese médico lo necesitamos todos. Sólo los soberbios, los que se creen justos, los que se prefieren a los demás, se ~~van a quedar con su pu~~reza legal, despreciando la salvación que viene del corazón de Dios, para los pobres de espíritu.

También en otras muchos momentos, el banquete, le va a ofrecer a Jesús el espacio, diríamos el 'lugar teológico' de **reparación**, de **reconstrucción de la persona**: es el publicano Zaqueo, convertido cuando hospeda a Jesús; es la mujer pública que se atreve a presentarse en la comida que le ofrece un fariseo al Maestro, y sale de allí perdonada y feliz; son los pobres, lisiados, ciegos y cojos, buenos y malos que terminan participando en el banquete de las bodas del Hijo.

Resulta interesante anotar esa coincidencia entre 'comer con Jesús' y 'salvación'; coincidencia que se nos va a clarificar del todo, en el acontecimiento "Eucaristía": Pan y Vino transformados en Cuerpo entregado y Sangre derramada, para la vida del mundo.

Por contraste, el compartir la mesa con Jesús, también puede convertirse en 'juicio', para los que cierran su corazón a la misericordia: Simón el fariseo, que juzgó a Jesús y a la mujer pecadora, y a quien se le perdonó poco, porque amó poco...; Judas, que comió tantas veces con el Maestro, y de la Última Comida, salió a entregarlo; el hermano del hijo pródigo, que ni siquiera quiso entrar a la fiesta.

Al terminar esta rápida mirada sobre un tema tan amplio, como el de las comidas de Jesús, me atrevo a hacer una leve glosa al evangelista Lucas, en un texto verdaderamente entrañable: "*Tengan ceñida la cintura y las lámparas encendidas, y sean como siervas que esperan a que su Señor vuelva de la boda, para que en cuanto llegue y llame, al instante le abran. Dichosas las esclavas a quienes el Señor al venir encuentre despiertas* - con un corazón humilde de pecadoras perdonadas- *: yo les aseguro que se ceñirá, las hará* ***ponerse a la mesa, y yendo de una a otra, les servirá****. Que venga a media noche o de madrugada, si las encuentra así, ¡Dichosas ellas! Lc 12, 35-38.*

2. LA ÚLTIMA COMIDA DE JESÚS

Nos encontramos ya hacia el final de la vida de Jesús. Una vez más, **está a la mesa**, con los suyos; pero esta noche, no sólo es anfitrión y servidor... esta noche, **se hará, Él mismo, pan y vino para la vida del mundo**, y para siempre. Esta noche nos va a dejar grabado en el corazón, con el fuego de su "amor hasta el extremo", con el dinamismo de su propia entrega, **cómo** quiere Él que comamos ese pan, que bebamos ese vino, cuál es el **estilo de los comensales del Reino: "lávense los pies unos a otros... ámense unos a otros... como Yo lo he hecho.**

2.1. CUERPO ENTREGADO Y SANGRE DERRAMADA POR LA VIDA DEL MUNDO

El Nuevo Testamento nos conserva cuatro relatos de la institución de la Eucaristía, en los evangelistas sinópticos y en la primera Carta a los Corintios. Son textos muy cortos, pero en los que cada palabra está cargada de significado:

Tomó... dio gracias... lo partió... se lo dio ... tomen y coman, éste es mi Cuerpo que se entrega por ustedes... Este copa es la nueva Alianza en mi sangre que se derrama por ustedes, beban de ella todos. Es toda la vida de Jesús, plenificada en su muerte y resurrección, la que Él nos ofrece, como **perdón de nuestros pecados**, como **alimento y fuerza,** como posibilidad de **comunión con Él y con los hermanos-as,** como **Alianza nueva,** sellada con su Sangre y escrita en nuestros corazones.

Ya no tenemos derecho a quejarnos: "soy débil...no puedo...es demasiado..." Ahora tenemos Pan para el camino, una Copa que nos conforta, ahora tenemos Eucaristía, "fuente y cima de toda la vida cristiana, raíz y quicio de toda comunidad cristiana", como nos recuerda el C.V. II.

Cuando el evangelista dice que Jesús "dio gracias", es que está bendiciendo a su Padre, porque le ha permitido llevar a cabo la misión que Él le ha encomendado, hasta llevarla a su culminación. Este "dar gracias" le da nombre al sacramento. Porque Jesús empezó esta cena con una "acción de gracias" -en griego: "euxaristia"-, el sacramento del Cuerpo y la Sangre de Jesús se llama "Eucaristía"[7].

Sigamos saboreando las palabras de Jesús:
"Hagan esto en memoria mía": no se trata de un simple recuerdo, es un Memorial, tal como se vivía en el pueblo de Israel. En virtud de la palabra del Señor, se actualiza el acontecimiento pasado, con toda su fuerza salvífica. En nuestro caso, cada vez que celebramos la Eucaristía, **cada vez que comemos del Pan y bebemos del Cáliz, anunciamos la muerte del Señor Jesús,** esa muerte salvadora que "despliega una dinámica de resurrección"; y por ello, nos hace más hijos-as del Padre Bueno, más hermanos-as entre nosotros, siempre que abramos el corazón a esta gracia eucarística. De hecho, la comunidad cristiana se construye como Cuerpo de Cristo en la Celebración de la Eucaristía, y en ella y de ella se alimenta.

---

[7] Cf. MARTÍNEZ GAYOL, Nurya: La Última Cena, espacio de reparación. En: Eucaristia y Misión. Roma: Ed. ACI, 2006. p.59.

En el Tratado tradicional de los Sacramentos, se nos dice que cada uno de ellos tiene un signo: casi en todos, son elementos que tienen una especial relevancia y expresividad en su administración. En la nueva sacramentología, los signos están constituidos, sobre todo, por las personas que viven la gracia de cada sacramento. El signo por excelencia de la Eucaristía, es el de **una comunidad cristiana unida en el amor y solidaria, comprometida en la construcción de la justicia y la fraternidad**. Cuando esto se trabaja en serio, aún con todas las debilidades de nuestra humana naturaleza, podemos decir: aquí hay Eucaristía.

2.2. LÁVENSE LOS PIES UNOS A OTROS... ÁMENSE LOS UNOS A LOS OTROS

El evangelista Juan no trata explícitamente de la institución de la Eucaristía, pero su narración de la Última Comida de Jesús es esencialmente eucarística, y nos ilumina la forma de celebrar y vivir este don del Señor. (Jn 13, 1-5. 12-15).

El proemio de este relato es impresionantemente solemne:

- sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre
- sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos
- y que había salido de Dios y a Dios volvía
- cuando ya el diablo había puesto en el corazón a Judas, el propósito de entregarlo
- habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, **los amó hasta el extremo...**

Y plenamente consciente de su ser de Hijo amado del Padre e Hijo del hombre, se pone a **lavarle los pies a sus discípulos**...Contemplémoslo, a los pies de cada uno de ellos, realizando una labor propia de los esclavos de la época. En Él y en esta hora, es "un gesto sacerdotal, mesiánico y real, profético."[8] Aquí, Jesús nos está plasmando el estilo del Reino: "el que quiera ser el primero, que sea el **último y el servidor de todos**", les había recordado Él varias veces a los suyos, que no acababan de aprenderlo... Es todo lo contrario de lo que brota espontáneamente del corazón humano, un cambio de talante, que es difícil de entender y de aprender, pero que es "su talante" y por eso nos cuestiona y dinamiza.

---

[8] DUMAS, Op. cit., p.54

En esta Última Comida, el "Maestro y el Señor" insiste con sus gestos y sus palabras, en la invitación a vivir **el servicio humilde y el amor,** como el distintivo de los suyos. Y no de cualquier manera, sino: **"como Él lo ha hecho":** entregándose totalmente en bien de los demás, hasta dar la propia vida, de manera cruenta, como lo realizó Él, o en el acontecer cotidiano, en las pequeñas y grandes oportunidades de la relación humana.

En la larga conversación que siguió al lavatorio de los pies, Jesús nos proclama "su mandamiento":

*"Les doy un **mandamiento nuevo**: que se amen los unos a los otros. Que **como yo los he amado, así se amen también ustedes los unos a los otros**. En* **esto** *conocerán todos que son* **discípulos míos**: *si se tienen amor los unos a los otros" Jn 13, 34-35.*

Ésta es la ley de la nueva Alianza, es la impronta de los seguidores de Jesús, como respuesta al "amor hasta el extremo" del Maestro. En la Encíclica "Dios es Amor", nuestro Papa Benedicto XVI nos dice al respecto:

"Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor, es fragmentaria en sí misma. Y viceversa, el "mandamiento" del amor es posible sólo porque no es una mera exigencia: el amor puede ser "mandado", porque antes es dado. DCE, 14. Nos lo ha dado Jesús a lo largo de su vida, y esa entrega se plenifica en la Eucaristía.

3. DE SOBREMESA CON JESÚS

Con el "mandato" de 'el Maestro y el Señor', estamos ya dentro de la tercera y última parte de esta reflexión eucarística. Comer 'el Cuerpo entregado por nosotros' y beber 'la Sangre derramada por nosotros', nos compromete, por el mismo ser de la Eucaristía, a lo que he llamado **"De sobremesa con Jesús"**, en realidad, a un estilo eucarístico de vida, coherente con el compartir su mesa.

3.1. UN CULTO EN ESPÍRITU Y EN VERDAD

Hemos ido viendo la exigencia de un culto vivo, celebrado desde un corazón que participa de los mismos sentimientos del Corazón de Cristo Jesús. Ya desde el A.T., Yaveh le reclamaba a su pueblo la falta de coherencia entre culto y vida, y lo hacía con términos muy fuertes. Vamos a citar un texto, entre otros muchos:

"Estoy harto de holocaustos... no me traigan más dones vacíos...
detesto sus solemnidades y fiestas...
Cuando extienden las manos, cierro los ojos,
aunque multipliquen las plegarias, no los escucharé...
Sus manos están manchadas de sangre...
Lávense, purifíquense, aprendan a obrar bien.
Preocúpense por el derecho, enderecen al oprimido,
defiendan al huérfano, protejan a la viuda. Is 1, 11 b. 13 b. 15-17

Y el Señor Jesús, recogiendo este acento profético, afirma en el evangelio:

"Si, cuando presentes tu ofrenda ante el altar, te acuerdas entonces
de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allá,
delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano,
luego vuelve y presenta tu ofrenda. Mt 5,23-24.

Los Padres de la Iglesia, de los primeros siglos del cristianismo, no fueron menos exigentes. Oigamos a San Juan Crisóstomo, Patriarca de Constantinopla, en el s. IV:

"¿Quieres honrar el Cuerpo de Cristo? No empieces por despreciarlo
cuando está necesitado . .. pues aquel que ha dicho:'"esto es mi Cuerpo',
es el mismo que ha dicho: 'me viste hambriento y no me diste de comer'...
Al adornar su casa (el templo), vela para no despreciar a tu hermano afligido:
pues este templo es más precioso que aquel". [9]

Sta. Rafaela María Porras, Fundadora de las Esclavas del S. Corazón (ss. XIX-XX), entendió el culto en espíritu y en verdad, desde una vivencia eucarística que abarca el mundo entero:

"Estoy en este mundo como en un gran templo,
y yo, como sacerdote de él,
debo ofrecer continuo sacrificio...y continua alabanza...,
y siempre todo a mayor gloria de Dios..." [10]

Dom Helder Cámara, obispo brasileño, que murió hace pocos años, escribía así:

---

[9] DUMAS, Op. cit., p. 115-116
[10] YÁÑEZ, Inmaculada. Palabras a Dios y a los hombres. Madrid: BAC, 1986. p. 1127

"¿Acaso me equivoco, Señor, es una tentación pensar
que me apremias cada vez más, a que vaya y anuncie
que es ***necesario, urgente,*** *pasar del Santísimo Sacramento*
a tu otra presencia, igualmente real, en la Eucaristía del pobre?
¡Ay de aquel! que se alimenta de ti y, a continuación,
no tiene los ojos abiertos para descubrirte cuando buscas tu alimento
entre la basura,
viviendo en condiciones infrahumanas..." [11]

Como vemos, a lo largo de la historia de la salvación, el Dios de la vida ha ido alentando en su pueblo el culto 'en espíritu y en verdad', que une plegaria y praxis, alabanza y misericordia.

3.2. ESPIRITUALIDAD DE LA COMUNIÓN

¿Cómo avanzar por este camino exigente, auténticamente evangélico? Al iniciar el milenio el Papa Juan Pablo II nos presentó a todos los creyentes, un gran desafío: hacer de la Iglesia **la casa y la escuela de la comunión.** Y preguntaba: ¿qué significa esto en concreto? Su respuesta nos señaló la necesidad de formarnos en una **espiritualidad de la comunión,** que realmente es un vivir en profundidad la Eucaristía.

Espiritualidad de la comunión significa:

- Reconocer y adorar el **misterio de la Trinidad** que habita en **nosotros** y en **cada uno de nuestros hermanos-as;**
- sentir al hermano-a de fe, en la unidad profunda del **Cuerpo de Cristo** y, por tanto, **como uno que me pertenece...** para ofrecerle una verdadera y profunda amistad;
- capacidad de ver, ante todo, **lo que hay de positivo** en la otra persona, para acogerla y valorarla como **regalo de Dios: un don para mí;**
- **saber dar espacio al hermano-a,** llevando mutuamente las cargas de los otros, y rechazando las tentaciones de competitividad, desconfianza, envidia, rencor *cf. NMI, 43*

Todo un programa que nos da las razones últimas paras vivir la comunión, un dinamismo eucarístico que siempre nos empuja a MAS...

---

[11] DUMAS, Op. cit.,p. 116

3.3. DISCERNIR EL CUERPO

La imagen de la Iglesia como Cuerpo, formado por todos nosotros-as sus miembros, y cuya cabeza es Cristo, es especialmente querida para el apóstol Pablo. Dirigiéndose a los Corintios en su primera Carta les dice:

> *"Examínese, pues, cada cual, y coma así el Pan y beba del Cáliz. Pues quien come y bebe sin* ***discernir el Cuerpo****, come y bebe su propia condena." 1 Cor, 11, 28-30*

Vamos a fijarnos en esta expresión: "**discernir el Cuerpo".** Pablo lo dice, a raíz de un desorden que se estaba produciendo en la comunidad de Corinto: ellos se reunían para una comida comunitaria antes de la celebración sacramental, pero... se estaba repitiendo el caso de que "mientras unos pasaban hambre, otros se embriagaban"... Y Pablo afirma tajantemente que **"eso no es comer la Cena del Señor"**. Los corintios creen firmemente que el pan consagrado es el Cuerpo de Cristo, pero no lo comen como comunidad, como Cuerpo eclesial de Cristo, congregado en torno a la Eucaristía. "Y esta incoherencia invalida su eucaristía, impidiendo que sea ya la Cena del Señor" [12].

De ahí la importancia de abrirnos a la gracia de la Eucaristía, que nos permite "discernir el Cuerpo", o sea, darnos cuenta de lo que significa el Cuerpo de Cristo: Cuerpo sacramental de Jesús – Cuerpo eclesial de Jesús, del cual Él es la Cabeza. Y así, celebrar el sacramento de la Eucaristía, como comunidad fraterna; descubrir en cada uno de los miembros del Cuerpo, la presencia del Señor Jesús que una vez más nos repite: "lo que hiciste con uno de mis pequeños hermanos, Conmigo lo hiciste". ¡Eso sí que es comer la Cena del Señor! nos diría San Pablo. Y no sólo en el momento de la Celebración, sino a través de la vida cotidiana, del día a día. El teólogo Raimon Panikkar lo dice de una manera muy expresiva: El gran desafío de hoy es el de transformar:

El pan sagrado	en pan para todos
La paz litúrgica	en paz familiar, socio-política
El culto al Creador	en reverencia a la criatura y a la creación
La comunidad cristiana de orantes	en una auténtica comunión humana. [13]

---

[12] GESTEIRA GARZA, M: La Eucaristía, misterio de comunión. Madrid: Ed. Cristiandad,1983. p. 210
[13] MARTÍNEZ GAYOL, Op. cit., p. 72

EPÍLOGO

Llegamos ya al final de nuestra reflexión, y es bueno que recojamos, en unos cuantos rasgos significativos, ese estilo que el Señor nos propone en sus comidas, en su Última Comida, y que nos da el 'aire de familia', de **comunidad** suya:

- **Amor** hasta el extremo, que se hace cariño fraterno, acogida, escucha, paciencia…
- **Actitud reparadora**: que nos lleva a colaborar con el Corazón de Dios, empeñado en reconstruir al pecador-a y devolverle la dignidad de hijo-a
- **Perdón y reconciliación,** como condición para un culto en espíritu y en verdad
- **Servicio humilde**
- **Solidaridad** con nuestros hermanos **pobres y débiles**
- **Gozo** en el **compartir comunitario**

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

1. **ME SITÚO EN MI REALIDAD PERSONAL**:

   - Lo que soy yo misma, mis posibilidades, "mis 5 panecitos…"
   - Mi relación con el Señor Jesús
   - Mi relación con la familia, amistades, trabajo, vecindad…

2. **ME SITÚO EN COLOMBIA:**

   - Donde el 60% es pobre y el 20%, indigente
   - Mi patria violenta, de guerrilla, "paras", secuestros, masacres, torturas… y de intentos de paz, de intercambio humanitario…
   - Mi patria de plata fácil y conseguida "a la brava" : extorsión, narcotráfico, corrupción
   - Donde las opciones de vida duran "hasta que la plata –o cualquier otra circunstancia- nos separe"…
   - Donde hay tanta gente, tantas instituciones, tantos gestos maravillosos, profundamente evangélicos, que no hacen ruido, pero que hacen mucho bien…

3. **Y ME CUESTIONO:**

- ¿Cuál ha de ser, en concreto, para "mí y mis circunstancias", un estilo eucarístico de vida? ¿Qué espera el Señor Jesús de mí?
- Si me ayuda, lo escribo, y le pido gracia al Señor para irlo realizando.

4. **Hago una lista con las personas con las que convivo y/o trato más de cerca, y junto a cada nombre, pongo una o más cualidades suyas, para acogerla y valorarla, como "un regalo de Dios para mí".**

BIBLIOGRAFÍA

ARANGO, Juan Fernando: *Tesis sobre la Eucaristía* (sin publicar), Bogotá: ITEPAL, 2006

ARIAS REYERO, Maximino: *Eucaristía presencia del Señor*. Bogotá: CELAM, 1997

BENEDICTO XVI: *Carta Encíclica 'Deus Caritas Est'*. Ed. Vaticana, 2005

CASTILLO, S.J., José María: *Eucaristía: Justicia y Vida*. Cuenca, 1991

DUMAS, Benoît: *Cinco panes y dos peces*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003

GESTEIRA GARZA, Manuel: *La Eucaristía, Misterio de Comunión*. Madrid: Ed. Cristiandad, 1983

JUAN PABLO II: *Carta Apostólica 'Novo Millennio Ineunte'*. Madrid: Ed. San Pablo, 2001

MARTÍN DESCALZO, José Luis: *Vida y Misterio de Jesús de Nazareth*. Ts. I y III, Salamanca: Ed. Sígueme, 1993

MARTÍNEZ, S.J., Víctor: *Sentido social de la Eucaristía*. Ts. II-III. Bogotá, 2003

MARTÍNEZ-GAYOL, aci, Nurya: *La Última Cena, espacio de reparación*. En: *Eucaristía y Misión*, Roma: Ed. ACI, 2006

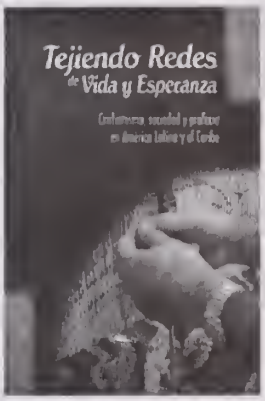
MARTINI, Card., Carlo Maria: *El pan para un pueblo*. Bogotá: Ed. San Pablo, 1994

VATICANO II: *Documentos Completos*. Santander: Ed. 'Sal Terrae', 1967

YÁÑEZ, aci, Inmaculada: *Palabras a Dios y a los hombres*. Madrid: BAC, 1986

RESEÑAS

Libros



V.V.A.A. Tejiendo Redes de Vida y Esperanza. Cristianismo, sociedad y profecía en América Latina y el Caribe. Amerindia. Bogotá, D.C.: Indo American Press Service Ltda. Junio, 2006.

La riqueza que en un libro se encuentra es inescrutable, el presente texto reúne la reflexión de varios autores. El libro, que enhorabuena se publica, coincide con la preparación que vive nuestra Iglesia y la Vida Religiosa Latinoamericana y del Caribe para la V Conferencia del Episcopado. Contiene dos partes estructurales: la primera recoge la descripción del contexto social, religioso y eclesial en el que se desarrolla la vida y la reflexión de nuestros pueblos. La segunda es una introducción al contenido del libro: tres grandes bloques. La realidad económica, social – cultural y política; Una mirada más profunda sobre ese mismo contexto y su relación con la presencia de las religiones y las iglesias y finalmente unos artículos de discernimiento de carácter teológico.

Amerindia quiere con él hacer un aporte a todo el caminar pastoral que la Vida Religiosa Latinoamericana viene haciendo ya hace varios años. Las grandes transformaciones que vive nuestro mundo y nuestras sociedades, concretamente, son los lugares comunes en donde nace y crece la reflexión, de hombres y mujeres, que desean responder a las necesidades más sentidas de sus hermanas y hermanos.

V.V.A.A. Raices Afro. Hacia una Vida Religiosa Multiétnica y Pluricultural. Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas CLAR. Bogotá, D.C.: Editorial Kimpres Ltda. Septiembre, 2006.

Con un panorama en el que se hace presente, no solo la presencia tangible y activa de religiosas y religiosos, sino una vida que se dona y se entrega al extremo por vivir de lado de sus coterráneos, la Vida Religiosa

Afro, es manifestación del rostro misionero de Dios en las más bellas y paradójicamente, desconocidas regiones de nuestro planeta, continente y país. Son muchos los religiosos y las religiosas que tras las huellas y a ejemplo de su Maestro, Jesucristo, se empeñan con espíritu místico y profético a llevar la Buena Noticia, El Reino de Dios.

El presente libro cargado de todas esas maravillosas experiencias Afro, quiere ser un aporte para hacer visible el compromiso y entrega abnegada de hermanas y hermanas en la construcción de Reino de Dios. También para comprender el surgimiento de nuevas vocaciones afrodescendientes y el trabajo con las comunidades Afro e Indígenas.

Contiene cuatro partes:

1. Desafíos de la Inculturación.
2. Identidad Afro.
3. Afrodescendientes en la Vida Religiosa.
4. Desde la pastoral Afro.

Revista de revistas

TESTIMONIO. Revista bimestral de la Conferencia de Religiosos y Religiosas (CONFERRE) de Chile. Santiago: Alfabeto Artes Gráficas. Nº 217, Septiembre - Octubre de 2006.

La presente edición de la revista Testimonio, titulada "Vivir en comunidad: difícil y apasionante" Es un monográfico que aborda uno de los ejes más importantes en la Vida Religiosa: La Comunidad.

Desde luego que vivir y hacer comunidad no es fácil cuando, por gracia de Dios y sin quererlo, como decía San Francisco, tenemos que reconocer que el Señor nos ha dado hermanos y hermanas que no hemos escogido pero que son los miembros de nuestro nuevo "hogar", fraternidad.

La comunidad se enriquece en la diferencia de edades, de pensamientos, de ser, de gustos, de talentos, de servicios entre muchos rasgos que cada uno de los miembros de las comunidades posee. El construir la comunidad es una tarea diaria en la cual todos y todas estamos llamados a ser instrumentos activos. En ella se crece y se establecen nuevas relaciones que nos ayudarán a afianzar nuestra vocación religiosa.

En la **sección de Estudios** se recogen los artículos:

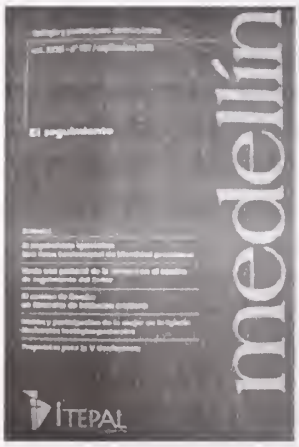
- El ser humano y su apertura al otro. Antonio Bentue
- Demonios que dificultan hoy la vida comunitaria. Carlos Palmes, S.J
- Jesús, el Señor, motivo de nuestro seguimiento comunitario. Jorge Costadoat, S.J.
- Vivir la comunión en la diversidad. Pedro Belderrain, CMF
- La vida comunitaria a partir de nuestra fidelidad creativa. Luis A. Casala, SM
- Comunidad abierta al sufrimiento de los pobres. Nos convierte y permite que renazca nuestra esperanza. María Carmelita de Freitas, FI
- "Vida comunitaria: máxima penitencia." "Vida comunitaria: cielo en la tierra. Margaret Scout, ACI."

En la **sección de Experiencias**:

- La comunidad en la vida conventual. María Ángeles Martínez M., OP
- El Señor me dio hermanos. La comunidad en la vida franciscana. Miguel Angel Ruíz, O.F.M. CAP.
- Servidores de la misión de Cristo " en compañía". Comunidad para la dispersión, pero *koinonía*. José María Guerrero, S.J.
- Comunidades apostólicas. ¿Despiertas al alba del tiempo nuevo?. María Ángeles Martínez P. ODN.
- Vida en las comunidades del Movimiento de los Focolares. Mariana Salgado

En **Documento**:

- Vida común en comunidad de amor. Carta circular de Bernardo de Olivera, Abad General OCSO



MEDELLÍN Revista Trimestral de Teología y Pastoral para América Latina. Vol. XXXII Nº 127. CELAM Instituto Teológico – Pastoral para América latina. ITEPAL. Bogotá,D.C.: Editorial Kimpres Ltda. 2006.

De cara a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, "discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida", el Instituto Teológico, a través de los estudiantes que cursan Licenciatura y Doctorado en Teología, presenta estas reflexiónes sobre el Seguimiento.

Cada uno de los artículos hace una aproximación al tema del discipulado. En primer lugar la descripción del seguimiento bíblico y desde el Concilio Vaticano II y del Magisterio Episcopal Latinoamericano; en segundo lugar el enfoque del seguimiento, que no es otro que el amor misericordioso de Dios, que en Jesucristo nos invita a ser "Camino, verdad y vida; en tercer lugar el proceso, desde el camino de Emaús desde tres ópticas: Misionera, catequética y pastoral y en cuarto lugar la aplicación concreta a la situación de la mujer en la Iglesia desde los campos antropológico, mariológico y sacramental.

El contenido es:

1. El Seguimiento apostólico. Una línea fundamental de identidad presbiteral. Alfredo Peña Careaga, Pbro.
2. Hacia una pastoral de la ternura en el camino del seguimiento del Señor. Guillermo Meza Salcedo, Pbro.
3. El camino de Emaús: un itinerario de iniciación cristiana. Francisco Mejía Montoya, Pbro.
4. Misión y participación de la mujer en la Iglesia Horizontes teológicos – pastorales. Hna. Laura Martha Solano Romero.
5. Propuestas para la V Conferencia. Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM

OPTANTES. Revista Semestral del Estudiantado Dominicano Provincia de San Luis Beltrán de Colombia. Año 15 Nº 27. Bogotá, D.C.: Publicaciones Universidad Santo Tomás. Abril de 2006.

Contiene las reflexiones filosóficas, teológicas, de vida religiosa y actualidad de los FrailesEstudiantes Dominicos.

La presente edición tiene como tema: "Filosofía y teología en perspectiva narrativa". Sus artículos son el cúmulo de una pléyade de reflexiones, experiencias, pensamientos y sentimientos, que desde una vida orada e iluminada por la acción del Espíritu.

Centrar la atención en la narrativa como categoría que sirve de eje transversal a la reflexión teológica y filosófica tiene dos expresiones concretas hacer del lenguaje teológico y por su parte del lenguaje filosófico una narrativa que comunique de manera más cercana el mensaje de Jesucristo a toda la humanidad, a su vez, que permita a la misma, entender y cuestionar la realidad de su ser y de su relación con el otro.

Los artículos que constituyen la revista son:

1. Homenaje en el centenario del nacimiento de Jean Paul Sartre.
2. De vuelta al mar.
3. Eutanasia… ¿morir o vivir?
4. Vivir al extremo.
5. Necesitamos relatos "Diario de Fray Nelson Medina"

6. El gran mimo y el juego de la selva.
7. Sin palabras.
8. El último vuelo del cóndor.
9. Estigmatismo
10. Contar a Dios.
11. La fe viene para la escucha.
12. Encontré a Dios.
13. ¿Afecta el pecado la naturaleza humana?

Por: Héctor LIZARAZO S.
Comunicaciones CRC

COLABORARON EN ESTE NÚMERO

CURRICULUM VITAE

P. Hernán CARDONA RAMÍREZ, SDB

Religioso Sacerdote Salesiano, profesor del área Bíblica de la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín. Magíster en Sagrada Escritura del Instituto Bíblico de Jerusalén. Doctor en Teología de la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín

Hna. Marta Inés RESTREPO M. ODN

Religiosa de la Compañía de Maria - Nuestra Señora. Estudios de Teología en Roma Instituto Regina Mundi, Perizia en Teología Espiritual en el Tesesianum de Roma. Postgrado en Teología Pastoral y Catequesis, Lumen Vitae de Bruselas. Doctora en Teología de la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín.

P. Víctor M. MARTÍNEZ MORALES, S.J.

Religioso Sacerdote Jesuita. Doctor en Teología de la Universidad Gregoriana de Roma. Magíster en Teología de la misma Universidad. Decano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

P. Ignacio MADERA VARGAS, SDS

Religioso Presbítero de la Sociedad del Divino Salvador (Salvatorianos). Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana. Licenciado y Magister en Teología de la Universidad Javeriana. Especialista en Ciencias Familiares y Sexología Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Doctor en Teología y Ciencias de la Religión de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Miembro del Equipo de Reflexión Teológica de la CRC. Presidente de la CLAR

P. Edwin MURILLO AMARÍS, S.J.

Religioso de la Compañía de Jesús. Profesional en Relaciones Internacionales, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá, D.C. Teólogo, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D.C. Especialista en Resolución de Conflictos, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D.C. Magíster en Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D.C. Magíster en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D.C. Miembro del Equipo de apoyo del Centro Ignaciano de Reflexión y Ejercicios (CIRE). Colaborador

de la Conferencia de Religiosos de Colombia en los programas ESFOR y CER. Colaborador en la Parroquia de San Pablo, municipio de San Pablo (Sur de Bolívar).

Hna. María del Socorro HENAO VELÁSQUEZ, CTSJ

Religiosa Carmelita Teresa de San José. Licenciada en Psicología de la Educación de la Universidad de la Sabana de Bogotá. Licenciada en Filosofía y Ciencias Religiosas de la Universidad Santo Tomás. Postgrado: Especialista en Pedagogía para el desarrollo del aprendizaje autónomo de la UNAD. Presidenta de la CRC. Secretaria General de la CLAR.

P. Ever VEGA BENAVIDES, SMM

Religioso Sacerdote miembro de la Compañía de Maria- Padres Monfortianos. Licenciado en Filosofía y Letras, Universidad Santo Tomás. Teólogo, Ponticia Universidad Javeriana

Hna. Stella LEÓN ORDÓÑEZ, FSP

Religiosa Hija de San Pablo. Licenciada en Teología con especialidad en Espiritualidad en el Teresianum de Roma. Licenciada en Ciencias Religiosas de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, D.C. Diplomada en Teología de la Vida Religiosa en el Claretianum de Roma.

P. José María ARNAIZ, SM.

Religioso Sacerdote Marianista. Licenciado en Filosofía en la Universidad Central de Madrid. Licenciado en Teología y Doctor en Antropología de la Universidad de Friburgo – Suiza.

Hna. Laura CABALLERO, ACI

Religiosa del Sagrado Corazón de Jesús. Licenciada en Filosofía y Letras con especialidad en Historia, en Barcelona - España.

Adpostal

¡Llegamos a todo el mundo!
CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y AL MUNDO

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS:

• VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO
• SERVICIO DE CORREO NORMAL E INTERNACIONAL
• CORREO PROMOCIONAL • CORREO CERTIFICADO
• RESPUESTA PAGADA • POST EXPRESS
• ENCOMIENDAS • FILATELIA
• CORRA • FAX

LE ATENDEMOS EN LOS TELÉFONOS:
243 8851 - 341 0304 - 341 5534
9 800 15 503 • FAX: 283 3345

Índice general

Págs.

Editorial 7

Estudios

1 El Discipulado en el Evangelio de Lucas.
-Estar con Jesús para permear la realidad-.
P. Hernán CARDONA RAMÍREZ, S.D.B. 11

2 Seguimiento de Jesús en Femenino.
Hna. Marta Inés RESTREPO M, O.D.N..... 22

3 Nuestra vida Religiosa hoy: Hombres y Mujeres de Dios, Fuerza mística.
Hombres y Mujeres del pueblo, acción Profética.
P. Víctor M. MARTÍNEZ MORALES, S.J.. 32

4 Seguidores y Dicípulos de Jesucristo, El Señor.
P. Ignacio MADERA VARGAS, S.D.S 42

5 Apuntes para un Discipulado en un contexto de conflicto.
Una aproximación desde la Teología del Conflicto en la lectura de la Pasión en el Evangelio de San Mateo.
P. Edwin MURILLO AMARÍS, S.J.. 53

Experiencias

1 Una Pastoral Vocacional que promueva Discípulos
y Misioneros de Jesucristo.
Hna. Ma. del Socorro HENAO VELÁSQUEZ, C.T.S.J.. 77

2. Vocación, ¡Ese Deseo de Dios!
P. Ever VEGA BENAVIDES, SMM 86

3. El Camino del Discipulado desde la escucha.
Hna. Stella LEÓN ORDOÑES, F.S.P. 98

Reflexiones

- En condiciones: la Espiritualidad para vivir
una asamblea o un capítulo.
P. José María ARNAIZ, S.M..... 109

- Comer en la mesa del Reino - cf. Lc 14, 15.
Hna. Laura CABALLERO, A.C.I..... 121

Reseñas

Libros 139
Revista de Revistas 145

2858CH PA 473 Group
02-05-08 32188 XI

FOR USE IN LIBRARY ONLY

Princeton Theological Seminary Library

1 1012 01458 8901

FOR USE IN LIBRARY ONLY